

# ESCALINATA DE LA UNIVERSIDAD

70 años de gloria

UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO





# Escalinata de la Universidad

**70 años de gloria**

Carlos Ulises Mata  
*(Coordinador)*



*Escalinata de la Universidad.  
70 años de gloria*

Primera edición digital, 2021

D. R. © Universidad de Guanajuato  
Lascuráin de Retana núm. 5, Centro  
Guanajuato, Gto., México  
C. P. 36000

Coordinador de la colección:  
José Osvaldo Chávez Rodríguez

Coordinador técnico de la colección:  
Daniel Ayala Bertoglio

Coordinadores ejecutivos:  
Diana Alejandra Espinoza Elías  
Martín Eduardo Martínez Granados

Producción:  
Programa Editorial Universitario  
Mesón de San Antonio  
Alonso núm. 12, Centro  
Guanajuato, Gto.  
C. P. 36000  
editorial@ugto.mx

Edición: Bosque de Palabras  
Concepto gráfico: Laespiral Design  
Apoyo gráfico: Donovan Bravo Fonseca  
Apoyo editorial: Ypunto Servicios Editoriales  
Versión electrónica: Cruz Eduardo Amador Negrete

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción o transmisión parcial o total de esta obra bajo cualquiera de sus formas, electrónica o mecánica, sin el consentimiento previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

ISBN de la colección (PDF): 978-607-441-878-1  
ISBN del volumen (PDF): 978-607-441-881-1

Hecho en México  
*Made in Mexico*

# ESCALINATA DE LA UNIVERSIDAD

**70 años de gloria**

Carlos Ulises Mata  
*(Coordinador)*

UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO



# Índice

<b>Presentación</b>	<b>9</b>
<b>El corazón arquitectónico de Guanajuato</b>	<b>13</b>
<b>Introducción</b> <i>Carlos Ulises Mata</i>	<b>15</b>
<b>Escalinata de la Universidad: una obra en una ciudad</b> <i>Velia Yolanda Ordaz Zubía y María Jesús Puy y Alquiza</i>	<b>19</b>
<b>Materiales pétreos utilizados en la construcción de la escalinata</b> <i>Dolores Elena Álvarez Gasca</i>	<b>59</b>
<b>Restauración y mantenimiento de la escalinata y de la fachada universitaria</b> <i>Eloy Juárez Sandoval y Alejandra Carrillo Barrón</i>	<b>69</b>
<b>Los personajes que hicieron la escalinata</b> <i>Octavio Hernández Díaz</i>	<b>81</b>
<i>Mirador I. Homenaje a Vicente Urquiaga y Rivas</i>	<b>111</b>
<b>Pasajes de una vida con la escalinata al fondo</b> <i>Dolores Elena Álvarez Gasca</i>	<b>117</b>

<i>Mirador II. La escalinata en la prensa de la época</i>	137
<b>Una visita real: Isabel II de Inglaterra en la escalinata</b> <i>Octavio Hernández Díaz</i>	143
<i>Mirador III. Imán de personalidades</i>	149
<b>La escalinata, un mito sin leyenda</b> <i>Carlos Ulises Mata</i>	155
<b>Veinticuatro gradas por segundo</b> <i>Demián Aragón</i>	199
<i>Mirador IV. Homenaje a Joaquín Guerra Aguilar</i>	211
<b>Librería Universitaria, el corazón de un edificio</b> <i>Carlos Ulises Mata</i>	217
<i>Mirador V. La escalinata a vista de pájaro</i>	225
<b>Referencias</b>	229
<b>Lista de siglas para fondos fotográficos</b>	231
<b>Agradecimientos</b>	233



# Presentación

## 2022, año luminoso en el calendario simbólico de la Universidad

**E**n la vida de los países y de las instituciones no hay día que carezca de importancia, pues su trayectoria en el tiempo está hecha de la suma de actos cotidianos realizados por las personas que integran sus comunidades, todos ellos trascendentes desde una consideración histórica de la más ancha perspectiva.

Bajo ese punto de vista, la historia de las instituciones se configura a la manera de un calendario simbólico en el que importa tanto un acto de fundación y una ceremonia de graduación, como el ordinario de impartir una clase, realizar un seminario de investigación, expedir un nuevo título profesional y ejecutar una obra de remodelación a la infraestructura, así sea de monto menor.

Sin embargo, hay franjas de ese calendario simbólico que se presentan especialmente nutridas de acontecimientos memorables que marcan la vida institucional y la de sus integrantes, al desprenderse de su realización auténticas hazañas que lo iluminan en su integridad.

El año de 1952 representa, sin duda alguna, una de las franjas luminosas en el calendario simbólico y en la historia moderna de la Universidad de Guanajuato, al haberse fundado durante su transcurso varias entidades académicas y culturales de fecunda impronta en el estado y el país, cuya presencia se mantiene con vigor y brillantez en la actualidad.

Como lo recuerdan quienes integran la comunidad universitaria, en 1952 se establecieron las escuelas de Filosofía y Letras, Arte Dramático, Música y Artes Plásticas, así como la Orquesta Sinfónica, el Cuarteto Clásico y el Teatro Universitario, creadas bajo el impulso del rector humanista Antonio Torres Gómez y del gobernador José Aguilar y Maya.

El sueño de perduración con el que esas tradiciones fueron establecidas se ha convertido en una esplendorosa realidad y en 2022

nuestra comunidad festeja y recuerda los primeros setenta años de vida. Tan importante conjunción de efemérides hemos querido señalarla con la edición de sendos libros conmemorativos dedicados a tres de esas entidades universitarias: el Teatro y la Orquesta, y al lado de ellas, la emblemática escalinata de la Universidad, que en el mismo 1952 estuvo prácticamente terminada y se utilizó por primera vez, lo mismo que el Auditorio a cuya entrada conduce, con la visita del presidente de la República, el licenciado Miguel Alemán.

Conmemorar editorialmente a esas tres entidades significa hacerlo también con todas las que se crearon ese año, y con tal acto institucional reconocer siete décadas de logros académicos, artísticos y culturales, así como el hecho de que continúen respondiendo al propósito que justificó su fundación, en algunos casos con nombres que indican su evolución (las escuelas son hoy departamentos), en otros con su misma denominación (la OSUG y el Teatro Universitario), y en un caso más bajo una modalidad diversa y de mayor alcance todavía (el Cuarteto dio paso a los distintos grupos de cámara, dependientes hoy de la Orquesta tanto como del Departamento de Música).

Y, no obstante, el propósito conmemorativo es más extenso aún.

En 1972, exactamente dos décadas después de aquel 1952 cargado de realizaciones, tuvo lugar otro acontecimiento mayor, en buena medida consecuencia de los referidos en primer término: se realizó la primera edición del Festival Internacional Cervantino, que en 2022 celebrará la quincuagésima representativa de su medio siglo de existencia. Cada una de las 49 ediciones del FIC hasta ahora realizadas ha contado con la participación de los artistas y los grupos artísticos universitarios, cuya presencia, además de haberlo originado, lo ha engrandecido hasta hacer de él el más importante del país y uno de los mayores del continente.

Uno de los grupos que ha tenido un desempeño extraordinario en el FIC y en otros foros nacionales e internacionales es nuestro Ballet Folklórico, que en 2022 conmemora su trigésimo séptimo aniversario de fundación.

Hecha esa consideración, el proyecto editorial conmemorativo que aquí se presenta celebra también a nuestro Ballet y a la multifacética presencia universitaria en el Festival Internacional Cervantino, realizada no solo por medio de sus grupos (el Teatro, la Orquesta, el Coro, la Estudiantina), sino también de otros organismos culturales de gran tradición (Radio Universidad, Cine Club).

De esa manera, la Universidad de Guanajuato, por medio de la Dirección de Extensión Cultural y con el apoyo del Programa Edito-

rial Universitario, se honra en presentar los cinco títulos de la colección institucional denominada Conmemoraciones UG:

*Por amor al teatro. 70 años del Teatro Universitario,  
Escalinata de la Universidad. 70 años de gloria,  
OSUG. 70 años de tradición y vanguardia,  
La UG a escena. 50 años de universitarios en el FIC, y  
BAFUG. 37 años de presencia escénica, ritmo y tradición.*

Sobre los libros, es importante señalar que su coordinación y la elaboración de sus respectivos capítulos ha sido confiada, en cada caso, a personas que pertenecen a nuestra comunidad universitaria, sea como elementos activos (profesoras y profesores investigadores, funcionarios y autoridades) o en su calidad de egresados de reconocida trayectoria.

Une, además, a los libros que hoy se ponen a disposición de la sociedad, la presencia de elementos complementarios al objetivo de la conmemoración: la voluntad de reconocer las contribuciones de quienes hicieron posible la creación y permanencia de las tradiciones que se celebran; la intención amorosa de traer al presente la figura de sus protagonistas –los primordiales y los menos conocidos–, así como el propósito de ofrecer a las lectoras y lectores que recorran sus páginas la repetida ocasión del gozo visual y del disfrute intelectual.

Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino  
Rector General de la Universidad de Guanajuato



# El corazón arquitectónico de Guanajuato

**P**ara toda persona que haya visitado alguna vez Guanajuato le resultará familiar la arquitectura tan particular de nuestra ciudad, ya que son innumerables los espacios entrañables que se pueden descubrir al recorrerla y es muy profunda la admiración que suscita en quien posa los ojos en ellos.

Nuestra ciudad es Patrimonio Cultural de la Humanidad por esos motivos, y uno en especial que nos llena de orgullo como universitarios es, con toda justicia, el edificio central de la Universidad y su espléndida escalinata. La construcción de estos espacios emblemáticos, así como del Auditorio general, significó uno de los logros más importantes para revestir esta ciudad ya de por sí hermosa, y lo hizo, además, dotándola de una identidad tal que la distingue entre propios y extraños.

Conmemorar los setenta años de la escalinata es recordar personajes, anécdotas, reflexiones y momentos imborrables de nuestra historia, como universitarios y como guanajuatenses. Es tan potente esta memoria, tan simbólico el edificio y tan importantes las personalidades que ahí se han reunido, que incluso ha trascendido su innegable valor urbanístico a niveles nacionales e internacionales. De todo ello dan cuenta las plumas que aquí se reúnen.

La gran escalinata de la Universidad de Guanajuato es una joya en toda regla, cuyo valor reside en ser un espacio más que un objeto, un símbolo que puede ser visitado y recorrido; cualquier persona puede apropiarse de él con ojos de admiración y respeto. Es, en suma, el corazón donde late nuestro espíritu universitario, baluarte volcado hacia el mundo entero.

Dr. José Osvaldo Chávez Rodríguez  
Director de Extensión Cultural



# Introducción

La Universidad de Guanajuato conmemora, en 2022, el septuagésimo aniversario de puesta en servicio de dos entidades emblemáticas: la gran escalinata y el Auditorio General, elementos esenciales del proyecto constructivo del edificio central, concebido y ejecutado por el arquitecto Vicente Urquiaga Rivas, que concluyó hasta 1955 y fue inaugurado el 20 de agosto de ese año.

El Auditorio (no enteramente concluido) se usó por primera vez de manera oficial el 16 de septiembre de 1951, con la asistencia del presidente Miguel Alemán Valdés. A su vez, la escalinata se estrenó el 16 de febrero de 1952, en ocasión de la apertura de cursos que presidió el secretario de Educación Pública, licenciado Manuel Gual Vidal, al lado del gobernador del estado, licenciado José Aguilar y Maya, y del rector Antonio Torres Gómez, lo que significa que ambas obras se ultimaron en el transcurso del año de 1952.

A la vista de una conmemoración tan relevante –a medio camino entre las bodas de oro y las de un metal acaso más valioso que representaría los cien años– consideramos muy acertada la decisión de elaborar un libro enteramente dedicado a revisar las vastas y variadas significaciones educativas, urbanas, culturales, artísticas e incluso simbólicas que la escalinata ha adquirido a lo largo de las recientes siete décadas, las cuales, sin duda, sobrepasan las de por sí generosas previsiones de sus impulsores.

El nutrido elenco de esos efectos sociales y culturales nos situó pronto ante la exigencia de preparar un libro esencialmente multidisciplinario, abierto y libre, en el que –como en un prisma– se pudieron reunir la diversidad de facetas luminosas emitidas por la escalinata.

Así, se reúnen en este libro visiones sobre la escalinata como entidad arquitectónica; como edificio de su tiempo que, con su paso, necesita ser conservado y restaurado; como realización notable y esforzada de las incontables personas y personajes que la erigieron con sus manos, su saber y con el impulso político que le dieron; como hito urbano que acompaña el trayecto vital de las personas que habitan a su alrededor y, al fin, como escenario y protagonista de una importante actividad cultural.



Se dice –con verdad, pero a veces con una ligereza que deja atrás a la reflexión– que la escalinata se ha convertido en el emblema de la ciudad de Guanajuato: la imagen que la representa en la memoria de quienes en el mundo la han visto o se han parado ante ella, y aun entre quienes no han puesto un pie en estas tierras.

Los autores de este libro veremos cumplido nuestro común propósito si quienes abren sus páginas encuentran en ellas una explicación a tan emocionante acontecimiento de apropiación cultural; si las fotografías que hemos reunido les avivan un recuerdo gozoso o una revelación; si, en fin, descubren al recorrerlas –como quien sube sus ochenta y seis escalones– un nuevo motivo para admirar y querer a la icónica gran escalinata universitaria.

Carlos Ulises Mata

---

Vista general de la escalinata y el auditorium a principios de 1955 (FBG), AGEG, FBGO44910734

Página siguiente. Vista reciente de la escalinata y el Auditorio general (JRB)



Foto: Eduardo Rangel Cerrillo "Guayo"





# Escalinata de la Universidad: una obra en una ciudad

*Velia Yolanda Ordaz Zubía  
y María Jesús Puy y Alquiza*





## Orígenes de la ciudad de Guanajuato

**L**a ciudad de Guanajuato se conoce por su origen minero, tras el descubrimiento, entre 1546 y 1548, de las primeras vetas de plata, según ciertos testimonios en terrenos de la estancia donada por el virrey Mendoza a Rodrigo Vázquez, y según Lucio Marmolejo cuando unos arrieros que iban de México a Zacatecas la localizaron donde hoy está el Mineral de la Luz.

Los sucesivos descubrimientos de riqueza argentífera en Rayas (1550), Mellado y la Veta Madre (1558) detonaron la fundación de asentamientos, el aumento de la población y un cambio notable de la fisonomía del territorio, siendo en 1554 cuando, según Serrano (1998, p. 47), se construyeron los fortines de defensa ante los chichimecas en torno de los cuales más tarde surgió la ciudad: en Marfil y Tepetapa (Lara Valdés, 1999, p. 23), en “Santa Ana y en la falda del cerro del Cuarto (con) el nombre de Santa Fe” (Marmolejo, 1967, pp. 116-117).

A mediados del siglo xvii, Guanajuato contaba con casi cuatro mil habitantes y en 1679 recibió del rey Carlos II el título de “Villa y Real de Minas de Santa Fe de Guanajuato”, comenzando a partir de entonces la creación de la Plaza Mayor (hoy Plaza de la Paz) (Serrano, 1998, p. 47) y poco después de dos grandes edificios: el Convento de San Diego (1663) y la Basílica de Nuestra Señora de Guanajuato (1671).

En el siglo xviii la población era ya de dieciséis mil personas y la ciudad alcanzaba el auge de su esplendor, del que derivaron construcciones notables –los templos de Cata, San Roque, Belén, San Juan Bautista (hoy San Francisco) y el de Guadalupe (Serrano, 1998, p. 48)–, nuevos cambios de fisonomía y la obtención en 1741 del título de ciudad, concedido por Felipe V.

El progreso en el siglo fue notorio. En 1788 se ordenó el enlosado de las calles principales; en 1792 se creó la primera nomenclatura urbana; en 1799 se realizó la nivelación que permitió la circulación de carruajes, y en 1775 y 1795 se crearon las calzadas que comunican al Santuario de Guadalupe y a la Presa de la Olla, en lugar de las viejas veredas (Alcocer, 1998).

Durante el siglo xix y hasta el Porfiriato, Guanajuato conservó su prosperidad, de nuevo testificada por la realización de obras señeras: la Alhóndiga de Granaditas (1796-1809), la Presa de la Esperanza, el Paseo de la Presa, el Mercado Hidalgo, el Túnel Porfirio Díaz, el Teatro Juárez y el Monumento de la Paz, entre otras.

Tras un decaimiento de la producción minera que mantendría sus oscilaciones durante todo el siglo xx, la ciudad reforzó, a partir de la quinta década de este, sus vocaciones relacionadas con una triada que persiste: educación, turismo y vida cultural.

## Afianzamiento de la actividad universitaria

A partir del primer tercio del siglo xviii en que, por el empeño de un grupo de benefactores encabezados por la señora Josefa Teresa de Busto y Moya, se funda el Hospicio (1732) y luego Colegio de la Santísima Trinidad (1744). Desde entonces, la educación ha sido y se conserva como una de las vocaciones de la ciudad.

Clausurado el ciclo de ese primer antecedente institucional con la expulsión de los jesuitas en 1767, el Colegio reanudó labores en 1785 como Real Colegio de la Purísima Concepción, ahora a cargo de los padres felipenses, afrontando con ese carácter los años difíciles de la Independencia y las subsecuentes primeras décadas de vida republicana, hasta su conversión en Colegio del Estado, en 1870 (León Rábago, 1998, p. 49). Otros tres cuartos de siglo habrían de transcurrir para que, en 1945, el antiguo Colegio pasara a llamarse Universidad de Guanajuato y a ser una entidad con personalidad jurídica propia, comenzando a partir de entonces el trayecto hacia la obtención de su autonomía de organización y de gobierno, decretada en mayo de 1994 por la LV Legislatura del Congreso del Estado, y en ejercicio de la cual en 2007 la comunidad propuso la adopción de una estructura departamental, matricial y multicampus, vigente desde su aprobación por parte de la LX Legislatura.

## Edificio central de la Universidad

Como se desprende de la evolución urbana esbozada hasta aquí, el espacio que hoy ocupa el edificio central de la Universidad ha tenido diversas modificaciones constructivas y funcionales que buscaremos describir en este apartado.

La bonanza económica y el crecimiento poblacional característicos del siglo xviii arriba comentados, tienen una valiosa expresión en un plano de 1701, depositado en el Archivo de Indias de Sevilla.



Al practicar un acercamiento a la zona, se nota una escasez de construcciones –acaso por no representarse todas las existentes debido a la escala–, aunque se vislumbra una casa habitación (al lado del templo de La Compañía) de dos niveles y escala amplia, lo cual en los modelos de representación de la época (a más tamaño más poder) denota su pertenencia a una familia notable.

Como arriba se dijo, en 1732 doña Josefa Teresa de Busto y Moya destinó parte de sus bienes para establecer el Hospicio (luego Colegio) jesuita, contando con el apoyo de su hermano Francisco Matías, marqués de San Clemente, y de los ricos propietarios Pedro Bautista Lascuráin de Retana, Alfonso José de Aranda y Saavedra, Juan de Hervás, José de Sardaneta y Legaspi, Francisco Irategui,

Plano de la ciudad en 1701. Se señala la ubicación de los terrenos en donde se erige el edificio central de la Universidad (AIS)



Carta topográfica elaborada por Joseph Rozuela Ledesma en 1750. (“Nuestros precursores”, Exposiciones y colecciones permanentes, Museo de la Universidad de Guanajuato, recurso en línea)

Página siguiente arriba. Foto actual del acceso al edificio central de la Universidad

Página siguiente centro. Postulación de planta arquitectónica de la casa de doña Josefa, con el uso y distribución de 1992, descripción de Ricardo Almanza (Universidad de Guanajuato, 1992, p. 13)

Página siguiente abajo. Plano del antiguo convento de los felipenses (hoy Patio Jesuita), elaboración de Ricardo Almanza (Universidad de Guanajuato, 1992, p. 14)

Juan Bernardo Riaño y José Liceaga, entre otros (Universidad de Guanajuato, 1992, p. 4).

Un registro gráfico de la época lo aporta el plano elaborado por Rozuela hacia 1750, en el que, al enfocar nuestra zona de estudio, se nota la presencia de casas habitación de dos niveles y una aparente heterogeneidad en su altura. Aun así, la continuidad de los paramentos de las fincas permite que la altura de la Basílica sobresalga, señalándose como uno de los edificios de mayor jerarquía en la ciudad. La distribución del sembrado de edificios parece acorde a la irregularidad del territorio, rasgo cuya presencia se reafirma al observar las casas distribuidas en las laderas de los cerros aledaños o al margen de los ríos.

Ubicada en proximidad a la Capilla de los otomíes, que los jesuitas emplearon para sus oficios religiosos, la casa de doña Josefa Teresa de Busto y Moya era considerada de grandes dimensiones frente a las existentes en la ciudad (Almanza, en Universidad de Guanajuato, 1992, p. 4). Tenía dos niveles, su estructura se erigía en torno a un patio central rodeado por corredores en las dos plantas; estaba dotada de pórticos a manera de claustros desde donde se distribuían las estancias, excepto en el fondo de la casa, donde estaba el muro de contención colindante con la Capilla de los otomíes. Tenía techos planos realizados con sistema de vigas y terrado, los pisos estaban empedrados en la zona del zaguán (como en la calle) y enlosados en el patio, los pasillos, la cocina, la escalera y las tiendas. Escribe Almanza:

En la parte baja de la finca se encontraban el zaguán, las tiendas, la cocina, otros servicios y el patio en el que al centro sobresalía el brocal del aljibe; la planta alta tenía la sala y las habitaciones para dormir. Los muros de toda la construcción tenían el grosor acostumbrado y fueron construidos en total con 1908 varas [0.835 m] de calicanto, la fachada contaba con una compo-

sición simétrica que le daba un aspecto sencillo. En la parte baja y al centro se ubicaba la puerta principal o de acceso, en ambos lados dos ventanas grandes de sentido vertical; al centro de la altura existía un balcón que corría a todo lo largo del muro, cinco puertas colocadas sobre el lugar que ocupaban los vanos de la planta baja permitían el pase del interior al balcón corrido. El total de la finca se construyó en 517 varas de salón (Universidad de Guanajuato, 1992, p. 5).

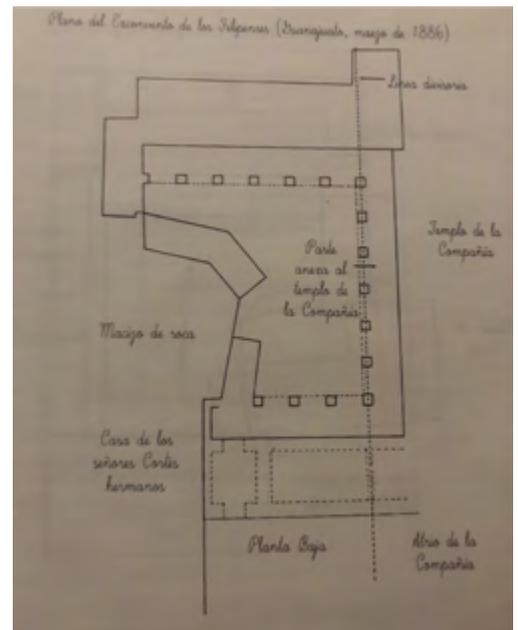
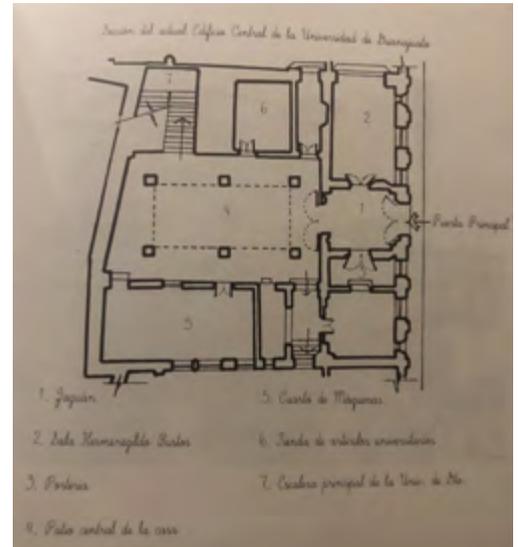
La puerta de la casa corresponde a la actual entrada principal de acceso al edificio central de la Universidad. En la imagen siguiente puede observarse la zona del patio principal al que se refiere Almanza, la entrada a las estancias que lo rodeaban, así como la distribución de la planta arquitectónica (con la descripción posterior del uso del espacio).

Según Almanza (Universidad de Guanajuato, 1992, p. 5) y otros, el espacio que ocupó el Colegio de la Santísima Trinidad sustentado por los jesuitas se ubica en el área que ocupó durante años la Facultad de Relaciones Industriales (hoy Patio Jesuita), siendo ahí mismo donde debió operar el Colegio de la Purísima Concepción a partir de 1785 (ver imagen 5), periodo en el cual se aumentó un piso a la finca, respetando el espacio ocupado por el panteón de los otomíes.

A partir de 1821 el edificio fungió temporalmente como Casa de Moneda y en 1915 como conservatorio, pero mientras fue sede del Colegio en sus distintas denominaciones tuvo diversas intervenciones para atender su crecimiento y desarrollo.

Sin duda alguna, una de las fases más importantes de ese proceso ocurrió a partir de 1949 con la llegada a la gubernatura del estado del licenciado José Aguilar y Maya y a la rectoría del licenciado Antonio Torres Gómez, quienes decidieron la construcción de lo que hoy conocemos como edificio central.

El citado proyecto exigió realizar diversas acciones de compra venta y expropiación de fincas,



con recursos del Gobierno del Estado, según documentación conservada en el Archivo Histórico de la institución consultada para este trabajo. A título de ejemplo, se transcriben algunos.

Expediente 1.16/2., junio 22 de 1949. Asunto: Relativo a las fincas que van a adquirir para ampliar el edificio de esta Universidad, para lo que presenta la siguiente documentación.

DOCUMENTO 1. Ignacio Urbina, dirigido al Lic. Dn. Antonio Torres Gómez. Rector de la Universidad del Estado de Guanajuato, Gto.

Muy respetable señor abogado:

En apego de su atento mensaje X-88 Núm 67 26/6.00 ORD fechado el día 3 del mes en curso, y en tal virtud; doy forma a la presente para solicitar de su alta investidura si fue recibido por usted, contestación telegráfica (sic) donde acepta la Señora Mi Mama, la Señora Micaela Hernández Vda. De Urbina, la venta de la Casa que forma esquina con la Calzada de los Hospitales, cuyo valor fiscal es el siguiente: (\$2,500.00 DOS MIL QUINIENTOS PESOS) por el local compuesto de: (del alta y del baja).

Suplicamos (sic) a usted señor Rector, por lo que respecta a la casita número 7 que esta contigua, en la calle de los Hospitales, sea respectada tal habitación por tener el propósito conservarla para el fin de irnos a vivir en ella en tiempo próximo.

Rogamos de la manera más atenta señor Rector, su ilustre contestación, para tener base segura sobre todo lo anterior sometido a su distinguida consideración y estudio por su alto valor de su personalidad de usted señor Licenciado.

Atentamente y en espera de su amable contestación me es grato manifestarle las seguridades de nuestra atenta y grata estimación y respeto.

Firma: Ignacio Urbina Hernández.

DOCUMENTO 2. Carta de Ignacio Urbina Hernández al Lic. Antonio Torres Gómez, rector de la Universidad de Guanajuato, Gto., abril 30 de 1950.

Respetable señor abogado:

De la manera más atenta me permito hacerle presentes mis saludos de respecto hacia su alta posición social y de ciencia. En seguida señor Licenciado, paso por medio de las presentes líneas a solicitar a usted, solución del asunto de la venta de las casas, que usted menciona (sic) en sus telegramas de fechas 3 y 13 de abril del año en curso.

Por consiguiente señor abogado, el caso de enviarle a usted la presente es con el fin de que nos haga el favor, resolvernos este problema, por la (sic) siguientes circunstancias que me permito poner en conocimiento de usted: “La señora mi Mamacita, al tiempo de enterarse del contenido de los dos telegramas le ocasiono (sic) un fuerte contratiempo con el deseo del mencionado proyecto en cuestión, y como consecuencia de ella ha seguido día a día más trastornada debido (sic) a su edad avanzada, al grado de encontrarse en cama hasta el presente momento desde el día en (que) recibio (sic) las dichas noticias telegráficas” –EXPONEMOS a usted las circunstancias morales del caso, toda vez que se trataba de un corto patrimonio producto del trabajo de mi finado PADRE (QEPD). Y que la señora mi Mama de muy buena voluntad acepto (sic) las proposiciones propuestas por usted señor Licenciado, en lo relativo al precio que deseaba usted saber.

EN RESUMEN:- Solicitamos de usted el envío de la cantidad que fijamos en las contestaciones oportunas en telegramas, y más una de fecha 9 de abril.

SEGUNDO:- La urgencia que más nos embarga es la carencia de fondos para solventar los gastos de su enfermedad de la señora mi Mama, que según por los diagnósticos (sic) de los Médicos que la han atendido su enfermedad es de cuidado.

TERCERO y último:- Deseamos que antes que otra cosa de un desenlace de fallecimiento de ella, obtengamos el resultado favorable sobre el punto básico que usted ya conoce.

Para mayor abundamiento de pruebas legales en todas las partes y puntos que hemos expuesto a su alta consideración y al mismo tiempo de estudio; estamos en condiciones de poder levantar testimonio de fe notarial para justificar el estado físico (sic) en se entra (se encuentra) en la actualidad la señora mi Mama.

Terminamos la presente esperando de usted, sea atendida nuestra petición lo más pronto posible para dar por terminado ese problema.

Sin más por el momento enviamos a usted nuestros agradecimiento (sic) y respetos a su alta personalidad científica.

Firma: Ignacio Urbina Hernández.

El 27 de mayo, el propio Ignacio Urbina envía una nueva carta al rector preguntando si se aprobó el costo, a lo que este responde el 8 de junio solicitándole la reducción de precio de las fincas ubicadas en Subida de los Hospitales, tener la documentación en regla y designar un apoderado para firmar el acuerdo, en caso de que él no pudiera estar presente en la operación.

El 19 de junio Ignacio Urbina escribe para solicitar que se respete el precio de \$5,000 pesos por los inmuebles –casas no. 17 y 9 de la Subida a los Hospitales y Calzada de Guadalupe– y a propósito de las escrituras manifiesta carecer de ellas pero contar con testimonios de compra, dada la especial circunstancia en que se adquirieron, así explicada: “Le manifiesto así mismo que dichas propiedades fueron adquiridas por mi madre en el año de 1914 de parte de la señora Susana Castro Vda. de Muñoz, viuda del señor Lic. Vicente Muñoz, habiéndose operado dicha compraventa por medio de un contrato verbal, debido a la imposibilidad que en ese tiempo existía de formalizar dicho contrato, por causa de la Revolución existente que procreaba una situación difícil y anormal”.

Aun así, el 2 de julio de 1950, Urbina escribe al rector aceptando la venta de los inmuebles, con los siguientes términos: “Y en apego de todo lo iniciado, sobre las relaciones de trato de compra-venta, por parte del H. Gobierno de este Estado, para disponer de tales fines con el indicado fin, de la edificación del Edificio de la Universidad de Guanajuato. Con todo el gusto de nuestra parte, hemos admitido y dado nuestro consentimiento para hacer tal operación de la dicha venta...”.

La presentación de estos documentos y de otros que se comentan enseguida busca dar una idea de las numerosas y diversas dificultades que trajo consigo el proceso de adquisición de las fincas que cederían su lugar al edificio. Veamos otros ejemplos.

En escrituras realizadas por el licenciado Manuel Villaseñor junior, notario público, con fecha del 24 de mayo de 1950, se menciona la comparecencia de la señora María Asunción González de Ramírez y del licenciado José Aguilar y Maya, gobernador del estado de Guanajuato, para realizar la venta de las fincas urbanas marcadas con el número 14 de la calle del Cerero (hoy Lascuráin de Retana) y

con el número 13 y las letras “G” y “H” de la calle del Arco del Colegio, manzana 7<sup>a</sup>, cuartel 1<sup>o</sup> de la capital (correspondientes en la nueva nomenclatura a los números 19 y 21 de Lascuráin de Retana, y 3 y 5 de la Subida de los Hospitales), obtenidas según la vendedora por herencia de su padre, don Jacinto González, y de su hermana, la señorita Carmen González Reyna. Las casas tenían los siguientes linderos: por el frente, mediando la calle del Cerero, con fincas de la señorita Josefina Guerrero y el Banco Guanajuatense S.A.; por el costado derecho mediando la Subida de los Hospitales, con propiedades de la sucesión del licenciado Pedro Arizmendi y del señor Everardo Ruiz Ocampo; por el costado izquierdo con propiedad del señor profesor Eduardo Zarza, antes de los hermanos Cortés y por la espalda, con finca propiedad de la sucesión del licenciado Vicente Muñoz. La compraventa fue realizada por la suma de \$19,000 pesos, lo que permite estimar su dimensión y buenas condiciones, si se compara con el precio pagado a Ignacio Urbina, en el caso que arriba se revisó.

Una escritura adicional a cargo del propio Villaseñor da fe de la compraventa de la finca urbana marcada con las letras “K” y “L” de la calle del Cerero (números 9 y 11 de Lascuráin de Retana, en la nueva nomenclatura, a lo que se anexa el 19 de la calle del Arco del Colegio), realizada por las señoritas María Isabel y Carlota Illades a favor del estado de Guanajuato, con fecha del 21 de julio de 1950, por \$15,000 pesos.

El 13 de octubre de 1950, el mismo notario público testifica la venta de la casa número 18 de la calle del Cerero, propiedad de la señora Aurora Flores viuda de Córdoba, albacea y única heredera de su esposo, el señor Jesús Córdoba, también al estado de Guanajuato, con un valor de \$10,000 pesos.

En otra escritura conservada en el Archivo Histórico de la institución, se da cuenta de la compraventa de la casa número 9, letra “G” de la calle del Arco del Colegio, ubicada en el cuartel 1<sup>o</sup>, manzana 7<sup>a</sup>, vendida por los hermanos Chávez al estado de Guanajuato para la ampliación de la Universidad, aportándose en ella información interesante sobre la última fase del proceso de obtención de la gran superficie que el nuevo edificio demandaba. Dice:

La finca de referencia está actualmente aislada pues el Gobierno del Estado adquirió todas las fincas urbanas contiguas (sic) para ampliar la Universidad y han sido demolidas en su totalidad todas las construcciones que la rodeaban [...] Que la imposibilidad de

que se reúnan todos los herederos del señor Francisco Chávez y en la necesidad urgente de llevar a cabo la demolición de dicha finca que entorpece la continuación de las obras de referencia, y en vista al notorio beneficio que tendrá la sucesión, pues el Gobierno está dispuesto a cubrir por la finca la suma de \$3,000 pesos, cuando su valor fiscal es de \$600.00 pesos y su estado de conservación es deplorable y se evita la tramitación del juicio de expropiación [...] Linda por el costado derecho con el terreno que ocupó la finca ya derruida para obras de la Universidad que perteneció a los hermanos Cortés Ruiz; por el costado izquierdo, también con terrenos en que estuvo la finca de la sucesión del señor licenciado Vicente Muñoz, y por la espalda, con el terreno que ocupó la finca de los hermanos Cortés citada arriba.

Como se ha podido observar, la construcción del edificio y su escalinata se vio precedida de un amplio proceso de adquisición de las casas de particulares que las poseían desde varias generaciones atrás; hasta donde se tiene noticia, solo en el caso de la vivienda ocupada por la familia Cortés Pérez (justo la situada entre el antiguo Colegio y la entrada al Patio Jesuita) se aplicó la ley de expropiación, en razón del retraso que sufrió el proceso usual al ser propiedad de la niña Eulalia con esos apellidos (luego conocidísima como “Lala Cortés”), ante lo cual se obtuvo su posesión “por causa de utilidad pública”, según el decreto publicado en el *Periódico Oficial* el 16 de mayo de 1954.

Existen diversas fotografías tomadas a lo largo de las primeras cuatro décadas del siglo pasado en las que puede observarse con suficiente claridad el estado de la calle del Cerero (llamada años más tarde Lascuráin de Retana), incluso ver con cierto detalle la dimensión de sus frentes, sus alturas y tipologías. Una sola de esas casas se conservó (parcialmente) hacia el interior y con algunos cambios en su aspecto exterior, y fue la de doña Josefa Teresa de Busto y Moya, en razón de su importancia simbólica. El resto de edificios habitacionales, una vez adquiridos con fondos del Gobierno del Estado, fueron donados a la Universidad de Guanajuato y poco después fueron demolidos para dar paso al edificio que hasta hoy alberga la sede central de la Universidad.

En el apartado que aquí inicia se describen algunas de esas fincas.

En la primera imagen que se presenta, se observa, al fondo, la casa de doña Josefa Teresa de Busto y Moya, la cual presenta tres niveles. La parte superior y el remate del edificio contienen una cornisa lineal continua, en la que concluye una serie de molduras en

---

Casas existentes antes de la construcción del edificio central. Fotografía sin identificación de autor, c. 1940 (cortesía de Emilio Romero / AFG)





**Izquierda.** Estado actual del edificio de la Universidad de Guanajuato

**Derecha.** La entrada principal mantiene la dimensión y ubicación que tuvo en la casa de doña Josefa Teresa de Busto y Moya, modificándose el resto de su fisonomía (elaboración propia)

la parte inferior, sobresaliendo del paramento del edificio. El tercer nivel tiene cinco vanos o balcones, cada uno con su herrería. El segundo nivel cuenta también con cinco vanos, distribuidos de manera simétrica con respecto al piso superior, si bien en este nivel se presenta un balcón corrido para todos los ventanales. El acceso principal –según testimonios coincidentes– es el mismo que hoy en día da entrada al edificio.

Al lado derecho del edificio descrito se observa otro de menor dimensión, de solo dos niveles, correspondiente a la construcción realizada en el origen para albergar al Colegio, y sede suya en sus diferentes etapas. El nivel superior tiene tres vanos, todos ellos con balcón, y dichos vanos se repiten en el nivel inferior. En varias de las imágenes de la serie sobre esa misma calle se distingue en la parte inferior un guardapolvos, aparentemente realizado con pintura. Y al fin, del lado derecho de los dos inmuebles descritos se localiza la construcción que corresponde al templo de La Compañía, así como el acceso al hoy denominado Patio Jesuita (se observa parte del enrejado del atrio y un pilar de forma cúbica), el cual, como se anota adelante, pertenecía oficialmente al gobierno municipal, aunque nuestra Universidad lo usaba como sede de la secundaria y preparatoria dependientes del Colegio.



Como se desprende de la comparación gráfica que se presenta en las imágenes de esta página, el edificio universitario construido entre 1950 y 1955 cambió completamente la fisonomía y la tipología prevalecientes en la zona que llegó a ocupar. La escala pasó de tener una media de dos a tres niveles a entre seis y ocho, alterando con su aparición la relativa homogeneidad de la ciudad antigua, y llegando incluso a establecer –por su altura– una representación de mayor jerarquía que el templo de La Compañía situado a su costado.

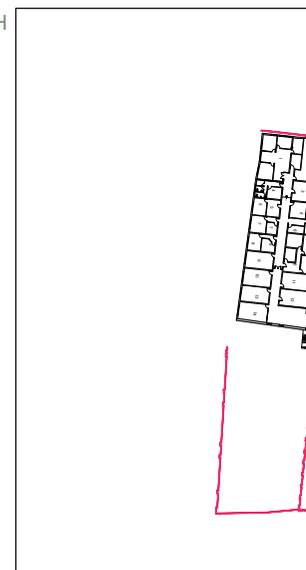
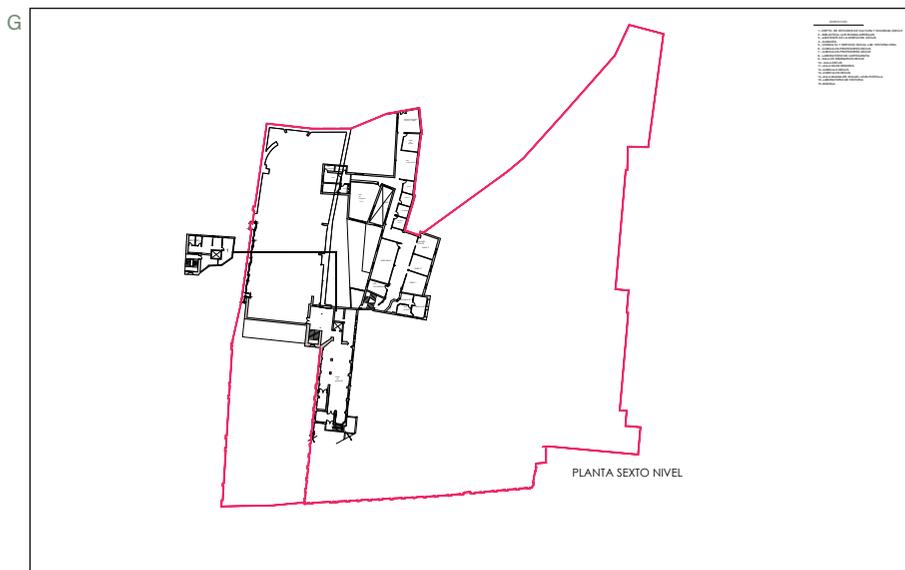
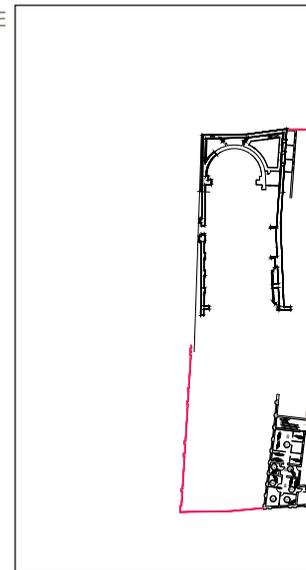
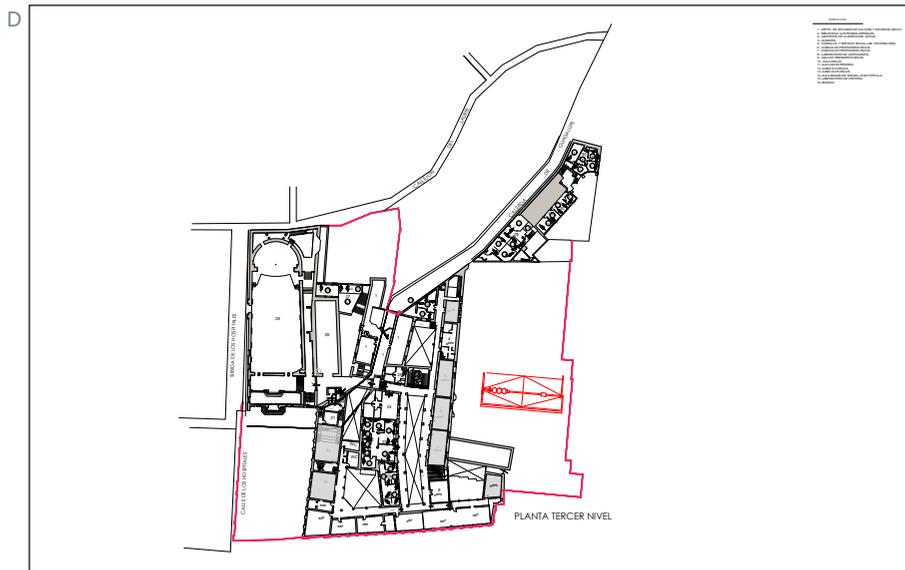
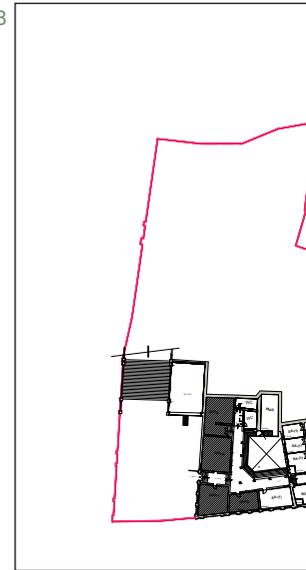
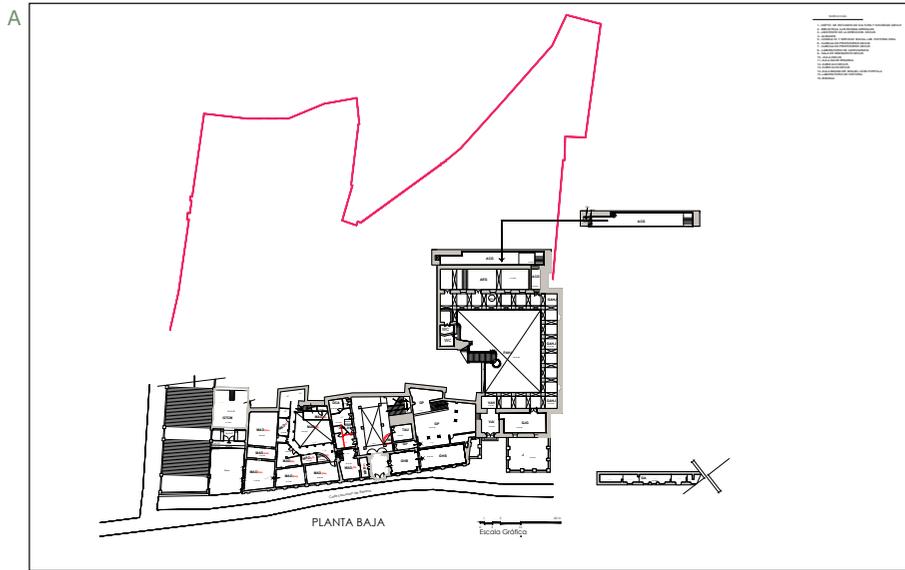
Ahora bien, aunque después de su conclusión en 1955 se han realizado adaptaciones diversas al inmueble a efecto de atender las crecientes necesidades académicas y de la función administrativa, en términos generales conserva la estructura que tuvo en su origen. En la actualidad, el edificio central tiene la siguiente distribución.

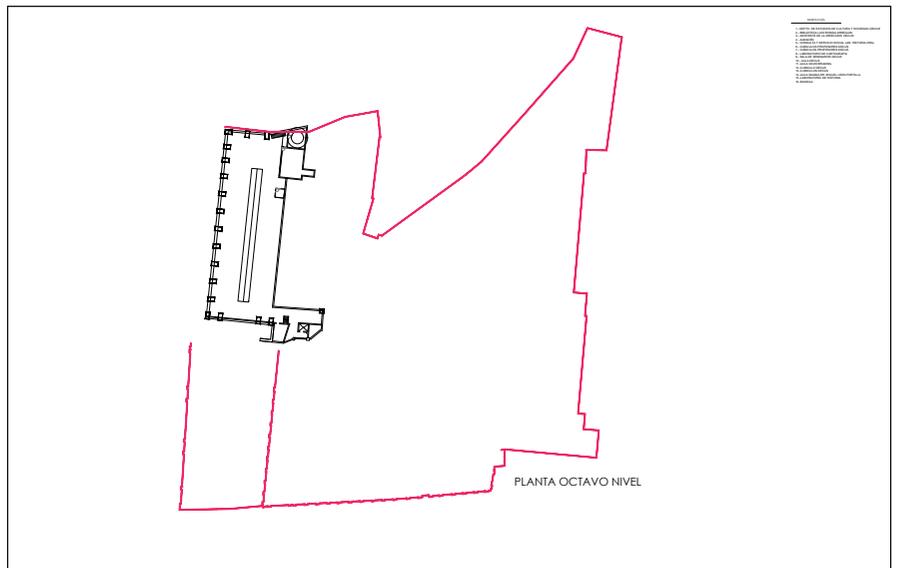
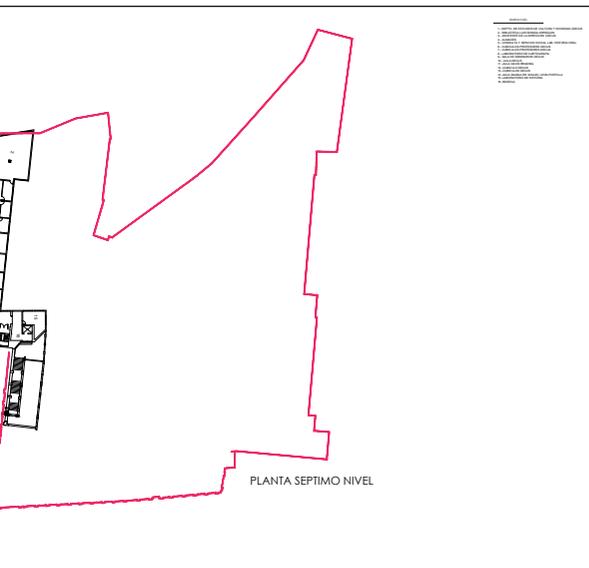
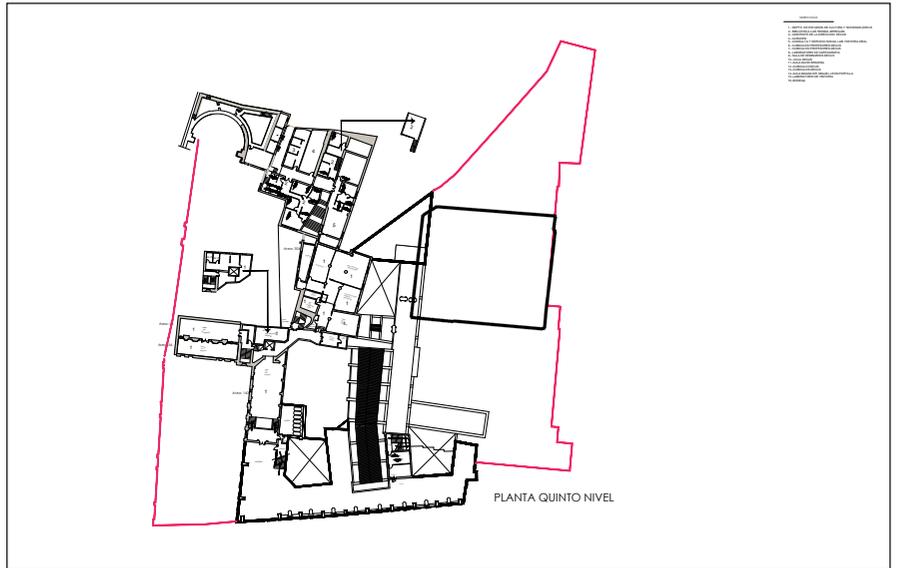
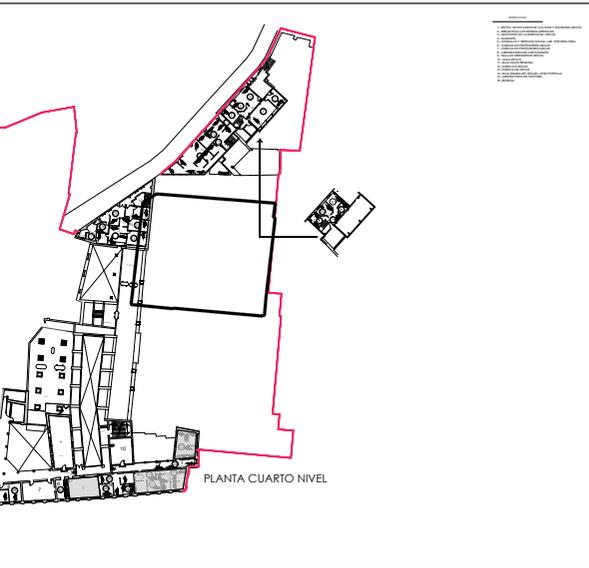
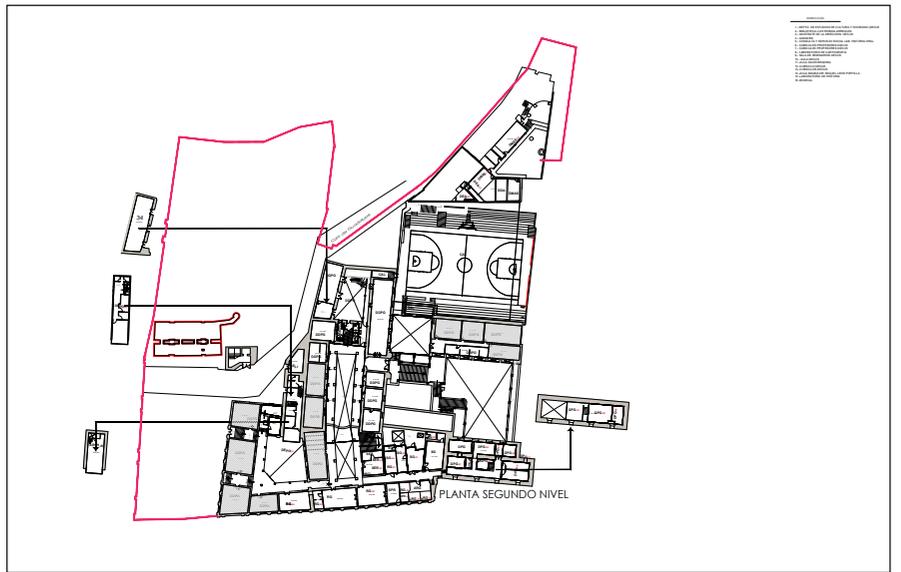
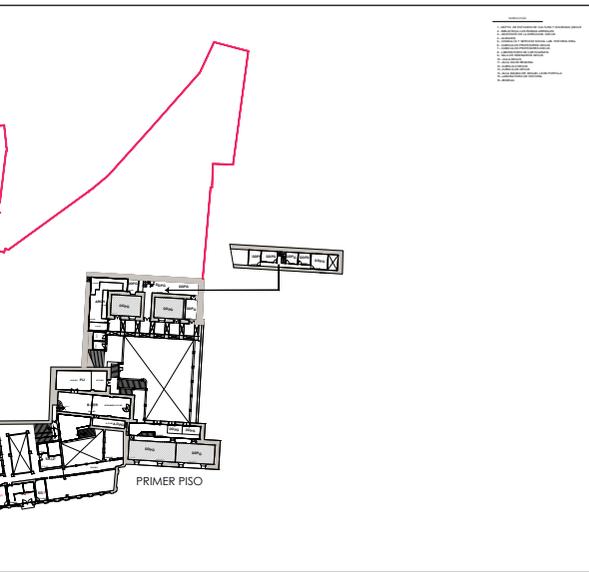
---

Izquierda. Vista de Lascuráin de Retana hacia el templo de La Compañía. Casas existentes antes de la construcción del edificio central de la Universidad. Fotografía de Mustafá, c. 1938 (cortesía de Emilio Romero / AFG)

Derecha. Estado actual del edificio central de la Universidad (elaboración propia)

- A. Planta baja del edificio central (Dirección de Infraestructura y Servicios Universitarios)
- B. Primer nivel del edificio central (Dirección de Infraestructura y Servicios Universitarios)
- C. Segundo nivel del edificio central (Dirección de Infraestructura y Servicios Universitarios)
- D. Tercer nivel del edificio central (Dirección de Infraestructura y Servicios Universitarios)
- E. Cuarto nivel del edificio central (Dirección de Infraestructura y Servicios Universitarios)
- F. Quinto nivel del edificio central (Dirección de Infraestructura y Servicios Universitarios)
- G. Sexto nivel del edificio central (Dirección de Infraestructura y Servicios Universitarios)
- H. Séptimo nivel del edificio central (Dirección de Infraestructura y Servicios Universitarios)
- I. Octavo nivel del edificio central (Dirección de Infraestructura y Servicios Universitarios)





En este punto, es muy importante hacer una observación. Tanto en los planos mostrados como en un documento del catastro municipal que se consultó, consta como posesión universitaria el hoy llamado Patio Jesuita y sus edificios anexos. Sin embargo, tales terrenos no pertenecieron legalmente ni en términos de uso a la Institución sino a partir del año 1946, en que –gracias a las gestiones del primer rector de la Universidad, licenciado Armando Olivares y con la ayuda del licenciado Nicéforo Guerrero Mendoza, gobernador del estado– se obtuvo la cesión de dichas fincas por parte de la presidencia municipal, instalando en ese hermoso espacio la preparatoria de Guanajuato.

Años más tarde, el 28 de diciembre de 1963, esa entrega se formalizó legalmente, tal como lo indica el documento suscrito por el notario público Benjamín Gallo Araiza, en el que se hace constar la cesión a título gratuito que hace el ayuntamiento capitalino a la Universidad de la finca urbana marcada con el número 1, antiguamente con el número 28 de la calle Lascuráin de Retana, señalando como linderos “por el frente, con la calle de su ubicación; por el fondo, con la cancha de la Universidad; por el costado izquierdo, con la Universidad de Guanajuato y por el derecho con el templo de La Compañía”, los cuales con claridad remiten al área que también fue sede de la Facultad de Relaciones Industriales.

## Escalinata de la Universidad

Construido sobre una gran superficie e integrado por varios niveles, dos elementos del edificio central de la Universidad sobresalen por sus dimensiones y características compositivas: el Auditorio general y la escalinata que lleva al Auditorio, auténticos íconos de la ciudad, diseñados y ejecutados por el arquitecto Vicente Urquiaga, de quien se ha dicho (sin que se conserven testimonios que lo aseguren) que tomó como fuente de inspiración la catedral de Girona, en España.

Como se ha estudiado y consta en diversos documentos, el licenciado Antonio Torres Gómez, rector de la Universidad desde octubre de 1949, fue el gran impulsor de esta importante etapa de crecimiento institucional, la cual no solo se centró en las obras materiales, sino que se acompañó de un aumento considerable de la oferta educativa y de una visión de hondo acento humanístico, fundada en el equilibrio entre los valores técnicos y espirituales y en la integración del pensamiento universitario (Universidad de Guana-



En la misma ceremonia de inauguración de cursos del año 1950, el licenciado Torres Gómez se refirió a las importantes modificaciones que a partir de ese momento se realizarían en el edificio del antiguo Colegio y asentó la cifra de alumnos con que dicho ciclo iniciaba: 3,631, distribuidos entre la capital y las demás dependencias universitarias, en alusión a las situadas en otros municipios.

Como el propio Aguilar y Maya lo afirmarían meses después en su primer informe de gobierno, en el proyecto de construcción del auditorium (como entonces se referían a él) “se ha procurado conservar la estructura típica del lugar, a efecto de que forme un conjunto armónico con los edificios del antiguo Colegio del Estado y la iglesia de La Compañía”, anunciando él mismo que el costo aproximado del total de las obras “será de un millón y medio de pesos” (Varios autores, 1991).

Pasado el tiempo, al estar la obra prácticamente concluida, el gobernador Aguilar y Maya asistió a mediados de febrero a la ceremonia de inauguración de cursos del ciclo 1955 y dedicó unas emocionadas palabras a la gran obra:

La Universidad, nuestra Universidad, esta Universidad que ha sido dentro de mi plan de Gobierno la obra más amada y la más próxima a mi corazón, comienza con un nuevo año lectivo. Lo que ella haga a través de vosotros, lo que vosotros hagáis de ella, el aliento espiritual que ella difunda, será la verdadera historia, porque lo que sobrevive del hombre es el espíritu [...] Los artífices de piedra, los arquitectos y los técnicos han ya casi terminado su labor. Tiene la Universidad una bella casa, amplia, con el prestigio de las cosas antiguas y la utilidad de las cosas modernas. Hemos respetado la obra de nuestros padres, porque afortunadamente tenemos profundidad en el tiempo y la cultura. Para construir se necesita destruir. Conservar la huella que los antepasados dejaron en el mundo y respetar la estela de su espíritu en el espacio, sin que esto signifique cerrar las puertas al futuro y a las vehementes sugerencias del presente, es el secreto de las grandes civilizaciones. En la mayor parte nosotros hemos adaptado, afinado a la necesidad presente, nuestra noble casa. A través de sus piedras seculares escuchamos el mensaje de los antepasados, de los fundadores y todas ellas son venerables, casi todas bellas. Desde la mestiza elegancia del churriguera, piedra que es casi selva de los claroscuros, hasta la sobriedad monacal de los muros extensos que reverberan al sol, nuestro edificio ha

conservado su tono familiar de casa noble. A sus lados los nuevos edificios, como el de cinco pisos construido en el antiguo solar del Jardín Botánico, y que albergará el Laboratorio de Química y las facultades de Ingeniería Civil y de Minas, así como el flamante que habrá de dedicarse a las facultades de Química y Comercio, son fábricas que responden a las nuevas necesidades, pero respetuosas de su abolengo (Varios autores, 1995, pp. 145-147).

Como se desprende de los pronunciamientos aducidos y de otros que Aguilar y Maya hizo durante su mandato, la educación fue uno de los ejes prioritarios de su administración, y a ese efecto se desplegaron cuantiosos recursos para la construcción y mejora de escuelas normales y escuelas técnicas, los cuales se sumaron a los invertidos en las obras de ampliación en la Universidad.

De esa manera, el 20 de agosto de 1955, unos meses antes de concluir su mandato, Aguilar y Maya y los integrantes de la comunidad pudieron celebrar la inauguración de las obras en la Universidad de Guanajuato, las cuales tuvieron un costo total de \$6,912,130.84 (no de millón y medio como se tenía planeado en un inicio), en gastos de construcción y materiales a cargo del Gobierno del Estado.

Para tan significativa ocasión, se desarrolló un programa que se inició con las palabras del licenciado Antonio Torres Gómez, continuó con sendos discursos pronunciados por el profesor Fulgencio Vargas y por el alumno de Escuela de Derecho, Carlos Buchanan, alternados estos por dos intervenciones musicales de la Orquesta Sinfónica dirigida por el maestro José Rodríguez Frausto, y se completó con una “declaratoria de inauguración”, naturalmente a cargo del gobernador Aguilar y Maya.

La invitación y el programa del simbólico acto institucional se muestran a continuación:



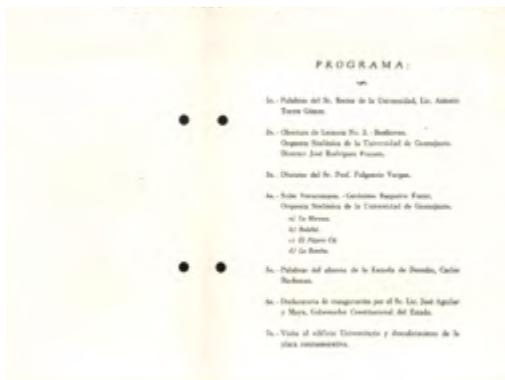
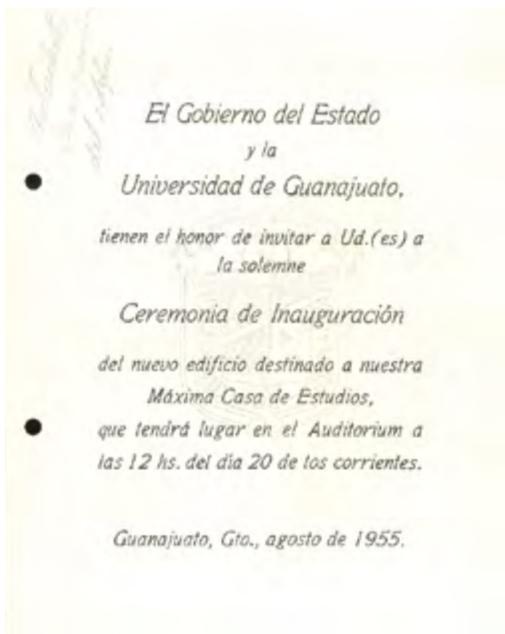
El arquitecto Vicente Urquiaga y el gobernador José Aguilar y Maya posan ante el edificio central, días antes de su inauguración, en agosto de 1955 (FBG, AGE, FBGE94309164)

Al año siguiente, al publicar sus *Efemérides*, el cronista Sánchez Valle consignaría con estas palabras la reseña del acto inaugural:

Se inaugura el edificio de la Universidad de Guanajuato, obra del Arq. Urquiaga y auspiciado por el señor Lic. José Aguilar y Maya, gobernador del Estado. En el auditorio hacen uso de la palabra el Lic. Antonio Torres Gómez, rector de la Universidad, el representante del C. Secretario de Educación Pública y el señor Lic. José Aguilar y Maya, quien dice: “Como una demostración insignificante de mi gratitud a la vieja casa de estudios y en mi ineludible deber de gobernador del estado, hoy 20 de agosto de 1955, declaro solemnemente inaugurado el nuevo edificio de nuestra Universidad, que quedará desde esta fecha al cuidado y cariño, no sólo del profesorado y de los alumnos actuales sino también de las generaciones venideras” (Sánchez Valle, 1956).

A continuación, por medio de una serie de imágenes contemporáneas a la realización de las obras, se presenta una relatoría gráfica sobre dos aspectos importantes del proceso constructivo del edificio de la Universidad.

En el primer caso, se busca reflejar la honda transformación del entorno de la calle Lascuráin de Retana (antes del Cerero) con el proceso sucesivo de demolición de fincas y construcción del nuevo edificio. En las primeras cuatro fotos que se insertan (anteriores al comienzo de la obra, tomadas entre 1918 y 1948), pueden observarse las casas habitación existentes hasta 1949, adquiridas por el Gobierno del Estado entre ese año y 1954, y cedidas a la Universidad. A su vez, en las dos fotos restantes de la serie de seis se ofrece la misma perspectiva desde el templo de La Compañía hacia la calle Lascuráin de Retana, antes y después de la construcción del edificio.



---

Arriba. Invitación a la inauguración del nuevo edificio de la Universidad de Guanajuato, 1955 (ACUG)

Abajo. Programa del evento de inauguración del nuevo edificio de la Universidad de Guanajuato, 1955 (ACUG)





Página anterior. Vista de las fincas que se demolieron para dar paso al edificio central, sin identificación de sus autores, fechas sucesivas c. 1918, 1920, 1943 y 1948 (cortesía de Emilio Romero / AFG)

Arriba. Avance de las obras. En la perspectiva hacia el templo de La Compañía, se observan al fondo la finca que ocupaba el Colegio (o casa de doña Teresa) y la casa de la familia Cortés Pérez

Abajo. Avance de las obras. Con enfoque en la finca institucional, se observa aún el balcón de doña Teresa antes de desmontarse y dos de las cuatro placas colocadas en 1910 para honrar a los profesores del Colegio que apoyaron a don Miguel Hidalgo. Fotos: Joaquín Guerra Aguilar, agosto-octubre de 1954 (cortesía de Jesús Juárez Gasca)





En lo que toca al proceso constructivo mismo, ahora se ofrece una serie de imágenes agrupadas tanto cronológicamente como por asunto, según el orden en que los trabajos se desarrollaron: primero el Auditorio; luego la base o cimentación de la escalinata; luego el relleno de dicha estructura y la construcción de los arcos; enseguida la instalación de las gradas de cantera y de las balaustradas con que se culminó la escalinata. Como conclusión de la serie se añaden cuatro imágenes comparativas del estado de la obra, entre mediados de 1951 y su vista final (ya con las secciones restantes del edificio) en agosto de 1955.



Vistas comparativas desde la actual oficina de Correos hacia Lascuráin de Retana, sin edificio central (c. 1948, abajo) y con él ya concluido (c. 1957, arriba). Véase la presencia distintiva de la palma (AHUG)

# Proceso constructivo

A



B



D



C



E





---

A-F. Auditorio (AHUG, FANV)

G-H. Escalinata (AHUG, FANV)

A



B



D



C



E





---

A. Escalinata (FBG,  
AGEG, FBG 0-4-13)

B-H. Escalinata (AHUG,  
FANV)

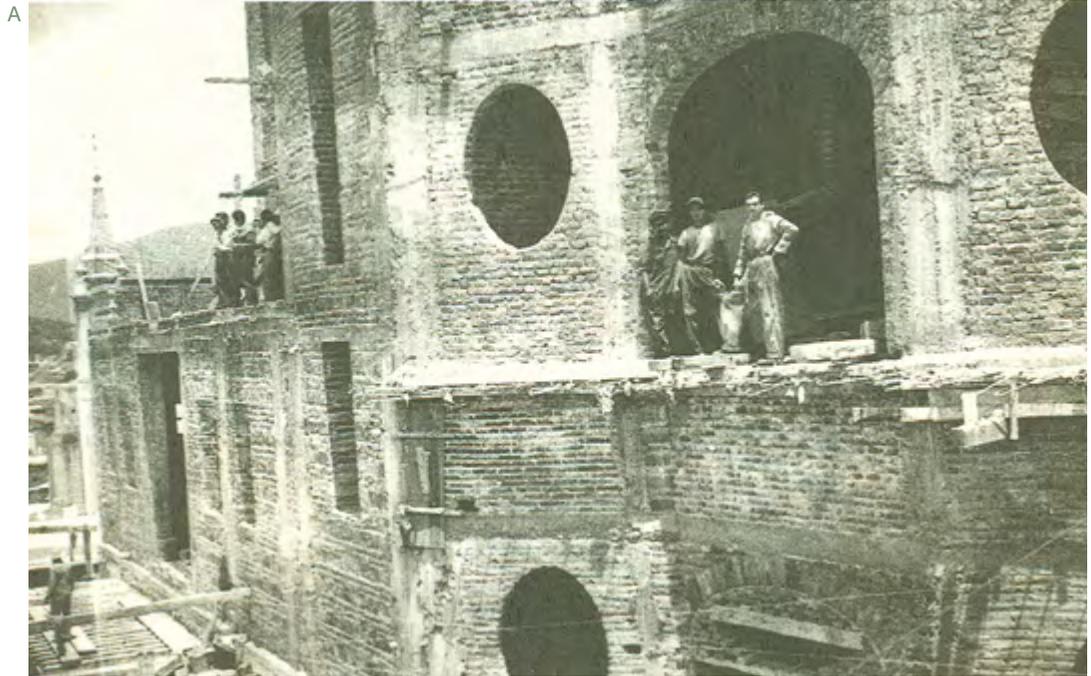
G. Operarios (AHUG,  
FANV)



---

Operarios (AHUG, FANV)



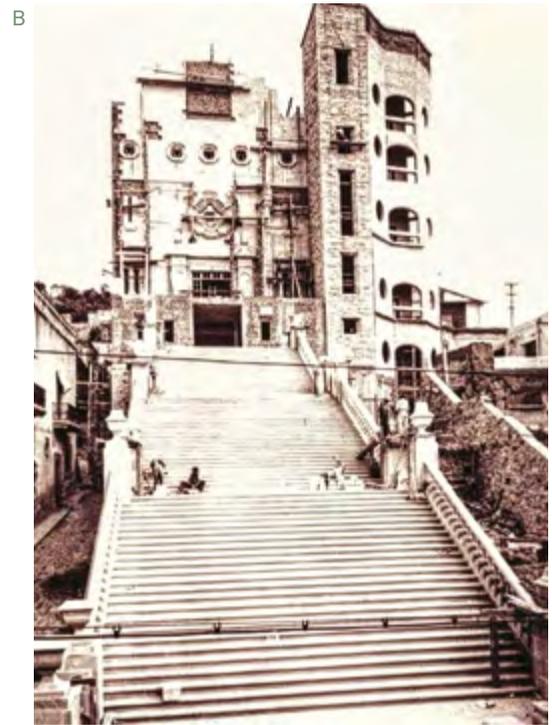


A-B. Operarios (FBG, AGEF, FBG 0-B-4-23 y 10278)

C. Torre almenada (AHUG, FANV)

Página siguiente. El ingeniero Andrés Nieto Vargas supervisa las obras del edificio central, c. 1951 (AHUG, FANV)





A-C. Escalinata terminada, sin el resto del edificio (AHUG, FANV)

D. Escalinata y edificio concluidos (AHUG, foto: Hermanos García)



## Descripción de la portada del Auditorio y de la escalinata

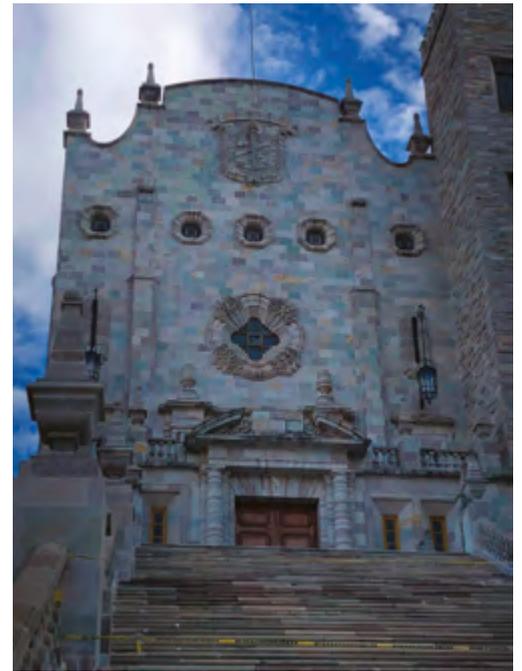
El Auditorio, una parte de la portada y la escalinata comenzaron a edificarse en 1950 y fueron inauguradas en el lapso comprendido entre el 16 de septiembre de 1951 y el 16 de febrero de 1952, el primero en ocasión de la visita del presidente Miguel Alemán, y las segundas durante la apertura de cursos que presidió el licenciado Manuel Gual Vidal, secretario de Educación Pública.

Esos tres elementos fueron elaborados en un estilo arquitectónico que puede ser caracterizado como historicista y ecléctico. La portada (ver imagen derecha) consta de un paramento dividido en tres calles y tres cuerpos. El remate de la portada es una cornisa dividida en tres partes: la central con un perfil de curva cóncava y las laterales con curvas convexas. En la intersección de las cornisas y coronando las pilastras que delimitan las calles de los dos cuerpos superiores y los extremos de la fachada, se observan remates neoclásicos tipo balaustre con pie, panza y cuello cuadrados y con una esfera en la parte superior, los cuales se repiten en las balaustradas que delimitan la escalinata.

Las calles están delimitadas por pilastras adosadas divididas en dos partes, la superior rematada con un pseudo capitel con volutas perpendiculares al paramento y la inferior con forma de contrafuerte.

En la parte superior de la calle central se ubica el escudo de la Universidad de Guanajuato en alto relieve y bajo este elemento, a manera de divisor de los cuerpos superior y medio, se encuentran cinco óculos (tres en la calle central y dos en las respectivas calles laterales), los cinco con un perfil cuadrado y ochavado tanto en el intradós como en el extradós y el derrame.

En el centro de la portada se puede observar una claraboya de perfil mixtilíneo con forma de rombo y con derrame, que funciona como eje de la



Portada del Auditorio de la Universidad de Guanajuato (elaboración propia, 2021)



composición de toda la portada. En cada calle lateral y bajo su respectivo óculo se encuentra una tronera, un arbotante y dos vanos pareados cubiertos con un cornisamiento. Los vanos de proporciones verticales tienen un marco con derrame en dintel y jambas.

El cuerpo inferior se separa del cuerpo medio de dos maneras: en las calles laterales con balcones delimitados por balaustradas con balaustres cúbicos, y en el centro por medio de un pedestal con un remate igual al de la parte superior del paramento.

El cuerpo inferior aloja el acceso principal del Auditorio, con un vano central cerrado con una platabanda de dovelas estrechas y hojas de madera tablerada, todo ello coronado por un frontón circular quebrado, el cual se apoya en un entablamento completo de friso liso soportado por columnas adosadas a pilastras de capitel dórico y fuste toscano.

En el tímpano del frontón y esculpidos en altorrelieve se encuentran adornos de volutas y motivos vegetales. A ambos lados del frontón se ubican pedestales en que se apoyan remates de tipo bellota. A su vez, a ambos lados del acceso se tienen vanos pareados y con marco, con derrames en jambas y dintel. La manguetería es de madera y cristal.

---

Escalinata de la Universidad de Guanajuato, edificio central (elaboración propia, 2021)



La escalinata cuenta con 86 escalones divididos en tres tramos, con una explanada de inicio en la parte superior y dos descansos más. Está delimitada por balaustradas que en cada cambio de sección y de arranque tiene pedestales en que se apoyan remates tipo balaustre iguales a los que rematan la fachada del Auditorio.

Al costado derecho de la portada se encuentra adosado un volumen prismático en forma de torre almenada con vanos centrados en su fachada frontal y un total de cinco de alturas distintas. A diferencia del Auditorio y de la escalinata, construida con mampostería de sillares regulares, la torre tiene sillares ubicados en diferentes niveles de saledizo, creando una superficie irregular (ver imagen arriba). El material de realización deriva de la formación losero, recubierta en cantera verde.

Se aportan finalmente sendas imágenes de las balaustradas y de la portada lateral del edificio, de construcción posterior a la conclusión de la escalinata y el Auditorio (entre 1953 y 1955), así como un esquema sintético en que se resumen los elementos descritos en las líneas anteriores.

---

Detalle de la portada en que se observa la torre almenada (AHUG)



Arriba. Detalle de balastradas (elaboración propia, 2021)

Abajo. Portada lateral de las escalinatas (elaboración propia, 2021)



Breve descripción  
arquitectónica del  
edificio central (©Res-  
táurika)





# Materiales pétreos utilizados en la construcción de la escalinata

*Dolores Elena Álvarez Gasca*



**D**urante los años en que orgullosamente trabajé como académica de la Universidad de Guanajuato (1979-2019), inicialmente en el Centro de Investigaciones de Química Inorgánica (CIQI) y posteriormente (a partir de 1993) en la entonces Facultad de Arquitectura, con adscripción en la Maestría de Restauración de Sitios y Monumentos, tuve la oportunidad de estudiar y analizar diferentes piedras utilizadas en la construcción de monumentos de la región, y específicamente de la ciudad de Guanajuato. La primera finalidad de esos estudios es la de conocer las formas de conservar esos materiales y, en su caso, restaurarlos, razón por la cual con el mismo interés he estudiado sus procesos de deterioro.

Las piedras utilizadas en la construcción de la escalinata y en la fachada del Auditorio proceden de canteras locales, lo más probable es que de los rumbos de la Presa de la Olla o de la comunidad de Calderones.

El nombre técnico con el que se les identifica es el de *tobas*, las cuales son piedras ideales para labrar. Las tobas se producen como efecto de la actividad volcánica y se forman cuando un volcán expulsa cenizas y luego estas se asientan, se sedimentan y al fin se endurecen (Dana, 1963, pp. 521-522). Suelen presentar bellos colores –las hay rosas, verdes, moradas, grises o blancas– y, en el caso de la escalinata, si bien se utilizaron materiales de diversas tonalidades, la mayoría de las piedras usadas son blancas y verdes.

Las tobas tienen composición silícea, es decir, están conformadas por minerales que contienen ese elemento (silicio). En el caso de las piedras locales, de acuerdo con los estudios por difracción de rayos X realizados bajo la coordinación de la maestra Yolanda Graciela Gallaga Ortega, contienen como especies mineralógicas mayores el cuarzo ( $\text{SiO}_2$ ), los feldespatos (silicoaluminatos de sodio, calcio y potasio) (Dana, 1963, p. 487) y las micas. La piedra verde presentó también calcita como especie menor ( $\text{CaCO}_3$ ) y compuestos de hierro a nivel de trazas (Álvarez Gasca *et al*, 2000, p. 141).

A través del tiempo, los materiales descritos han sufrido deterioro, principalmente por dos diferentes tipos de reacciones.

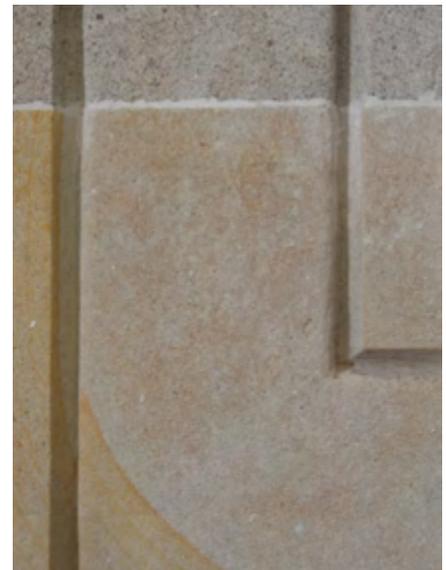
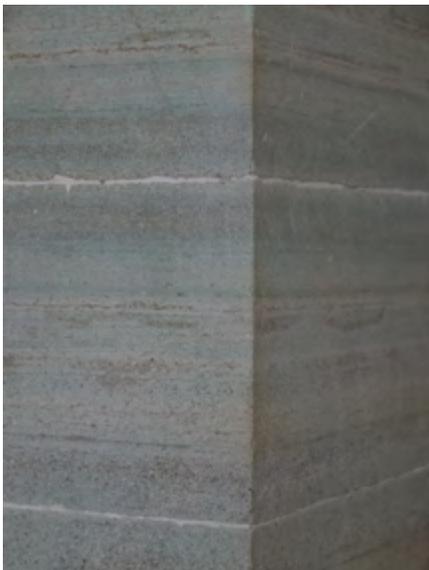
Los feldespatos reaccionan con el agua mediante un proceso de hidratación conocido como *caolinización*, y se transforman en arcilla. De esa manera, si la piedra presenta un porcentaje alto de estos minerales, se convierte en un material más suave y débil y tiende a desmoronarse (Grimshaw, 1971, p. 290).

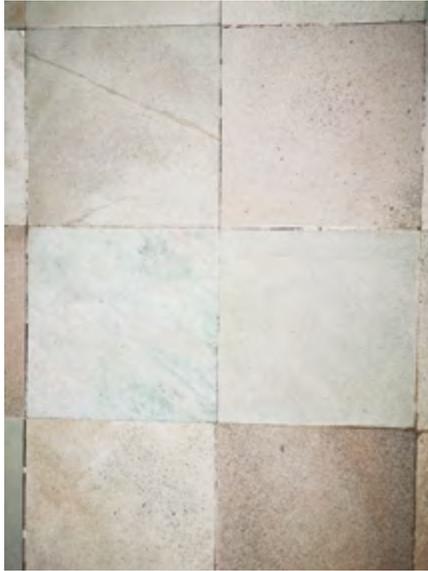
La otra reacción observada se registra en las piedras que contienen compuestos de hierro, los cuales, en presencia de agua, se

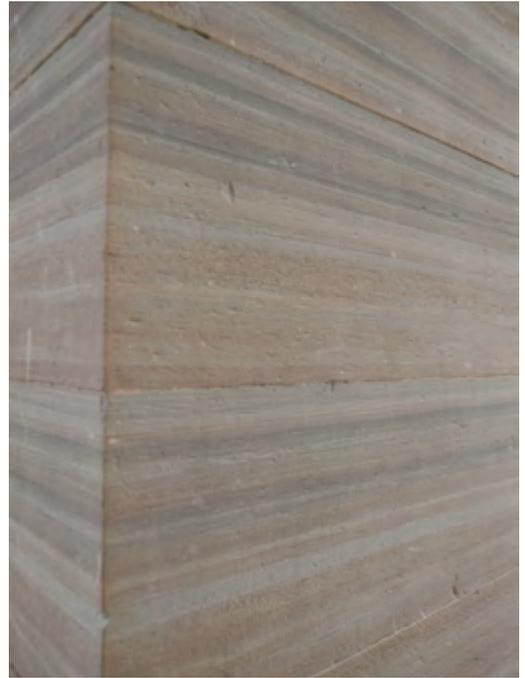
hidrolizan con el efecto de que el hierro se oxida, teniendo como resultados el cambio de color de la piedra (del original pasa a amarillo o café) y su gradual disgregación, proceso conocido como *hidrólisis de metal* (Stambolov, 1984, p. 16).

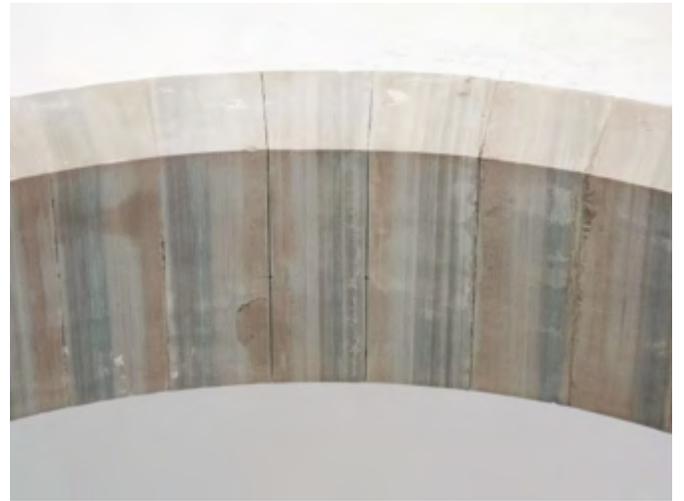
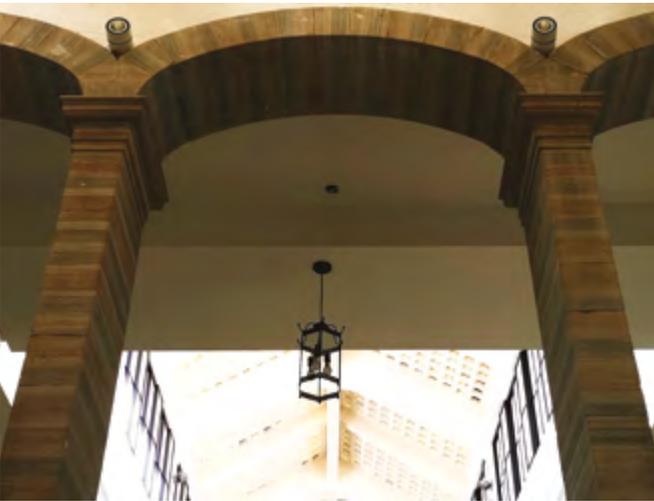
Según ha podido registrarse por medio de los estudios comentados, ambos tipos de reacción se están llevando a cabo en las piedras de la escalinata. Si se las observa con cuidado, pueden apreciarse tanto la disgregación como el cambio de color a amarillo o café, siendo esos precisamente los procesos de deterioro que han buscado atenderse por medio de las distintas intervenciones con fines de restauración que se han realizado en nuestra querida escalinata, algunos de los cuales (los más recientes) se describen en otro apartado de este libro.

Materiales



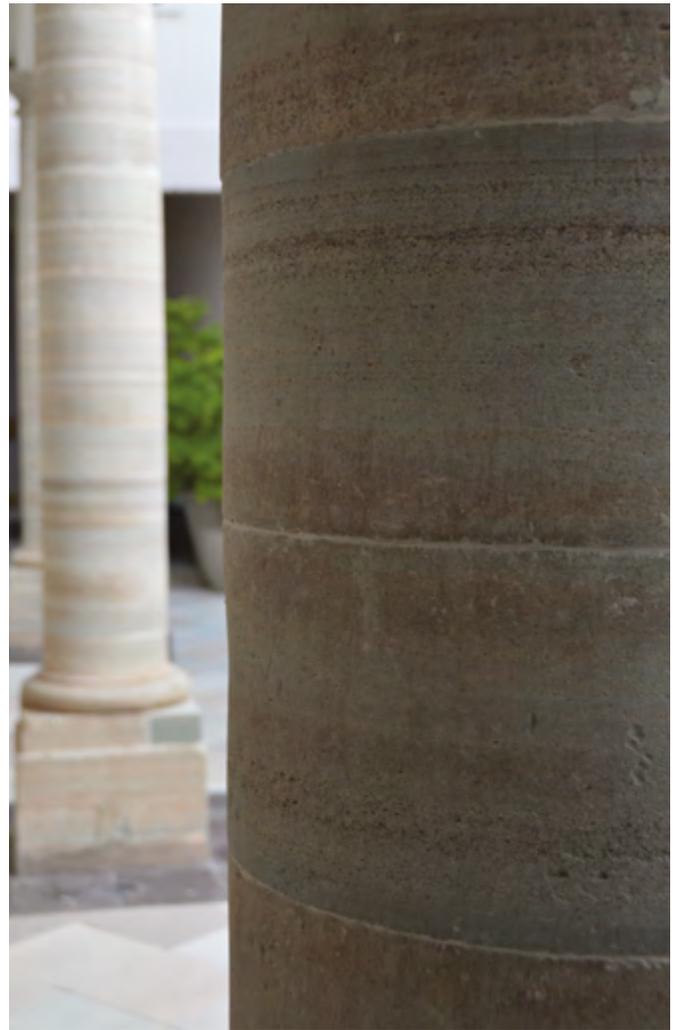






---

Formas



Formas



Formas





# Restauración y mantenimiento de la escalinata y de la fachada universitaria

*Eloy Juárez Sandoval  
y Alejandra Carrillo Barrón*



Desde los orígenes de su tradición educativa, la Universidad de Guanajuato ha tenido como sedes edificaciones que constituyen símbolos de identidad de los guanajuatenses y los universitarios, además de instaurarse como referentes de su entorno. Tal es el caso del edificio que alberga a la administración central y su escalinata, cuya construcción inició en 1950 y concluyó en 1955 con las siguientes características: base de mampostería de conglomerado rojo de Guanajuato, muros de tabique y concreto armado, recubierto el conjunto de elementos ornamentales y baldosas de cantera verde, característica de la ciudad.

A lo largo del tiempo, los trabajos de cantería han requerido intervenciones diversas debido a la exfoliación, a la disgregación de morteros, al intemperismo y al desprendimiento de algunas piezas que, por efecto de vibración, han colapsado o presentan un probable desprendimiento. Considerando que la cantera verde de Guanajuato es un suelo calizo sedimentario, el intemperismo provoca desprendimiento de algunas de las capas de los cuartones o losas de cantera.

Es importante señalar que la restauración implica, además, atender los deterioros por humedades ascendentes, descendentes y laterales. Igualmente, por cuestiones de seguridad se han realizado análisis del estado de las fachadas y la sección de la escalinata a fin de programar acciones que permitan proteger a los universitarios, visitantes y a la población en general que circula por las calles aledañas, conforme a los criterios establecidos por las entidades de protección civil y por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Con esa perspectiva, desde el año 2006 a la fecha se han ejecutado una serie de acciones de restauración y mantenimiento con varios propósitos puntuales: consolidación de las fachadas; cambio de piezas de cantera con alto grado de deterioro; consolidación de elementos ornamentales; limpieza, adecuación y remodelación de espacios, entre otras actividades que garantizan el óptimo funcionamiento del edificio y de la escalinata misma.

Los espacios y elementos intervenidos se describen a continuación.

*Vestíbulo del Auditorio.* Durante el año 2013, se llevó a cabo una limpieza general del piso, así como la sustitución, rejunteo y consolidación de losas de cantera.

*Fachada del Auditorio.* Unas de las primeras acciones ejecutadas en el exterior de la escalinata fueron los trabajos realizados durante los años 2018 y 2019 en la fachada, ya que algunas secciones mostraban un avanzado estado de deterioro y algunos desprendimientos, con el consecuente riesgo para las personas. Los trabajos consistieron en desmontaje, retiro y colocación de piezas de cantería en mal estado y consolidación de piezas sueltas, y en ambos casos las respectivas tareas de labrado, rectificación, acabado y pulido de las piezas intervenidas. Las piezas de cantera que se repusieron se asentaron y consolidaron a base de mortero cemento-arena en proporción 1:3, se colocaron grapas de varilla lisa de 1/4 de pulgada de diámetro y 0.20 m de longitud cada una, adheridas a la superficie con rellenedor plasticolor. Asimismo, se emboquillaron las juntas de mampuestos de cantería con pasta de cal apagada y arena en proporción 1:2 y polvo de cantera triturada para igualar color. Se realizó la limpieza de la superficie de cantería con agua destilada y jabón neutro en proporción 1:0.250, utilizando compresora para su aplicación, a presión graduable para la eliminación de calcín, sales y suciedad arraigada, además de una limpieza complementaria con agua destilada.

*Almenas.* Se labraron y rectificaron piezas de cantera verde con acabado martelinado, consolidando su adherencia y rejunteando con mortero cal-arena para garantizar su estabilidad. En la fachada principal se sustituyeron las ventanas de perfiles tubulares de acero estructural, en los casos en que presentaban un avanzado deterioro por oxidación, instalando en su lugar ventanas de perfiles de aluminio anodizado natural, ya que desde la inauguración del edificio no se habían modificado y su deterioro impedía su correcto funcionamiento. También colocaron vidrios templados en óculos, se repusieron aplanados en los pretilos y se impermeabilizaron azoteas con el propósito de eliminar las humedades descendentes sobre las fachadas y al interior del edificio.

## La escalinata y sus áreas dependientes

La escalinata se compone de varios elementos como balaustradas, pináculos, cornisas, pasillos, bancas, escalones y descansos, los cuales, en su conjunto, integran una sola estructura con un estilo arquitectónico definido que genera sentido de pertenencia e identidad

a los universitarios y a la sociedad guanajuatense, además de enriquecer el patrimonio cultural de la ciudad. Aunado a ello, existen espacios anexos incrustados que forman parte de su contexto, lo que permite tener una imagen visual de gran impacto por su diseño, tamaño y distribución.

Desde 2006, los trabajos de mantenimiento de cada uno de los elementos y espacios anexos a la escalinata se han visto motivados por la razón ya mencionada de la seguridad, a la cual se añaden los muy propósitos igualmente relevantes de la conservación patrimonial y de la funcionalidad.

Bajo ese criterio múltiple, en los años recientes se han realizado intervenciones diversas en los elementos que conforman la escalinata y en los espacios que en ella concurren, mismos que se describen a continuación.

*Balaustradas.* Las balaustradas de la escalinata también presentaban un deterioro considerable y casos de desprendimiento. Ante ese diagnóstico, al igual que en la fachada, se dio prioridad al arreglo y consolidación de la baranda, los balaustres, las bases y cornisas inferiores. Asimismo, se eliminó la boquilla suelta entre los sillares de cantera de los pilares, inyectando aire a presión mediante compresora para limpiar sus superficies, todo ello con el propósito de evitar incidentes.

De igual manera se demolió la base de forma rectangular de la balaustrada, la cual está construida con tabique rojo y recubierta de cantera verde, se reconstruyó, se asentó y rejunteó con mortero cemento-arena en proporción 1:3. Como parte de los trabajos de restauración, se labraron, rectificaron y se les dio acabado y pulido a las piezas de cantera para la baranda, los balaustres y la base de la balaustrada, se asentaron con pasta de cemento blanco y arena fina. Además, se emboquillaron las juntas de mampuestos de cantería con aplicación a base de pasta de cal apagada y arena en proporción 1:2 y polvo de cantera triturada para igualar color.

Como parte del mismo proceso, se emboquillaron las juntas de los mampuestos de cantería con aplicación a base de pasta de cal apagada y arena en proporción 1:2 y polvo de cantera triturada para igualar color.

Una vez concluidos estos procesos, se llevó a cabo la limpieza de la cantera, a base de agua destilada y jabón neutro en proporción 1:0250, complementando con una limpieza de agua destilada para eliminar residuos de jabón, utilizando cepillos de cerdas de ixtle.

*Pináculos.* Los pináculos de forma troncopiramidal que forman parte de la balaustrada se desmontaron y se retiraron piezas de cantera verde en la base, el remate y el pedestal, además de eliminarse la boquilla y el mortero sueltos entre los sillares de cantera mediante sopleteo de inyección de aire a compresión para su correcta limpieza y posterior inyección de cementante para el emboquillado nuevo. Una vez concluidos el retiro y limpieza de elementos a intervenir, se llevó a cabo el labrado, la rectificación, el acabado el pulido y el martelinado de cantera verde para el remate y el pedestal del pináculo. Enseguida se procedió con su colocación, asentada con pasta de cemento blanco y arena cernida. Además se emboquillaron las juntas de los mampuestos de cantería con la aplicación de una boquilla a base de pasta de cal apagada y arena en proporción 1:2 y polvo de cantera triturada para igualar color. Al estar enteramente fraguada la boquilla se realizó un lavado final con agua purificada y cepillo de raíz para eliminar residuos en los sillares.

Las piezas de cantera en buen estado que solo requerían limpieza se lavaron con agua destilada y jabón neutro en proporción 1:0.250 aplicada a compresión para eliminar el calcín, las sales y la suciedad, finalizando con otra limpieza a base de agua destilada y cepillo para eliminar cualquier residuo de jabón.

*Escalones.* Considerando la magnitud de la escalera, los trabajos de mantenimiento se efectuaron en varias etapas, las cuales consistieron en el desmontaje, la reposición y la colocación de huella de escalón en las piezas de cantera en mal estado, realizando el asentado con mortero de cemento y arena en proporción 1:3 y el emboquillado con pasta de cemento blanco, habiendo asimismo practicado la rehabilitación de pasillos y descansos, así como la limpieza de las bancas de cantera.

En los espacios anexos a la escalinata se encuentran el área que en su momento funcionó como tienda universitaria y es hoy nuestra Librería, el aljibe y el cuarto eléctrico, los cuales desde 2006 han sido intervenidos de acuerdo con diversas necesidades institucionales.

Para el espacio que hoy funciona como Librería Universitaria se realizaron trabajos de mantenimiento, acabados y chapeados de cantera, colocando piezas de tridilosa y de cancelería. Se modificaron las instalaciones eléctricas, hidráulicas y sanitarias, se colocaron luminarias y se rehabilitó el acceso a dicho espacio mediante la sustitución de piezas de cantera en mal estado en el piso. Al interior

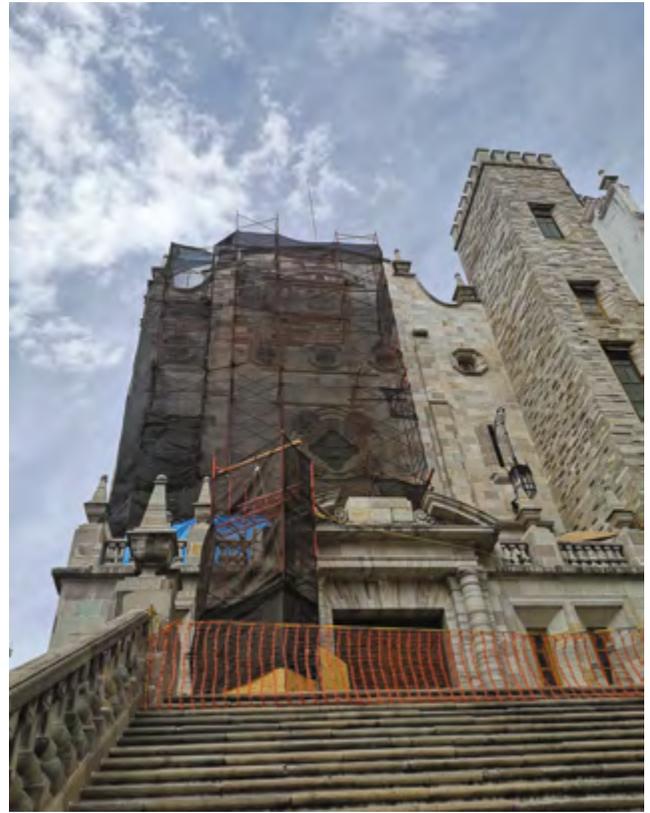
del espacio se colocaron una escalera y un barandal metálicos, se instaló piso de madera en el mezanine y en el exterior se colocaron las letras “UG” que identifican al área.

Cabe hacer mención de que, en una etapa previa a los trabajos antes reseñados, se enrejaron la entrada y la salida que comunicaban la calle Lascuráin de Retana y la Calzada de Guadalupe en razón de las condiciones de insalubridad de dicho pasaje y con el propósito de mantenerlo limpio, seguro y al servicio de nuestra casa de estudios.

En lo que toca al aljibe, en 2020 se iniciaron los trabajos para habilitarlo como bodega, consistiendo los mismos en aplanado y la aplicación de pintura en sus muros, la construcción de una losa de concreto para acceso, la apertura de un vano para colocación de una puerta de acceso a base de herrería y la instalación de un barandal de seguridad. Dichas intervenciones se realizaron, en primer término, para eliminar los malos olores que salían del aljibe y se percibían en el vestíbulo del Auditorio, cuyo origen se localizó en unas tuberías de drenaje que descargaban en el aljibe, ante lo cual se procedió a cambiar tuberías y canalizarlas apropiadamente al drenaje municipal, todo lo cual permitió el rescate de dicho espacio y la posterior asignación de un nuevo uso.

Respecto al cuarto eléctrico ubicado bajo el tercer descanso de la escalinata, en 2015 se habilitó una planta de emergencia de 500 Kva y una subestación eléctrica compacta con el propósito de mantener el suministro de energía eléctrica en casos de cualquier eventualidad, como cortes del circuito urbano y fallas de la red de distribución de la Comisión Federal de Electricidad.

Como en toda obra constructiva, de mantenimiento y reparación, la protección del personal fue un aspecto de atención primordial dados los trabajos de alto riesgo que tales actividades implican, como son las maniobras con herramientas propias de la industria pesada y de la construcción, los esfuerzos generados y los trabajos en alturas. Bajo esa consideración, en cada uno de las intervenciones reseñadas se siguieron los protocolos de seguridad e higiene establecidos por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social para trabajos en altura y manejo de equipo especializado, los cuales incluyen supervisión sistemática, limpieza de áreas de trabajo, uso de equipo de protección personal, entre otros criterios respetados estrictamente en las actividades de la Dirección de Infraestructura y Servicios Diversos de la Universidad de Guanajuato.



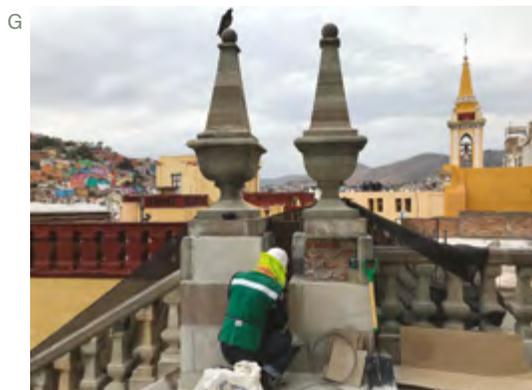
Arriba. Intervención de la fachada

Centro. Mantenimiento de la balaustrada

Abajo izquierda. Colocación de la baranda

Abajo derecha. Reconstrucción de la base de ladrillo





A. Cambio de cantera en balastrada y escalones

B. Intervención de la balastrada

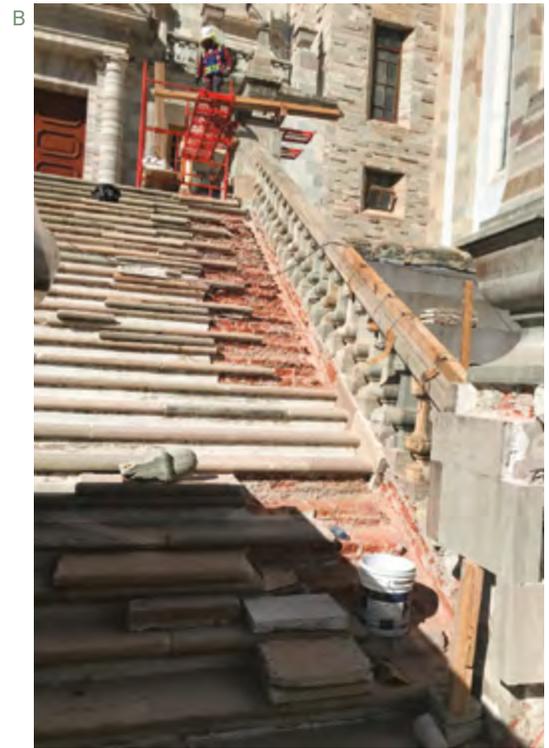
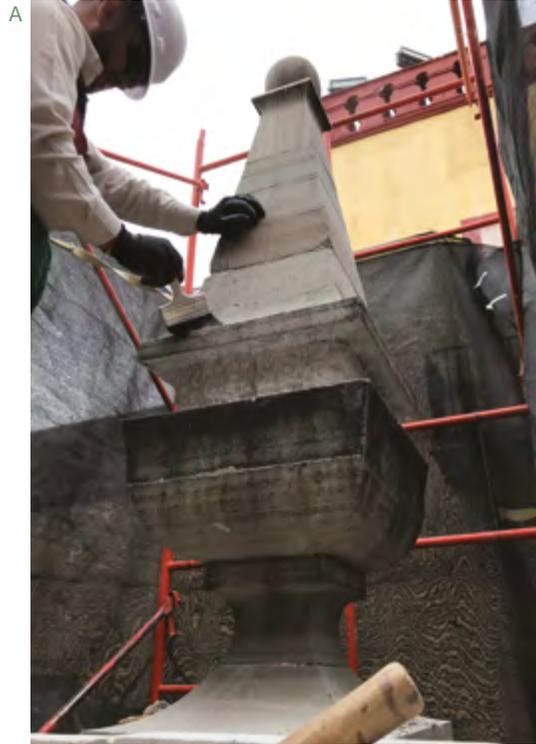
C. Colocación de boquilla

D. Labrado de piezas de cantera

E. Limpieza de cantera

F. Proceso de emboquillado

G. Intervención en la base de los pináculos

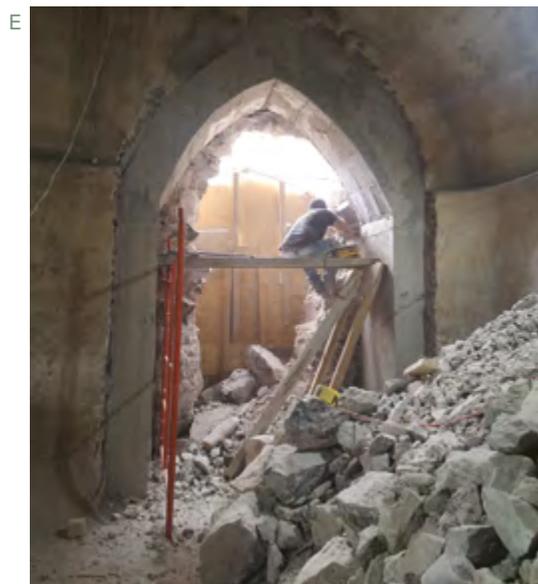
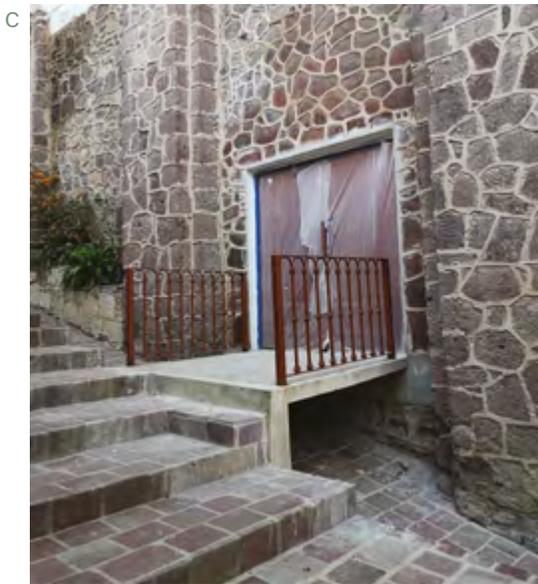


---

A. Intervención de los pináculos

B. Reposición de escalones

C. Limpieza del aljibe



A. Durante la limpieza del aljibe, se localizó la que es quizá primera piedra de las obras

B. Puerta de acceso

C. Acceso con barandal

D. Acceso concluido

E. Apertura del vano de acceso al antiguo aljibe

F. Acceso concluido, vista desde el interior del antiguo aljibe





# Los personajes que hicieron la escalinata

*Octavio Hernández Díaz*





**L**a construcción del edificio central y su escalinata tuvo como protagonistas a diversos personajes cuya aportación y trayectoria de vida debe revisarse, por justicia y para así fortalecer el espíritu universitario, aprender y aumentar el amor por lo que la Universidad de Guanajuato significa para la sociedad, dado su carácter de crisol de las innovaciones y piedra angular del conocimiento.

Como sabemos, la Universidad de Guanajuato es apreciada en el ámbito estatal, nacional e internacional y debe ese reconocimiento a distintos vectores, en especial sus estudiantes y catedráticos, quienes en doscientos noventa años de tradición educativa han forjado su prestigio, motivando a la juventud a ser parte de la llamada “Colmena”.

En 1950 detonó un entusiasmo singular dirigido a dar un giro a la arquitectura institucional mediante elementos que conservaran sus aspectos principales: la formación de personas de bien y de excelentes profesionistas, el fomento del arte y la cultura y el impulso a la investigación.

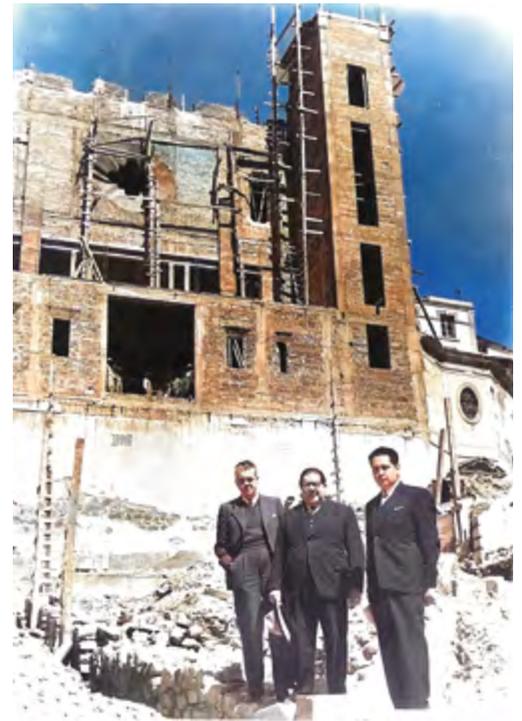
El gobernador José Aguilar y Maya visualizó y amalgamó los principios y valores universitarios, logrando con su iniciativa una nueva edificación de la Universidad de Guanajuato que trascendiera a la época moderna.

## José Aguilar y Maya, el gobernador providente

*Para gobernar a Guanajuato  
lo primero que se necesita es amarlo.*

*José Aguilar y Maya*

Al estar frente al Edificio Central de la Universidad de Guanajuato, disfrutar su majestuosidad e imaginar a las “abejas” que han hecho de ella su “panal”, es emocionante recordar a meritorios personajes



---

Con la demolición no concluida de las fincas de la derecha, el arquitecto Vicente Urquiaga, el gobernador José Aguilar y Maya y el rector Antonio Torres Gómez visitan las obras del edificio central durante el primer año de ejecución, finales de 1950 (AHUG, retocada por Octavio Hernández)



El gobernador Aguilar y Maya, al comienzo de su gestión, c. 1949 (FBG, AGE, FBGA846418842)

que han enriquecido su trayectoria institucional, como doña Josefa Teresa de Busto y Moya Xerez y Monroy, don Pedro Lascuráin de Retana y el presbítero Marcelino Mangas. Acaso inspirados en su ejemplo, tres importantes personajes del siglo xx se propusieron continuar y fortalecer el proyecto académico más importante del estado de Guanajuato.

Ellos fueron el licenciado José Aguilar y Maya, gobernador del estado en el periodo 1949-1955, el licenciado Antonio Torres Gómez, rector de la Universidad en el mismo lapso, y al arquitecto Vicente Urquiaga y Rivas, quienes fungieron como prominentes escultores del emblemático edificio de la Universidad de Guanajuato.

Nacido en Jerécuaro, Guanajuato, el miércoles 28 de julio de 1897, José Aguilar y Maya fue un destacado político guanajuatense, quien llegó a desempeñarse como diputado federal, procurador general de la República en los gobiernos de Pascual Ortiz Rubio, Manuel Ávila Camacho y Adolfo Ruiz Cortines, además de ser docente de español y literatura en la Escuela Preparatoria de la ciudad de Guanajuato y, claro, gobernador del Estado.

Sus padres fueron José Aguilar y María Dolores Maya, sus abuelos paternos Margarito Aguilar y Felipa Espinoza, así como Francisco Maya y María Dolores Marín, por el lado materno. Tuvo cinco hermanos: Luis, Fernando, Beatriz, Isabel y Guillermo.

María Tinajero, originaria del mineral de El Cubo, del municipio de Guanajuato, fue la esposa de José Aguilar y Maya, además de fungir como uno de los puntales de la atractiva personalidad del gobernador, gracias a su sencillez de trato y agudo conocimiento de la gente, según lo señalado por quien mejor ha estudiado su trayectoria (Rionda Ramírez, 1997, pp. 6-8 de la versión electrónica).

En 1949 toma protesta como gobernador del Estado, con el apoyo del entonces presidente de la República, Miguel Alemán Valdés, con quien en 1946 había colaborado como orador oficial de

su campaña y luego como Secretario del Trabajo y asesor. Tendría también cercanía con el presidente Adolfo Ruiz Cortines, quien, al concluir el periodo gubernativo de Aguilar y Maya, lo invitó a su gabinete como Procurador General de la República.

El licenciado Aguilar y Maya era un personaje de estatura baja y muy corpulento, amante de Guanajuato y también bohemio, le gustaba la música romántica y era un hombre culto. Su determinación de impulsar a la Universidad fue tal que, desde su primer año de gestión, le otorgó un presupuesto sin precedentes. A ese efecto, invitó a colaborar a su gran amigo, el arquitecto Vicente Urquiaga y Rivas, a quien conoció en la Ciudad de México en su primera etapa como Procurador General de la República; con él había conversado sobre la ciudad de Guanajuato y su intención de dignificarla con un diseño arquitectónico que causara revuelo y lo logró.

Aguilar y Maya era un hombre de carácter, acostumbrado a imponerse retos y a reconocer cuando sus decisiones no fueran afortunadas. Mi padre, don José Hernández Granados, destacado músico guanajuatense, amenizó varias de sus tertulias y convivencias familiares y amistosas y me contó que Aguilar y Maya era una persona amable y respetuosa con quienes formaban su equipo cercano y en general con quienes lo trataban, además de ser generoso y preocupado en ayudar a quienes lo necesitaban, lo que le valió ser muy querido y respetado. Tenía una manera alegre de ser, tal parecía que en cada adversidad encontraba un estímulo; a la vez era firme y estricto, sobre cada encargo exigía resultados y personalmente supervisaba el avance de su gran obra en el ámbito educativo, la Universidad de Guanajuato.

El sábado 4 de febrero de 1950 se iniciaron las labores de demolición de una parte del viejo Colegio del Estado y las fincas que lo rodeaban. Es muy factible pensar que, en su momento, una parte de la población haya reaccionado negativamente, pero no se registra tal actitud ni pudo ser dominante; al



---

El músico y arreglista José Hernández conversa con el gobernador Aguilar y Maya, en 1952, durante una de las veladas amenizadas por él y su conjunto (archivo Casasola, cortesía de Octavio Hernández)

contrario, los guanajuatenses han querido tanto y siempre a su universidad que sin duda entendieron que la nueva edificación significaría beneficio académico para las siguientes generaciones.

Al presentar su segundo informe de gobierno, el 15 de septiembre de 1951, Aguilar y Maya así lo asentó:

Izquierda. El 16 de septiembre de 1951, el presidente Miguel Alemán participó en la inauguración del Auditorio de la Universidad (no del todo concluido) y de la calle Padre Belaunzarán; aparecen junto a él José Aguilar y Maya (izquierda), el licenciado Jesús Lomelí, presidente municipal de Guanajuato, y el arquitecto Vicente Urquiaga (FBG, AEGE, FBG 52519875)

Derecha. En la misma fecha, en un descapotable que circula por Cantarranas, se trasladan el presidente Alemán, el gobernador Aguilar y Maya, el alcalde Jesús Lomelí y acompañantes (FBG, AEGE, FBG 53719887)

[En] este ambiente de concordia, el pueblo guanajuatense ha podido observar, durante los doce meses que comprende este informe, cómo hemos logrado el más alto presupuesto de egresos que registra la historia económica de nuestra entidad; y dentro de ese ramo, obras como las de nuestra Universidad que constituyen no solamente un legítimo orgullo de nuestra arquitectura, sino el blason auténtico de la tradición intelectual de Guanajuato, la que en consonancia con la limpia prosapia de su historia, vendrá a colocarnos en el plano a que la elevó la calidad de nuestros más altos valores del espíritu (Varios autores, 1991).

Justo al día siguiente, con la presencia del presidente Miguel Alemán Valdés, se desarrolló en la ciudad una intensa jornada que incluyó la celebración de una sesión del Consejo Universitario en que se le confirió a éste el título de Rector Honoris Causa, la inauguración del Auditorium (como se le llamaba entonces), la apertura y recorrido de la nueva calle Padre Belaunzarán, y la puesta en servicio del alumbrado del Paseo de la Presa.

Como muestra concurrente del impulso dado a la Universidad, en el lapso de mediados de 1951 y el primer tercio de 1952, Aguilar y Maya respaldó la decisión de fundar las escuelas de Música, Filosofía y Letras, Arte Dramático, Artes Plásticas, así como la Orquesta Sinfó-





nica, esta última a cargo del maestro José Rodríguez Frausto, un personaje sencillo y muy inteligente, a quien recordamos con gran admiración por sus presentaciones artísticas y por su singular costumbre de invitar a los niños guanajuatenses a sesiones didácticas en que les mostraba los instrumentos, su sonido, su origen y su estructura.

En el mismo año 1952, Aguilar y Maya contribuyó también al establecimiento de una tradición eminente de la ciudad y la Universidad. Por medio del licenciado Antonio Torres Gómez conoció al maestro Enrique Ruelas Espinosa, y en sus charlas de café decidieron impulsar la creación del Teatro Universitario, en el que se haría confluir la creatividad artística de sus estudiantes y, lo que era inusual, de los habitantes de la ciudad. En ese lapso, Ruelas viajaba constantemente de la Ciudad de México a Guanajuato y, cuando estaba aquí, pasaba largas horas de estudio y conversación en la misma mesa del restaurante Valadez, en donde es muy probable que se hayan fraguado sus brillantes proyectos de escenificación, primero de la obra *Arsénico y encaje*, de Joseph Kesselring, y más adelante una selección de *Entremeses*, de Miguel de Cervantes, escenificados por primera vez en la Plazuela de San Roque el 20 de febrero de 1953, constituyendo así el primer antecedente del Festival Internacional Cervantino, creado dos décadas después.

---

El 15 de septiembre de 1953 fue inaugurado el Palacio de Gobierno, en el Paseo de la Presa, obra del arquitecto Vicente Urquiaga. A la derecha en la imagen se ve al gobernador Aguilar y Maya con su esposa, la señora María Tinajero, y otros acompañantes (FBG, AGE, FBG 55219902)



El sábado 20 de agosto de 1955 se inauguró el moderno y suntuoso edificio con que fue dotada la Universidad, con asistencia de distinguidas personalidades de la federación y del estado, intelectuales, artistas, periodistas y una importante cantidad de rectores y directores de las universidades e institutos de enseñanza superior de la República.

El licenciado José Aguilar y Maya falleció el 30 de noviembre de 1966, a los 69 años, en la Ciudad de México. Poco después, las autoridades universitarias proveyeron la elaboración de su busto en bronce, situado desde entonces en el vestíbulo del Auditorio en recuerdo de un ser humano extraordinario que cerró así su último informe: “Si en mi gestión gubernativa no hice todos los bienes que hubiera querido, por lo menos nunca tuve la intención de causar mal a nadie”.

---

En la presentación de uno de sus informes como gobernador, José Aguilar y Maya recibe el saludo de Antonio Torres Gómez (FBG, AGEF, FBG sin identificación de número asignado)

## **Antonio Torres Gómez, el rector humanista**

Presencia académica sobresaliente y un ser humano singular, Antonio Torres Gómez nació el 5 de diciembre de 1913, en León, Guanajuato, y falleció en esa misma ciudad el 10 de enero de 2013.

Con una trayectoria universitaria de casi siete décadas, Torres Gómez fue dos veces rector de la Universidad: a los 34 años, en 1947, con carácter interino, y más adelante en periodo completo, de 1949 a 1955, etapa en la que desplegó su acción transformadora y se asentaron sólidas bases humanistas. En dicho periodo se crearon las escuelas de Filosofía y Letras, de Artes Plásticas, de Música y de Arte Dramático, el Teatro Universitario y la Orquesta Sinfónica; se concretó la apertura del Archivo Histórico de la institución (ahug), a cargo del maestro Jesús Rodríguez Frausto, además de erigirse el edificio que nos ocupa. Mas su labor pública se extendió a otros muchos ámbitos: fue presidente municipal de León, presidente del Supremo Tribunal de Justicia, juez, diputado local y federal, secretario general de gobierno y litigante independiente.

El tiempo ha transcurrido pero, afortunadamente, su hijo, el licenciado Ricardo Torres Álvarez, trae al presente diversos rasgos del maestro leonés.<sup>1</sup>

Uno de los gustos de mi padre fue la música clásica; siendo yo pequeño, frecuentemente me ponía en un reproductor obras de Vivaldi, Bach y Mozart; él me enseñó a educar el oído, a tener una idea precisa de lo que es la música clásica y a gustar de ella.

Mi padre era de una extraordinaria calidad humana, una persona valiosa de las que no se olvidan. A su vez, el licenciado José Aguilar y Maya fue un excelente político, un hombre muy erudito, que tenía una imponente voz, un extraordinario discurso.

Torres Gómez fue amigo de presidentes de la República, como Ruiz Cortines, Miguel Alemán, López Mateos y Luis Echeverría, pero con Aguilar y Maya, su maestro, tuvo una significativa amistad. Gracias a esa relación, al llegar a la gubernatura lo invita a ocupar la rectoría y



---

Foto de Antonio Torres Gómez en su título de Licenciado en Derecho, expedido por la Universidad Nacional Autónoma de México, 1937 (Cortesía de Grethel Ontiveros, directora de la Biblioteca “Antonio Torres Gómez”)

---

<sup>1</sup> Entrevista con el licenciado Ricardo Torres Álvarez, el 23 de julio de 2021, en la ciudad de León, Guanajuato.

Torres Gómez, a su vez, invita a maestros de la UNAM para impulsar las nuevas carreras, escuelas y facultades; él venía empapado de un espíritu humanista, universitario, de valor inestimable.

Guanajuato es una ciudad culta desde hace mucho tiempo; tiene una rica tradición cultural, a la que pertenece Aguilar y Maya, un hombre muy preparado, con una sabiduría y una impresionante erudición. Lo considero el primer transformador, no solo de la ciudad de Guanajuato, sino del estado, en donde promovió la educación y las actividades culturales con especial empeño.

El licenciado Aguilar y Maya era muy querido por las personas oriundas de Guanajuato. Asistía a las fiestas de San Juan y Presa de la Olla, él era el primero en llegar y convivir con el pueblo. Comía en el cerro de la Bufa con los mineros, los profesores, los funcionarios, los políticos y con los que cargaban la leña: con todo mundo se sentaba, compartía y convivía con su gente.

Uno de sus mejores amigos fue Enrique Mendoza Ortiz, quien fue su secretario de gobierno y uno de los que, desde atrás, impulsaron la construcción del edificio de la Universidad, con el respaldo y visión de mi padre y del arquitecto Vicente Urquiaga, con quienes Aguilar y Maya logró para Guanajuato un momento esplendoroso, un despertar muy importante.

Antonio Torres Gómez tenía, entre otros gustos, la música clásica, la pintura, las obras clásicas del teatro español, y antes que nada tenía una visión clara sobre el equilibrio de las distintas áreas del conocimiento humano y la universalidad de una institución.

Luego de presentarle al arquitecto Urquiaga a mi padre, el gobernador tuvo con ambos muchas reuniones para elegir el sitio, concebir el proyecto, definir la propuesta final, incluso para definir la manera de comunicar la magnitud de la obra y lograr el convencimiento de los vecinos. Urquiaga quiso que su diseño arquitectónico tuviera un gran significado y por eso escuchó siempre atento las opiniones del rector Torres Gómez. Y las ideas fluyeron hasta plasmarse en los planos, los que en alguna ocasión quisimos rescatar, pero fue imposible.

Recuerdo bien el momento impresionante cuando comenzaron los trabajos de edificación. La perspectiva que teníamos eran los arcos en donde iniciaba la Calzada de Guadalupe; veíamos, cuando se construye el edificio, la torre; se veía aquello inmenso. Éramos muy pequeños, para nosotros era un castillo, veíamos con mucha sorpresa y diversión cómo se iba poniendo esa cantería blanca tan

hermosa. Es una imagen que no olvido, fueron los primeros años de mi vida y ver surgir eso, su escalinata monumental y luego su Auditorio, fue sensacional, por su estilo pero también por albergarse ahí el patrimonio intelectual que simboliza nuestra Universidad.

Para los guanajuatenses de la época fue algo impresionante; había una expectación, una interrogante, no había crítica ni molestia: para ellos ocurrió un fenómeno, veían algo magno, los vecinos lo admiraban.

Mi padre fue también mi maestro de Filosofía del Derecho e insistía mucho el equilibrio del conocimiento humano y en la justicia como eje de su pensamiento y sus discursos. Como catedrático era de una estructura imponente, su discurso fue siempre ordenado, lógico, pero con amplitud: le gustaba transmitir lo que él había estudiado. Era un lector avezado en los diversos campos del conocimiento humano. En su cátedra era serio, solemne, pero invitaba a la opinión, a la dialéctica, a la confrontación de ideas y luego daba sus conclusiones. Era didáctico y profundo, sus clases eran una conferencia de erudición jurídica, relacionada con la cultura general, y las dio durante sesenta años, de ahí que en un aula de la Universidad de Salamanca se conserve una foto suya, de su época como rector.

En el aspecto humano, los fines de semana, desde muy pequeños, nos llevaba a pasear, primero a Yuriria a ver el lago y el convento agustino del siglo XVI y a comer “caldo michi”. Frecuentemente nos acompañaba el maestro Jesús Gallardo, paseábamos en un ambiente de familia y amigos, disfrutábamos el paisaje. Otra distracción era llevarnos de paseo, arriba de la Presa de la Olla; ahí nos bañábamos, en charcos de agua de lluvia, comíamos y en algún momento él cantaba y tocaba la guitarra; lo hacía bien, él convivió en México con Guty Cárdenas.

Cuando su esencia trascendió, para mí fue de tranquilidad e incluso de satisfacción mutua,



---

Foto oficial del rector Torres Gómez con dirigentes estudiantiles del país, en el marco del Congreso Nacional de Estudiantes, realizado del 7 al 9 de febrero de 1955 (foto sin autor identificado, AHUG)



---

Arriba. El rector Torres Gómez conversa con estudiantes del país en el Patio Jesuita, febrero de 1955 (foto sin autor identificado, AHUG)

Abajo. El presidente Adolfo Ruiz Cortines estuvo en la ciudad en 1953 y visitó los trabajos del edificio central, acompañado del rector Torres Gómez; aquí, captados en la azotea (foto sin autor identificado, AHUG)

Página siguiente arriba. Adolfo Ruiz Cortines y Antonio Torres Gómez, en Guanajuato, en 1953 (foto sin autor identificado, AHUG)

Página siguiente abajo. El gobernador Juan José Torres Landa rinde uno de sus informes y lo acompañan algunos amigos, entre ellos el Lic. Torres Gómez, c. 1966 (cortesía de Grethel Ontiveros, directora de la Biblioteca "Antonio Torres Gómez")

pues me tocó el momento más fuerte. Él ya no se movía fácilmente, tenía noventa y nueve años y en pocos meses cumpliría cien; casi no hablaba, solo lo fundamental. Cuando él sabía que eran sus últimos momentos, nos pidió que nos acercáramos a él; era tan ordenado que nos comenzó a nombrar a cada uno: a su lado mi mamá Estela, luego mi hermana Estela, la mayor, luego la segunda, Laura Elena, después mi hermano José Antonio y yo, Ricardo, después Isabel y Ernesto, el más joven. Entonces nos habló, como siempre, con un lenguaje muy depurado y nos dijo que estaba bien, que estaba orgulloso de vernos, satisfecho consigo mismo y, bueno, por circunstancias me quedé solo con él, y en ese momento preciso cerró sus ojos.

A Torres Gómez le interesaba mucho fortalecer el espíritu de quienes serían los usuarios del edificio y, ante las inevitables complicaciones y adversidades, resultó esencial su capacidad para amalgamar la emoción y el orgullo y para mantener informada a la comunidad hasta la concreción del sueño.

El día de la inauguración del conjunto de obras, el 20 de agosto de 1955, él personalmente supervisó que todo estuviera en orden y más tarde participó del entusiasmo de autoridades, ciudadanos y estudiantes.<sup>2</sup> Con dicho acto, se dio pleno uso a las nuevas instalaciones de la siguiente manera: en la planta baja quedaron ubicadas la Escuela de Enfermería, un salón de exposiciones y la imprenta; en el segundo piso se alojó la Escuela de Derecho y las oficinas de la Rectoría y Secretaría General; en el tercero y cuarto pisos se situaron la Escuela de Química y el salón de Artes Plásticas y se equiparon los laboratorios de Química y Minas.

---

<sup>2</sup> Durante el lapso de su rectorado, el licenciado Torres Gómez vivió en el número 20 de la calle Lascuráin de Retana, situada justo enfrente del edificio central, lo cual le permitía decir con toda simpatía: "Diariamente superviso los avances de la obra, día y noche".

Por mis actividades universitarias, con frecuencia visité durante años el edificio central y coincidí con el licenciado Torres Gómez, quien impartía su cátedra en la Facultad de Derecho. El patio era punto de encuentro para saludarlo, solo eso. En 2001 tuve el honor de dirigir la Facultad de Arquitectura y, por la ventana de mi oficina, en ocasiones tuve el de observar al maestro: bajaba de su auto, con movimiento lento, se dirigía a la panadería La Purísima, ubicada en la Avenida Juárez frente al Jardín Reforma, compraba unas piezas de pan y, con la bolsa de papel en mano, salía y esperaba a su chofer, descansando su espalda en el muro de la panadería: acto único, de un maravilloso ser humano, a quien su sencillez lo hizo grande.

En un discurso pronunciado en marzo de 1950, ante la primera asamblea de la ANUIES, que él contribuyó a fundar, Antonio Torres Gómez asentó lo que puede considerarse su norma de vida:

El hombre no tiene como única tarea explicar lo que ocurre en torno suyo. Su misión fundamental, la más fecunda, consiste en indagar qué puede y debe hacer frente a sus semejantes para encontrar una fórmula de libertad que garantice una convivencia pacífica, estable y duradera. Afirmar que es justo que el fuerte sojuzgue al débil porque así ocurre en el mundo de los hechos es olvidar que la justicia y el bien jamás pierden su significado, aunque los hombres sean perversos o arbitrarios.

Antonio Torres Gómez fue un excelente catedrático, un “maestro de maestros”, un personaje guanajuatense que marcó la vida de sus incontables alumnos y transformó la forma de percibir la identidad universitaria. Es una clave en la que se unen las dovelas del arco que sostiene a la Universidad de Guanajuato de hoy.





## Vicente Urquiaga y Rivas, el arquitecto original

En el significativo proyecto de dotar a Guanajuato y a su universidad pública del emblemático edificio que simboliza el espacio sagrado en donde los hijos de los mineros y de otros oficios, de todos los rumbos y latitudes, se han forjado como hombres y mujeres de bien, hay un tercer personaje que merece el reconocimiento de las generaciones, y es el arquitecto Vicente Urquiaga y Rivas, quien lo concibió en términos arquitectónicos.

En la descripción que en la arista de la fachada frontal fue colocada, se registra lo siguiente:

Este edificio fue construido con fondos del erario local y por acuerdo del Lic. José Aguilar y Maya, Gobernador Constitucional del Estado de Guanajuato / [Siendo rector el Lic. Antonio Torres Gómez] / Durante el ejercicio constitucional se construyó el Gran Auditorio, se fundaron la Orquesta Sinfónica, las Escuelas de Filosofía y Letras, de Música y Arte Dramático, de Artes Plásticas; se crearon las carreras de Ingeniero Químico, de Químico Farmacobiólogo y de Contador Público, así como la Preparatoria de Irapuato / La obra quedó concluida y puesta al servicio con todos sus laboratorios y dependencias el día 20 de agosto de 1955 / Arquitecto Vicente Urquiaga y Rivas.<sup>3</sup>

Las imágenes que afortunadamente existen del proceso constructivo desde su inicio hasta su

---

<sup>3</sup> En 2005, en el cincuentenario del edificio central, la inscripción fue modificada para incluir el nombre de Antonio Torres Gómez. La redacción actual y definitiva fue develada en un acto al que asistió el gobernador Juan Carlos Romero Hicks, el rector Arturo Lara López y familiares del querido abogado leonés. Nota: El nombre añadido se pone entre corchetes, para distinguir la redacción original, y se añaden signos de puntuación.

---

El joven Vicente Urquiaga con su uniforme escolar, c. 1915-1920 (colección de Octavio Hernández)



conclusión “detienen el tiempo” y nos permiten conocer el desarrollo de la obra, el uso y aplicación de los materiales utilizados, incluso a las personas anónimas que intervinieron de manera significativa para que, como dijera Le Corbusier, “se levantaran los volúmenes ensamblados bajo el sol”.

Nacido el 13 de agosto de 1900 en la Ciudad de México, Vicente Urquiaga y Rivas recibió la influencia del arquitecto Antonio Rivas Mercado, de quien fue alumno. Sus padres fueron Vicente Urquiaga Rincón Gallardo y Dolores Rivas Fontecha; su esposa Esperanza Vieyra García Granados, con quien tuvo tres hijas: Carmen, Esperanza y Dolores Urquiaga Vieyra, quienes viven y conservan su legado al lado de sus trece nietos.<sup>4</sup>

Según información de Teresa del Conde, colaboró con Enrique Aragón Echegaray y con el escultor Ignacio Asúnsolo en la realización del monumento a Álvaro Obregón en el Parque de La Bombilla, comisionado por Aarón Sáenz e inaugurado el 17 de julio de 1935

<sup>4</sup> Comunicación personal del licenciado Andrés Viesca Urquiaga, nieto y ahijado del arquitecto, 29 de septiembre de 2021.

Sentado en el piso justo a los pies del célebre arquitecto Antonio Rivas Mercado, se observa al pasante Vicente Urquiaga Rivas, c. 1920, en un salón de la Academia de San Carlos (colección de Octavio Hernández)



Arriba. El adolescente Vicente Urquiaga en foto sin datar y sin identificación de autor (colección de Octavio Hernández)

Abajo. Entre arquitectos te veas: el joven profesionalista posa a las afueras de la Escuela de Arquitectos, c. 1926 (colección de Octavio Hernández)

(Del Conde, 12 de junio de 2007). Poco después, en el periodo de 1937 a 1938, fue presidente del Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México.

Durante el periodo gubernativo de José Aguilar y Maya, además del emblemático edificio central, realizó importantes obras: el Teatro Principal; la calle Padre Belaunzarán; la sede del Poder Ejecutivo del Estado, conocida como Palacio de Gobierno; la llamada “Casa de los Leones”, residencia de gobernadores y hoy sede de la Secretaría de Finanzas; la adaptación como Escuela Normal del Estado del antiguo Hospital de Guanajuato; el monumento al general Sóstenes Rocha; el Centro Educativo Moroleón y, en la ciudad de León, los edificios de la Escuela Preparatoria Oficial (hoy ENMS del centro histórico), la Facultad de Medicina y el Hospital Civil.

En cuanto al edificio central, Urquiaga y Rivas supo otorgarle un carácter en el que se integran finamente detalles de varios estilos.

La fachada del gran Auditorio nos propone la siguiente lectura. Se observa la simetría de un elegante pórtico, flanqueado por columnas toscanas y con un tímpano curvo e interrumpido que contiene roleos, el cual enmarca el acceso al monumento. En la parte central, una ventana mixtilínea con cuatro follajes que la adornan e insinúan la forma de un rosetón. En la parte superior, cinco ventanillas también mixtilíneas, y en el imafrente el emblemático escudo universitario que todos conocemos. Termina su diseño un remate curvilíneo con cuatro pináculos, elemento ornamental muy usado en la época barroca en Guanajuato. En su fachada poniente lucen esbeltas ventanas que en la parte inferior son adornadas con guardamalletas de gran dimensión y muy caracterizadas, de acuerdo a la proporción del edificio. En su lado derecho, en la esquina, sobresale una torre coronada con almenas muy utilizadas en los conventos del siglo XVI; la torre es una especie de minarete que acaso sugiere el llamado a los estudiantes a obtener el conocimiento. Vemos así elementos de los estilos barroco, neo-

clásico y mudéjar unidos en un logrado eclecticismo que integra lo mejor de cada cual en uno solo.

En su interior, el Auditorio luce en sus paramentos laterales largos ventanales flanqueados por esbeltas pilastras y en su parte baja guardamalletas. Soporta la insinuación de la base de los claros, una serie de ménsulas, todo en cantería blanca, verde y morada. El arco de medio punto que delimita el foro contiene en su clave un símbolo de identidad universitaria, mientras que su cubierta insinúa una venera, con sus significados de respeto, virtud, dignidad y pureza.

Pasando a la escalinata, esta presenta unos peraltes y huellas perfectamente medidos, lo que permite que quien la use pueda subir y llegar a la puerta del Auditorio de manera ágil y sencilla. Flanquean a la escalinata unas balaustradas con plintos determinados, que soportan unos pináculos, representación de los pinos y, con ellos, de la naturaleza misma y de la vida. Dichos elementos fueron retomados con inteligencia por Vicente Urquiaga, considerando su presencia en varios templos de la ciudad y en el majestuoso Mercado Hidalgo, y también para integrar al edificio un símbolo de fortificación. Se observan también guardamalletas y, claro, los 82 escalones de la escalinata, 86 si se cuentan los cuatro que están en la puerta de entrada al Auditorio.

El escudo acuartelado en relieve originalmente ostentaba, en la parte superior, dos panales, y en la parte baja una colmena y tres abejas. Al centro, verticalmente lo divide una antorcha con un madero ornamentado de manera helicoidal, discreta representación barroca y una flama. De forma diagonal fue colocada una banda, elemento que es una insignia y representa los valores humildad, austeridad, honor, fortaleza, sinceridad y verdad y, en suma, simboliza las capacidades y aptitudes de estudiantes y maestros, binomio indisoluble que los vincula el conocimiento. En la parte superior tiene una insignia con el lema universitario “La verdad os hará libres”, enmarcado por una bordura con roleos en sus extremos.



---

De 1937 a 1938, el arquitecto Urquiaga y Rivas fue presidente del Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México (sin identificación de autor © CAMSAC)

Más tarde el escudo se rediseñó, omitiendo en la parte superior izquierda el panal, y colocando en su lugar dos. Esa versión definitiva fue descrita así por el prestigiado historiador Alfredo Pérez Bolde: “Las ranas aluden al nombre histórico de la ciudad de *Quanaxhuato*: Cerro de Ranas. Las abejas, el panal y la colmena en heráldica simbolizan el trabajo intenso y conjunto, aludiéndose en este caso a la leyenda, según la cual, cuando doña Josefa Teresa de Busto y Moya otorgó para la erección del Colegio de la Purísima la casa de su propiedad, y habiéndose mudado de residencia, llevó consigo una colmena que había tenido siempre en su casa, ocurriendo a su muerte que las abejas regresaron a su domicilio, ya siendo Colegio”. Importa decir que la parte superior de la escalinata tiene soporte en unos arcos de medio punto, colocados para respetar el paso de los transeúntes hacia la Calzada de Guadalupe y su retorno.

Un detalle significativo aparece al pie de la gran escalinata, en el plinto del flanco izquierdo que soporta un pináculo, en el que se inscribe la altura sobre el nivel del mar de ese punto: “S. N. / Elev. = 2019.193 m. / C. Zamora V. / 1963”, colocada ocho años después de inaugurarse el edificio.

La fachada lateral, donde se ubica ahora el acceso a la zona administrativa y se encontraba la casa de doña Josefa Teresa de Busto y Moya, se compone de planta baja y cuatro niveles, alternando ventanas de forma cuadrada y de arco de medio punto. En la parte



Registro de elevación sobre el nivel del mar inscrito en una losa de cantera puesta al pie de la escalinata en 1963 (OHD)

superior se observa un largo pretil al que de manera rítmica adornan ventanillas mixtilíneas y una serie de pináculos. Conviene anotar que el balcón de cantería rosa de esa entrada (ahora principal) es barroco, lo mismo que la herrería, detalle que Urquiaga y Rivas dejó como significativa alusión a la fundadora.

En la gran escalinata llama la atención el sistema constructivo, originado a principios de los años cincuenta para aplicarse en construcciones industriales y residenciales. Se basa en el uso de la vigueta pretensada y de la bovedilla como elemento aligerante, de una malla electrosoldada y una capa final de compresión que en conjunto ofrecen un excelente soporte, como se ha probado en repetidas ocasiones en que la escalinata ha sido ocupada en toda su capacidad (visita del Papa Benedicto XVI; en actividades del Festival Internacional Cervantino) soportando la carga viva sin problema alguno.

En los muros se usó ladrillo rojo y cantera verde, blanca y morada de la región, colocada como recubrimiento (sin demérito de la belleza del monumento) y usada también para formar molduras en vanos, columnas, platabandas, jambas y remates.

Otro motivo de reconocimiento al arquitecto Urquiaga reside en su decisión de conservar en el edificio los emblemáticos espacios de la Capilla de los Otomés, fundada en 1555, primera iglesia que hubo en el casco de la ciudad, hoy sede del Claustro Académico “Lic. Enrique Cardona Arizmendi y Mtro. Cuauhtémoc Ojeda Rodríguez”, así como la Capilla de los Mexicanos, fundada en 1556, sede actual del Consejo General Universitario.

Luego de esa fructífera carrera, a los pocos meses de haber realizado un viaje a Europa, el 10 de junio 1966 falleció Urquiaga y Rivas en la Ciudad de México, apenas cinco meses antes que José Aguilar y Maya su gran amigo e impulsor. Y aunque su obra no ha cesado de admirarnos, sin duda merece un estudio particular.

## **Samuel Ojeda Rivera, el joven y avezado ingeniero**

Otro personaje que dejó su huella en la gran escalinata universitaria es el ingeniero Samuel Ojeda Rivera, quien participó en su trazado y vio felizmente ligado su destino profesional a su realización.

Nació el 6 de abril de 1931, en El Oro, Estado de México, hoy pueblo mágico y antiguo sitio minero, hijo de Jesús Ojeda Sánchez,



---

Antes de graduarse como ingeniero en la Universidad de Guanajuato, Samuel Ojeda Rivera colaboró con el arquitecto Urquiaga en el trazado de la escalinata (cortesía de la familia Ojeda Vega)

originario de Salvatierra, y de Dolores Rivera Chamorro, comerciantes de ocupación. Siendo pequeño Samuel, la familia se estableció en el Mineral de la Luz y luego en Guanajuato, donde instalaron tiendas de abarrotes, en las que él mismo, ya joven, comenzó a trabajar como ayudante, atendiendo el mostrador o descargando la mercancía que llegaba por tren, en la legendaria “Burrita”.

Hizo sus estudios primarios en la Escuela “Tipo”, ubicada en la calle de Mendizábal, y más tarde cursó la secundaria y la preparatoria en las sedes que el entonces todavía llamado Colegio del Estado tenía en el Antiguo Patio Jesuita. Llegada la hora de elegir su destino profesional, no tuvo dudas: seguiría ingeniería civil, su pasión, distinguiéndose en la carrera como un alumno de alto rendimiento académico, respetado por compañeros y maestros.

A mediados de 1951, estando a punto de graduarse como ingeniero, recibió una especie de llamado del destino, que lo marcaría para siempre. Estando en desarrollo las obras de construcción del Auditorio general, se escuchó un ruido fortísimo en buena parte del centro de la ciudad, ocasionado por el desprendimiento de una sección en el arco debajo del edificio que da paso hacia la Calzada de Guadalupe.

El daño no fue mayor ni se trataba de una afectación estructural, pero el incidente bastó para alertar al arquitecto Vicente Urquiaga, quien por medio del rector Torres Gómez convocó a los ingenieros civiles de la Universidad para escuchar sus posturas y establecer con ellos un vínculo de asesoría permanente. Entre los profesores de la Escuela de Ingeniería Civil se tuvo el acuerdo de incluir en el grupo al joven Samuel Ojeda Rivera, considerado el estudiante más sobresaliente, y el más solvente en cálculo estructural.

Percatado de su capacidad y buena disposición, a los pocos meses el arquitecto Urquiaga invitó a Samuel a colaborar con él en otras tareas. Se vio incluso en la necesidad de visitar a los padres del

joven y hablarles de la oportunidad de participar en los trabajos del nuevo edificio universitario, contando por supuesto con su inmediata aprobación.

Entablada la relación, Urquiaga y Rivas le hizo la primera y más importante de sus encomiendas: participar en el diseño y la ejecución de varios de los principales aspectos constructivos de la gran escalinata, como son su estructura general, sus peraltes, la firmeza de sus descansos, la amplitud de la huella de las gradas, entre otros. El trabajo concienzudo del joven Ojeda Rivera –realizado, además, sin paga alguna, pues formó parte de su Servicio Social Profesional– dejó muy satisfecho al arquitecto Urquiaga, al punto de que más adelante, ya habiéndose graduado Samuel como ingeniero civil, volvió a invitarlo a colaborar en el proyecto constructivo del Teatro Principal, concluido en septiembre de 1955.

Lo cierto es que la experiencia de tales colaboraciones marcó su posterior evolución profesional y, en términos personales, se grabó en su memoria y fue motivo justificado de orgullo, dada su condición de egresado de la Universidad de Guanajuato.

Su hija, Leticia Ojeda Vega, aporta al respecto un recuerdo significativo: “Cada vez que tenía oportunidad y pasaba por Lascuráin de Retana, se paraba afuera de alguna de las casas que están frente a la Universidad, se recargaba por ahí, prendía un cigarro y se lo fumaba mientras veía en silencio la gran obra en la que había participado”.

Luego de dicha colaboración, el ingeniero Samuel Ojeda realizó otros trabajos importantes en todo el estado y en la propia ciudad capital; suyos son, entre otros, el trazo de la Carretera Panorámica de Guanajuato y la construcción de las criptas de la Basílica Colegiata de Nuestra Señora de Guanajuato. Además, como ingeniero civil, trabajó en la Dirección de Obras Públicas del Estado y recibió propuestas para radicar en otras entidades, pero su querencia por Guanajuato era tan fuerte que las desechó, aun cuando en algunos casos implicara renunciar a sueldos y cargos importantes.



---

El ingeniero Samuel Ojeda Rivera (1927-1991) (cortesía de la familia Ojeda Vega)



Credencial del ingeniero Ojeda Rivera cuando tuvo responsabilidades en la Secretaría de Obras Públicas del Estado (cortesía de la familia Ojeda Vega)

A lo largo de su trayectoria profesional, señalada por la formalidad y la discreción, tuvo grandes amigos en los gremios público y de la construcción, entre ellos los gobernadores José Aguilar y Maya, Juan José Torres Landa y Manuel M. Moreno, sus colegas de profesión Ángel Abelardo y Salvador Machuca Alzúa, el arquitecto Rafael Villagómez Mapes y el padre Rafael Ramírez Díaz, fundador del Instituto Montes de Oca y rector del templo de San Cayetano y abad de la Basílica.

Otras aficiones menos conocidas de Samuel Ojeda fueron su gusto por coleccionar monedas antiguas y por el baile, tan acentuada esta última que lo llevó en su momento a participar en la creación del célebre “Baile del estudiante”, que durante décadas se realizó anualmente en ocasión del inicio de cursos. Su hija es quien nos cuenta que fue Samuel Ojeda quien invitó a las grandes orquestas que actuaban en esos bailes: la de Valle de Santiago, las de Luis Alcaraz y Pablo Beltrán Ruiz, sin olvidar a la guanajuatense Orquesta Latina, siendo entonces que comenzó su gran amistad con José Hernández Granados, el “Chocolate”, director de esa afamada agrupación musical.

Acompañada de su hijo, y nieto de don Samuel, Reynaldo Granados Ojeda, Leticia Ojeda aporta un retrato conciso de su padre:

Se casó con mi mamá, María Elena Vega Torres y fuimos siete sus hijos: Leticia, María Elena, Laura, Samuel, Jaime, Julieta y Alejandro Ojeda Vega. Él siempre procuraba ver por la familia y que estuviera unida, siempre estaba al pendiente de sus hermanas, de mi abuelita. Nos dejó grandes enseñanzas, fuertes principios, como el de ayudar a las personas, a los choferes, a quienes barrían las calles, a quienes le boleaban los zapatos en el Jardín de la Unión. Si mi papá viera que todos sus hijos y nietos han estudiado en la Universidad de Guanajuato que tanto quiso, se sentiría muy orgulloso.

Samuel Ojeda Rivera falleció el 29 de octubre de 1991.

## Roberto Serrano Álvarez, el maestro cantero

Entre albañiles, canteros, acarreadores y operarios de todo tipo fueron centenares y quizá miles las personas que colaboraron para hacer realidad el proyecto constructivo de la escalinata y el edificio central, cuyos trabajos se extendieron a lo largo de cinco años, de febrero de 1950 a agosto de 1955.

Como lo muestran numerosas fotografías de la época, la gente del pueblo se hizo cargo de las pesadas tareas que el proyecto impulsó: traslado de la ingente cantidad de material que se utilizó, armado de las estructuras, colocación de viguetas y ladrillos, extracción, tallado e instalación de la cantería blanca, morada y verde, entre tantas más.

De las dificultades y riesgos de esas actividades dan cuenta las noticias publicadas en los periódicos de ese tiempo, como es el caso de *Estado de Guanajuato*, dirigido por el querido profesor Erasmo Mejía Ávila. En sus páginas de aquellos meses se registraron varios acontecimientos dolorosos: el fallecimiento del machetero Francisco Rodríguez a causa del erróneo movimiento de descargue de una tolva, apenas unos meses después de iniciados los trabajos (3 de junio de 1950); el percance padecido por los albañiles Adolfo Ruiz, Feliciano Rodríguez y Rosalío Martínez, víctimas de la caída de una pesada viga de acero que a dos de ellos les fracturó ambas piernas y al tercero lesiones serias que “es de creerse [no resulten] en un desenlace fatal” (21 de octubre de 1950), por citar dos casos.

Contribuyentes por lo regular anónimos de las grandes realizaciones públicas, los operarios de todo tipo a veces llegan a ser identificados, y en sus nombres puede verse representada una entera colectividad.

Tal es el caso de don Roberto Serrano Álvarez, de profesión cantero y contratista y un importante colaborador de una obra que hoy nos llena de orgullo. Nació en la Ciudad de México en 1925, hijo de Magdalena Álvarez Romero y Roberto Serrano Salas, quien lo introdujo en un oficio en que llegó a tener una maestría de escultor y dibujante. A mediados del siglo pasado, Serrano Álvarez vino a Guanajuato, tocó su piedra y cantera y se enamoró de ella, tanto como de la joven Graciela Chirino, con quien a la postre se casó y tuvo seis hijos: Magdalena, Jorge, Pepe, Claudia, Juan Manuel y Roberto quien, al lado de su padre, colaboró con el arquitecto Vicente Urquiaga en la realización del emblemático edificio central.



El contador público Roberto Serrano Chirino es quien relata la historia familiar.<sup>5</sup>

Mi abuelo, Roberto Serrano Salas, fue muy cercano al arquitecto Vicente Urquiaga y en 1950 logra el contrato de una fachada en la ciudad de Guanajuato, sin determinar magnitud ni detalles. Al llegar al sitio de la obra, mi abuelo se impresionó con la magnitud del proyecto que había aceptado y lo primero que hizo es establecerse aquí y comenzar a formar un gran equipo con los mejores canteros de la ciudad. Nos contaba que fueron tal vez unos doscientos veinte o más operarios quienes trabajaron para el proyecto únicamente labrando los escalones de la fachada del edificio central.

Sin embargo, unos meses después, una cuestión de salud cambió totalmente su vida: mi abuelo sufrió una embolia que lo incapacitó y entonces mi padre, a propuesta del arquitecto Vicente Urquiaga, se vino a Guanajuato a terminar las labores inconclusas. Mi padre tenía 27 años y, al ver lo complejo de la obra, al igual que mi abuelo, se impresionó, pero de inmediato se puso a trabajar, pues era un hombre habituado al trabajo rudo y sin miedo a los retos. Temporalmente tomó en arrendamiento una pequeña habitación, en una vecindad, para vivir e instalar su restirador, sus útiles de dibujo y sus herramientas.

Nos contaba que era sencillo obtener cantera puesto que había varios talleres en los alrededores del cerro de la Bufa, con muchos obreros extrayendo y cortando bloques de piedra para fachadas, estatuillas, fuentes, pisos y monumentos. Pero existía un problema: no había camino para trasladar la cantera cortada en bloques de tamaño manejable desde ese punto hasta el centro de la ciudad. Fue entonces que mi padre compró alrededor de ciento veinte burros que se

---

Roberto Serrano Salas, maestro cantero y escultor, colaboró en la etapa inicial de construcción de la escalinata (cortesía de Roberto Serrano Chirino)

---

<sup>5</sup> Entrevista con el contador público Roberto Serrano Chirino el 2 de agosto de 2021 en la ciudad de Guanajuato.

usaron para llevar la cantera desde la Bufo hasta la obra de la Universidad. Mi papá era obsesivo con su responsabilidad, y nos decía que iba dos veces al día a supervisar a los canteros y el transporte de la piedra.

Y es curioso porque, antes de venir a Guanajuato, mi papá había dejado siendo muy joven la casa familiar y durante años se mantuvo precariamente haciendo todo tipo de actividades, desde vendedor de productos casa por casa y en comercios, empleado en una fábrica de cubos de azúcar, hasta agricultor de jitomate en Michoacán y pescador en Acapulco.

Luego de esa etapa, se dio cuenta que la empresa familiar era su mejor opción, volvió a la casa y se convirtió en el ayudante principal y supervisor de las obras de reparación que mi abuelo contrataba con el Departamento del Distrito Federal.

Fue entonces que se hizo aficionado al levantamiento de pesas, al béisbol, al frontón y también al billar, sobre todo a la carambola porque, según decía, el *pull* era para novatos. En esa época hizo grandes amigos en la colonia Árabe, entre ellos Mauricio Garcés, Antonio Badú, Zoraida Hassan y el fotógrafo Yazbek, que en su tiempo fue el oficial de las estrellas del cine mexicano.

Y pues fue así que desde joven se hizo cargo de pequeñas obras de remodelación de fachadas y monumentos con cantería. Y como había que dibujar a escala natural las formas de labrar la piedra, se hizo un experto dibujante técnico, eso en la época en que se utilizaba la plumilla y la tinta china, que no permitían errores. Trazaba los diseños en lámina y luego en las losas de cantera, porque los canteros cortaban y nivelaban la piedra sobre el dibujo elaborado por mi padre, y ya luego él se encargaba de tabular el trabajo de cada cantero, calcular el jornal semanal y pagarle a cada uno la labor realizada.

Así, los Serrano, padre e hijo, hicieron suyo el reto y aplicaron toda la creatividad de su oficio. Tenían ante sí la oportunidad de colaborar en una



---

Roberto Serrano Álvarez, también maestro cantero, recibió de su padre la responsabilidad de colaborar en la hechura de la escalinata (cortesía de Roberto Serrano Chirino)



Los pilares que flanquean el acceso al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe tienen pináculos idénticos a los de la escalinata universitaria, gracias al maestro cantero Roberto Serrano Álvarez (DM, 2021)

obra a todas luces trascendente, gracias a la encomienda de Urquiaga y Rivas, quien a su vez orientó esa contribución con su conocimiento de la cantera guanajuatense –colores, dureza, composición geológica– y su diseño final.

De esa manera, los dibujos del señor Serrano Álvarez poco a poco fueron tomando forma en las piedras como resultado de un virtuoso trabajo de estereotomía. Su conocimiento de la geometría hizo su parte y cada piedra tallada ocupó su lugar, tanto en términos constructivos como de composición, al cual el material aportó un rasgo importante y simbólico: la luminosidad, emblema del conocimiento en todo su esplendor.

Una anécdota desconocida que vale la pena consignar es que, en pleno desarrollo de la obra, el párroco del Santuario de la Virgen de Guadalupe le pidió a Serrano Álvarez apoyo económico para reparar la dañada escalinata de ese recinto. En respuesta, en un gesto que retrata su generosidad, don Roberto donó los escalones necesarios para reparar la escalinata y ordenó a unos albañiles colocar a sus lados dos de los bolardos que se usarían como remates distintivos en la balaustrada del edificio central.

Como era de esperarse, la gran calidad del trabajo aportado por el señor Roberto Serrano Álvarez lo apuntaló como tallista, a tal punto que por los mismos años también aportó sus servicios en las obras de construcción del Palacio de Gobierno y la Plazuela Antonia del Moral, el monumento a Sóstenes Rocha, el Teatro Principal y el adoquinamiento de la Subida de los Hospitales, contiguo a la escalinata de la Universidad, todas ellas a cargo del mismo arquitecto Vicente Urquiaga, así como en la colocación de cantería en la fachada de la Escuela Preparatoria en León, ciertas reparaciones en el monumento al Pípila, y trabajos de cantería en la actual sede de la Secretaría de Finanzas y Administración y en numerosas fincas de Dolores Hidalgo y la propia capital. Su hijo completa el retrato de su padre:

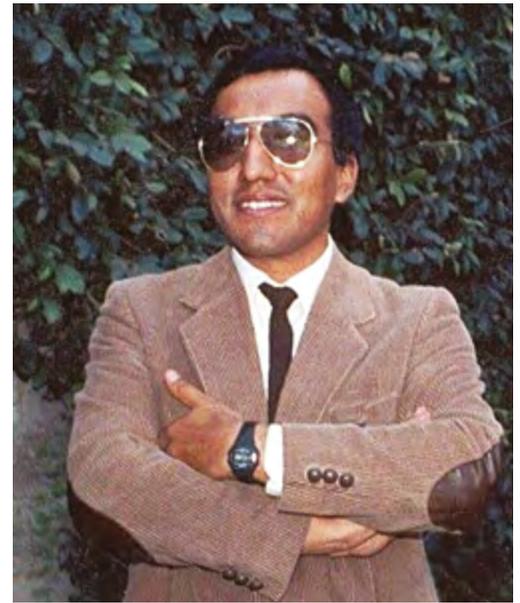
Su afición principal era el baile; disfrutaba enormemente en las fiestas y las tradicionales galas de “Blanco y Negro”, del Club Rotario. Siempre fue el primero en llegar al baile y el último en salir. Sus artistas favoritos eran Glenn Miller, Little Richard, Elvis Presley, Dámaso Pérez Prado; sus ritmos el twist, el rock and roll y el mambo, y la parte más importante de su atuendo era la guayabera, su prenda predilecta.

Le gustaba leer artículos condensados e historias cortas, especialmente de *Selecciones*, del *Reader's Digest*, la revista *Life* y la traducción de *Popular Mechanics*, a las que estaba suscrito.

Era amante de las tradiciones locales, nunca faltó a las fiestas de San Juan, a la apertura de la Presa o al Día de la Cueva. Fue tan aficionado a caminar por los cerros que se mandaba fabricar especialmente unos zapatos de vestir con suela estriada para caminar por los alrededores de la Bufa, por su trabajo en la cantera o por el gusto de admirar el paisaje.

Disfrutaba intensamente los días de campo, ya fuera en la Presa de la Esperanza o en la sierra de Guanajuato. Como padre era seco, indiferente, estricto, duro a veces, no permitía errores ni argumentos y en ocasiones era injusto, pero como “lo que no te aniquila te fortalece”, a sus hijos nos enseñó a trabajar desde la primaria. Nos pagaba medio jornal porque, como decía, “él nos mantenía” y “no necesitábamos dinero”. En 1988, la Cámara de Comercio, por medio de su presidente, el ingeniero Roberto Loya Mendoza, le otorgó un reconocimiento como “Empresario distinguido” de Guanajuato capital. Tal vez soñaba con ser arquitecto porque era aficionado a observar todo tipo de obras; pasaba largas horas contemplando la estructura de la calle Subterránea, el Archivo Histórico y demás.

Al hilo de esa historia, resulta emocionante ver la fotografía en que aparecen juntos el arquitecto Vicente Urquiaga, el señor Roberto Serrano Álvarez y dos artesanos tallistas, sentados en los primeros tres escalones de la escalinata universitaria. Como



Arriba. Roberto Serrano Chirino, nieto e hijo de los maestros canteros y valioso informante para la confección de este testimonio (cortesía suya)

Abajo. Serrano Álvarez en una imagen captada durante la década de los años noventa (SIRTH)



si se tratara del principio de un reto, están ahí dispuestos a llegar a lo más alto, como en su turno han hecho quienes ingresan como alumnos y salen de esa edificio convertidos en brillantes profesionistas.

## Enrique Mendoza Ortiz, el colaborador eficaz

Al asumir el cargo de gobernador de Guanajuato, José Aguilar y Maya tenía muy clara la identidad de dos de las personas que lo acompañarían en su mandato: Antonio Torres Gómez –quien fuera su alumno en la Universidad Nacional– en la rectoría de la Universidad de Guanajuato, y Enrique Mendoza Ortiz, en la Secretaría General de Gobierno.

Como resultado de esa visión, el 3 de marzo de 1950, Mendoza Ortiz asumió el cargo mencionado, el cual ocuparía casi hasta el fin de la administración, teniendo un desempeño muy bien apreciado por los distintos actores políticos locales, al punto de que Enrique Aranda Guedea, presidente municipal de León en esa época, llegó a escribir que “su paso por la Secretaría habrá de recordarse siempre. Fue un funcionario ecuánime, justiciero, concedor como el que más de nuestras leyes, y hombre de una bonhomía y don de gentes positivamente extraordinario”.

En 1955, ya concluidos los trabajos de la escalinata, posan a sus pies dos operarios, el arquitecto Vicente Urquiaga y el maestro Roberto Serrano Álvarez (cortesía de Roberto Serrano Chirino)



Y además tuvo otra virtud por todos reconocida: fungir como la mano derecha del gobernador Aguilar y Maya, como su consejero en los momentos arduos, de donde se desprende la percepción de haber sido él quien, sobre la base de su inteligencia y discreción, tuvo la consigna permanente de hacer lucir al gobernador en todos los aspectos, en especial el cultural (Rionda Ramírez, 1997, p. 56). Desde esa posición marcada por la eficacia y la discreción, Mendoza Ortiz tuvo un papel decisivo en la canalización del gran impulso que la administración de Aguilar y Maya dio a la Universidad, logrando concertar las voluntades que sacaron adelante la innovadora propuesta constructiva del edificio central, pero apoyando asimismo los proyectos de la Orquesta y el Teatro Universitario.

Justo por esa cercanía, según relata el investigador Luis Miguel Rionda Ramírez, al aproximarse el fin de su periodo gubernativo Aguilar y Maya pensó en Mendoza Ortiz como su sucesor natural. Adolfo Ruiz Cortines, entonces presidente de México, advirtió tal intención y se inclinó por la figura del doctor Jesús Rodríguez Gaoana, proponiendo a Mendoza Ortiz que aceptara la diputación por el 2º distrito, correspondiente a León, debiendo por ello de separarse de su cargo alrededor de mayo de 1955, meses antes de la conclusión del periodo gubernativo de Aguilar y Maya. Nadie podría imaginar que ese hecho marcaría el final de su vida, pues al regresar

---

Gran amigo del gobernador Aguilar y Maya, Enrique Mendoza Ortiz aparece a su lado en un acto oficial; a su izquierda (derecha en la foto) Armando Olivares y Fulgencio Vargas (foto sin autor identificado, c. 1953, cortesía de Emma Mendoza Díaz de León)



---

Izquierda. Enrique Mendoza Ortiz en una comida con funcionarios de la administración 1949-1955, en la que fungió como secretario de gobierno (foto sin autor identificado, c. 1953, cortesía de Emma Mendoza Díaz de León)

Derecha. Vicente Urquiaga, Enrique Mendoza y Antonio Torres Gómez descienden la escalinata al lado del presidente Ruiz Cortines, durante su visita a la ciudad en 1953 (foto sin autor identificado, c. 1953, cortesía de Emma Mendoza Díaz de León)

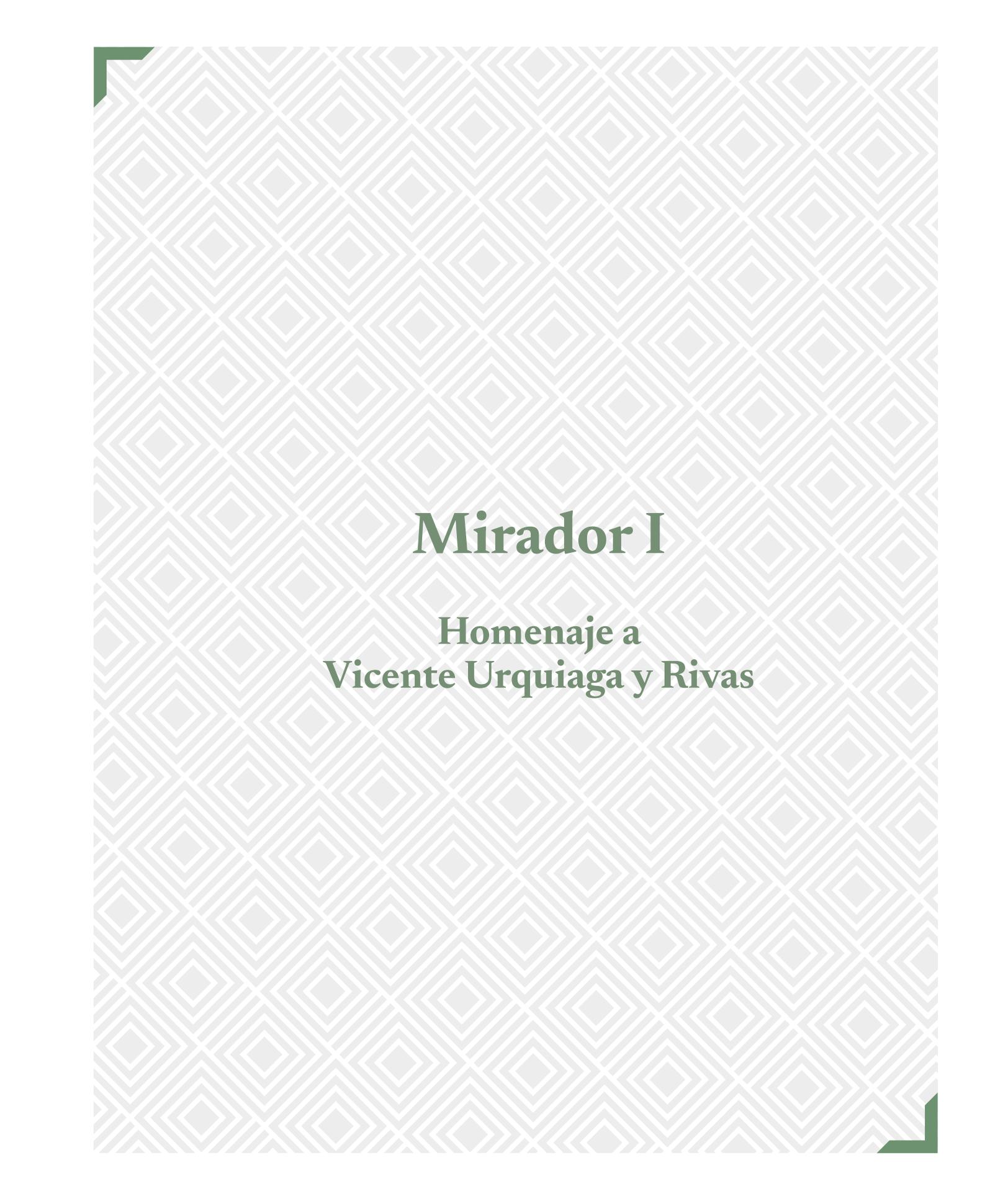


el tercer sábado de julio de la Ciudad de México, a donde fue a recibir su credencial de diputado, falleció en un accidente automovilístico.

Pese a esa abrupta partida, la figura de Enrique Mendoza Ortiz, su amplio conocimiento y preparación y su liderazgo, dejaron una huella que aún sigue plasmada, entre otros puntos, en la edificación de la majestuosa sede de la Universidad de Guanajuato.

## Nota final

Hoy, la Universidad de Guanajuato es el proyecto académico de nivel superior más importante del estado de Guanajuato. El logro de esa categoría no se explica ni habría sido posible sin la contribución de las figuras eminentes evocadas en este recorrido: los jesuitas llegados en 1732; la señora Josefa Teresa de Busto y Moya y el señor Pedro Lascuráin de Retana, benefactores de esa primera etapa; Marcelino Mangas, quien preservó la tradición educativa en los duros años de la Independencia y, al fin, José Aguilar y Maya, Antonio Torres Gómez, Vicente Urquiaga y Rivas, Enrique Mendoza Ortiz, Roberto Serrano Álvarez, Samuel Ojeda Rivera y tantos otros anónimos a quienes rendimos homenaje.



# **Mirador I**

**Homenaje a  
Vicente Urquiaga y Rivas**

Está por escribirse la historia del arquitecto Vicente Urquiaga Rivas, nacido el 13 de agosto de 1900 en la Ciudad de México y fallecido ahí mismo el 10 de junio de 1966, y no vendría mal que la iniciativa de hacerlo surgiera en Guanajuato, en donde realizó la mayor parte de sus obras más conocidas, la primera de todas, el edificio central de la Universidad con su famoso Auditorio y escalinata. Si bien su trayectoria comenzó allá, en el círculo del arquitecto Antonio Rivas Mercado, en el corto periodo de cinco años que va de 1950 a 1955 Urquiaga y Rivas realizó en nuestra ciudad y estado la siguiente serie impresionante de edificios: el Teatro Principal; la calle Padre Belaunzarán; el Palacio de Gobierno; la adaptación como Escuela Normal del Estado del antiguo Hospital de Guanajuato; la Casa de los Leones; el monumento al general Sóstenes Rocha y el Hospital de Pardo; además, el Centro Educativo Moroleón y, en León, los edificios de la Escuela Preparatoria (hoy ENMS del Centro Histórico), la Facultad de Medicina y el Hospital Civil. A título de homenaje y recordatorio de la deuda que se tiene con él, se muestran fotografías de algunas de sus obras.

A. Palacio de Gobierno, en Guanajuato (JZC, 2021)

B-C. Monumento al general Sóstenes Rocha, en Guanajuato (DM, 2021)

D. Escuela Normal (DM, 2021)

E-F. Escuela de Medicina, en León (Campus León)

G-H. Escuela Preparatoria del Centro Histórico, en León (Campus León)

I. Teatro Principal, en Guanajuato

J-K. Teatro Principal, en Guanajuato (DM, 2021)

L-Ñ. Placas puestas en obras, varias ciudades (DM, 2021)

O. Placa en Palacio de Gobierno, en Guanajuato (JZC, 2021)



B



C



D



E



F



G



H



I



J

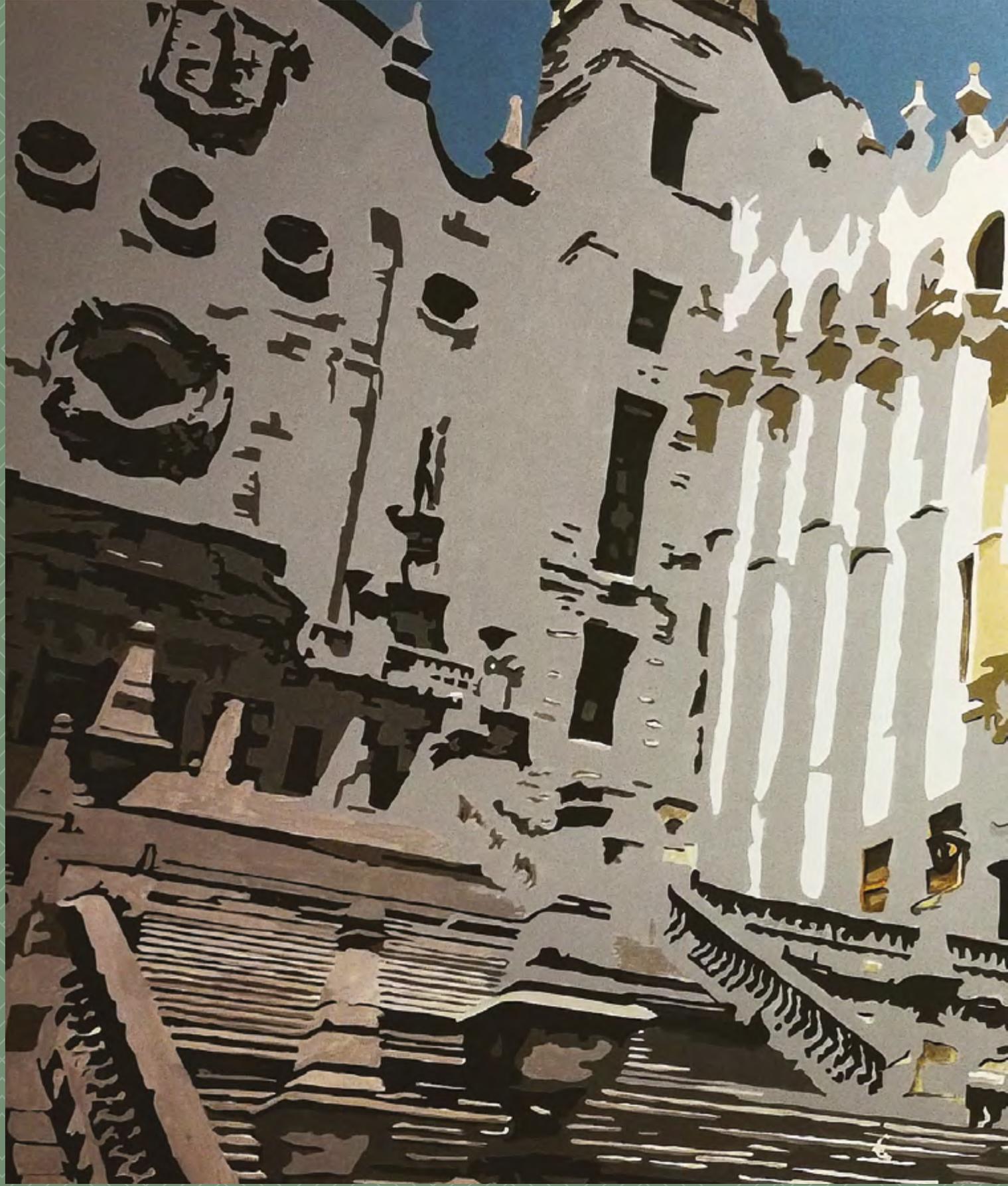


K





Foto: José Miguel Urrutia, "Universidad", 2012, acrílico sobre triplay





# Pasajes de una vida con la escalinata al fondo

*Dolores Elena Álvarez Gasca*





**S**e dice que la ciudad de Guanajuato no puede ser comprendida si no se toma en cuenta a la minería y a la Universidad. Muy cierto: la ciudad capital se asentó sobre una zona que, por su topografía, no era la más apta para establecer un poblado, pero había yacimientos de plata, así que aquellos primeros pobladores se quedaron, construyeron sus habitaciones sobre las laderas sin seguir una traza y dotaron al conjunto urbano con pequeñas vías para comunicarse (los numerosos callejones), dando como resultado un conjunto de casas coloridas y “acomodadas” sobre enjambres de callejuelas que confluyen sobre plazuelas y bajan hasta la cañada.

Cuando hubo bonanzas en la minería, los religiosos mineros (los propietarios de los fundos tanto como los operarios) levantaron los templos y casonas que ahora nos enorgullecen y que constituyeron un factor importante para que la ciudad obtuviera en 1988 el título de Patrimonio Cultural de la Humanidad, otorgado por la UNESCO (Varios autores, 2009, p. 318).

En 1732 llegaron a Guanajuato los sacerdotes de la Compañía de Jesús a fundar el que llamaron Hospicio de la Santísima Trinidad, apoyados en su misión por la hermana del marqués de San Clemente, doña Josefa Teresa de Busto y Moya, igualmente de familia minera. Al paso de doce años, en 1744, el Hospicio se convirtió en el Colegio de la Santísima Trinidad, como efecto de la real cédula expedida por Felipe V.

No nos cabe la menor duda sobre la importancia y trascendencia que ese hecho tuvo para la ciudad de Guanajuato: la fundación del Hospicio marcó un antes y un después, no solo para este asentamiento, sino para toda la región. Desde el momento mismo de su apertura, jóvenes de las diferentes poblaciones cercanas vinieron en busca del conocimiento y las habilidades que el Colegio otorgaba, amén de los valores y principios que le fueron característicos.

Desde esa consideración, no es casual que la villa de Guanajuato recibiera, por parte del propio rey



Título de ciudad concedido a Guanajuato por el rey Felipe V (AHUG)



Felipe V, el nombramiento de ciudad. Un asentamiento que tenía las condiciones para contar con un colegio jesuita merecía tener un título de ciudad (Marmolejo, 2015, vol. 1, t. II, pp. 29 y 40). Y así ocurrió, siendo expedido dicho nombramiento el 8 de diciembre de 1741.

De esa manera, la minería y la tradición educativa hoy encarnada en la Universidad se entrelazaron para hacer de esta ciudad lo que hoy es.

## Crecimiento de la Universidad, cambio de la ciudad

---

Panorámica de Guanajuato, sin identificación de autor (cortesía de la autora)

Con el correr de los años, a casi tres siglos de la fundación de su primer antecedente institucional, los espacios educativos de la Universidad de Guanajuato fueron insuficientes tanto por el número de alumnos que recibía como por el establecimiento de nuevas carreras.



Tomando en cuenta esa evidente necesidad, en 1950 se inició la renovación del inmueble que ahora conocemos como edificio central, siendo gobernador del estado el licenciado José Aguilar y Maya; rector de la Universidad el licenciado Antonio Torres Gómez y habiendo elegido como su constructor al arquitecto Vicente Urquiaga y Rivas.

El Auditorio y su escalinata de acceso fueron inaugurados el 16 de febrero de 1952, lo cual quiere decir que en 2022 celebramos su septuagésimo aniversario. El resto del edificio se concluyó en 1955, como lo saben los universitarios, y está inscrito en su portada de cantera.

Siendo originaria de la ciudad de Guanajuato, descendiente por línea paterna de mineros, y habiendo habitado en el centro histórico durante toda mi vida, guardo en mis recuerdos la imagen del edificio central de la Universidad de Guanajuato desde que tengo uso de razón. Esto se debe a que tanto el edificio como su escalinata fueron creadas un poco antes de que yo naciera: desde que tengo memoria, ya estaban allí. Y, como inevitable consecuencia, aprendí desde pequeña a identificar ese edificio como el gran centro académico que es.

Mi padre, el ingeniero Tiburcio Álvarez Hernández (pongo su segundo apellido para distinguirlo de mi abuelo, el ingeniero Tiburcio Álvarez Morales, quien también fue profesor en el Colegio del

---

Izquierda. Gustavo López, “El origen”, s.f., fotografía, placa instantánea Polaroid intervenida.

Derecha. Gustavo López, “La consecuencia”, s.f., fotografía, placa instantánea Polaroid intervenida.



Arriba. Ingeniero Tiburcio Álvarez Hernández, profesor del Colegio del Estado, presidente municipal de Guanajuato (1964-1966) y padre de la autora (cortesía del H. Ayuntamiento de la ciudad de Guanajuato)

Abajo. Antigua calle del Cerero, hoy Lascuráin de Retana; a la izquierda, fincas habitadas y la cantina La lucha por la vida, donde se erige el edificio central (FBG, AGEG, FBG 09983).

Estado), impartía clase en sus aulas y, siendo muy niña, en una ocasión en que acudí con mis hermanos a su cátedra, hizo una prospección de cómo sería mi vida académica hasta culminar en ese centro de estudios, lo cual resultó tal como entonces lo dijo: “Cuando finalices seis años de enseñanza primaria, seguirán tres de secundaria, luego dos de preparatoria y finalmente estarás aquí estudiando una carrera”. En aquel momento se me hizo un muy largo camino, pero así fue.

A los ojos de aquella niña, el edificio parecía grandioso (como es) y bonito. Sin embargo, se me explicó que en su inicio no a todos los guanajuatenses les agradó.

Imaginemos el aspecto o la imagen de la zona antes de la aparición del edificio central. Veremos una serie de casas, cuyas alturas eran semejantes a las fincas antiguas que persisten en la calle llamada del Cerero (hoy Lascuráin de Retana), tal como puede observarse en las edificaciones localizadas enfrente o a los lados. Casas y fincas todas ellas más o menos homogéneas en cuanto al estilo y al partido: de dos niveles, con vanos verticales dominando las áreas macizas. Y de repente, al paso de menos de cinco años, los vecinos vieron surgir ante sus ojos un edificio gigante, enorme en cuanto a la altura y a la anchura, que se destacaba (como sigue haciéndolo) desde todas partes. Como no podía ser de otra manera, aquella aparición rompió con la homogeneidad de la imagen urbana de la ciudad que los guanajuatenses estaban acostumbrados a ver, y no a todos les gustó el resultado.

Alguna ocasión escuché al doctor Alfonso Alcocer Martínez (q.e.p.d.), quien fuera mi colega académico en la entonces Facultad de Arquitectura, disertar sobre este tema. Gran conocedor de la evolución urbana de la ciudad, Alfonso comentó que no había sido la única ocasión en que había sucedido tal cosa: pasó también cuando se construyeron tanto el Teatro Juárez como el Mercado Hidalgo, terminados en 1910. Ambos edificios son grandes

y, de alguna manera, también rompieron con el contexto urbano existente. Pero la Universidad presenta dimensiones mayores.

Otro aspecto que poco se recuerda en la actualidad es el de las familias que perdieron sus residencias porque estas tuvieron que ser derrumbadas para dar sitio al Auditorio, a la escalinata y al edificio central.

En comunicación personal con el licenciado Alberto Cortés Pérez,<sup>6</sup> amablemente me informó que la residencia de su familia se ubicaba donde ahora se localizan la Galería Hermenegildo Bustos y la Sala Polivalente, además de favorecerme con el recuerdo claro que tiene del resto de los vecinos.

Entre las familias cuyas casas fueron derribadas para dar espacio a la construcción de la escalinata, menciona el licenciado Cortés Pérez a los Torres Barba, a los Villaseñor y a los Rodríguez. Según coincidimos, es de suponer que, para esas familias, la entrega de sus casas significó una gran pérdida y debe haberles ocasionado problemas de muy distinta índole. Y ocurrido todo eso a la par de la radical transformación de esa zona del centro de la ciudad, de la que dan testimonio las imágenes que acompañan esta crónica, una de las cuales nos permite saber que incluso existió un nicho, justo donde la



---

Izquierda. Lascuráin de Retana en 1949, poco antes del comienzo de las obras de ampliación del Colegio; a la izquierda, fincas que se derruyeron (foto sin identificación de autor, cortesía de Emilio Romero)

Derecha. A la derecha en la imagen, fincas que se demolieron para dar lugar a la escalinata universitaria (foto sin identificación de autor, cortesía de Emilio Romero / AFG)

---

<sup>6</sup> Comunicación personal con el licenciado Alberto Cortés Pérez, 9 de septiembre de 2021.

A

A. Lascuráin de Retana en 1958, tres años después de la conclusión del edificio central, siendo notorio el contraste que su presencia impuso en la zona (foto sin identificación de autor, cortesía de Emilio Romero / AFG)

B. Imagen de la cuesta de los Hospitales en que se observa una finca rematada con un nicho que desapareció para construir el Auditorio general (foto sin identificación de autor, cortesía de Emilio Romero / AFG)





cuesta de los Hospitales torna a la izquierda, para pasar por el arco desde 1952 y hasta hoy sostiene a la escalinata misma.

Por supuesto que aquel desagrado o mera extrañeza fueron pasando. Y las generaciones siguientes, como me pasó a mí, han nacido y crecido contemplando, visitando y usando el edificio. Lo llamativo es que, para los unos como para los otros, la opinión en general ya es muy distinta: el edificio ya no nos parece tan grande y lo vemos atractivo. Igual sucede con el Teatro Juárez y con el Mercado Hidalgo. Los tres son edificios que nos encantan, nos enorgullecen y nos identifican como guanajuatenses.

Para los habitantes de la ciudad, el edificio central de la Universidad, y especialmente su escalinata, representan un hito dentro del asentamiento, un punto de referencia: todos sabemos dónde su ubica.

No solo eso: en nuestra época infantil, me atrevo a asegurar que todos los guanajuatenses —a la mayor velocidad posible— subimos

C. En su momento, también el Teatro Juárez fue un edificio cuya construcción suscitó controversias por su emplazamiento, dimensiones, estilo, y por las fincas que debieron desaparecer para darle lugar

D. Asimismo, el Mercado Hidalgo trajo consigo una alteración significativa de la imagen urbana



Arriba. En diciembre de 1957 y teniendo como sede el Auditorio, comenzaron las funciones del Cine Club, gran atractivo para las chicas de la época (FBG, AGE, FBG 94209163)

Abajo. En la década de los años sesenta funcionó un jardín botánico en la zona escalonada que mira a la escalinata desde el sexto piso (DEAG)

la escalinata hasta llegar a la puerta del Auditorio y enseguida bajamos corriendo, con riesgo de sufrir un accidente.

En múltiples ocasiones tuve oportunidad de asistir al Cine Club de la Universidad, que entonces ofrecía sus funciones precisamente en su gran Auditorio y, por supuesto, como corresponde al espíritu infantil y juvenil, en cada visita había que subir la escalinata corriendo para bajarla también a toda prisa.

Pero la escalinata no nada más ha sido el acceso para disfrutar películas en el Auditorio; ella misma ha fungido como “sala de cine”, con los espectadores sentados en sus escalones mientras contemplan la película que han acudido a ver sobre una pantalla situada en su base.

## Historia de un jardín

Tengo un recuerdo muy entrañable de mi niñez relacionado con la escalinata. En una ocasión en que llegaron visitantes a mi casa, entonces ubicada en la calle de Juárez, mis padres los llevaron a conocer la ciudad y, naturalmente, entre los lugares icónicos de la ciudad, los condujeron a la Universidad. Tuve la fortuna de acompañarlos porque, dentro del recorrido, ingresamos a una zona que tenía escalones descendentes y un área plana al final sobre los cuales se extendía la maravilla de un jardín. Tengo que confesar que creí haber accedido a un lugar mágico, a un sitio simplemente fabuloso. El jardín estaba situado en una zona adyacente a unos vanos abiertos desde los cuales se podía contemplar la escalinata justo debajo de nosotros, además de una vista panorámica de la ciudad, hacia el Mercado Hidalgo. Lo curioso es que no recuerdo ni sabría decir cómo ingresamos a ese jardín.

Cuando inicié mis estudios de bachillerato en el edificio central, los cuales seguí en el Patio Jesuita



A. Estado de Guanajuato, 3 de junio de 1950, "Un machetero muerto en las obras de la Universidad" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)

B. Estado de Guanajuato, 21 de octubre de 1950, "Tres trabajadores heridos en las obras de la Universidad" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)

C. Estado de Guanajuato, 28 de octubre de 1950, "Puede evitarse el gasto de agua en cierta obra" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)

D. Estado de Guanajuato, 11 de noviembre de 1950, "Está obstruido el paso hacia la Calzada" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)



E. Estado de Guanajuato, 30 de junio de 1951, "Antiéstética en el magnífico Auditorium" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)

F. Estado de Guanajuato, 1 de marzo de 1952, "Otro accidentado en las obras de la Universidad" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)





Arriba. Detrás de la llamada “Puerta del cielo” (abajo, izquierda) se ubicaba el salón donde la autora tomó clases en el bachillerato (OHD, 2021)

Abajo. Vista de la “Puerta del cielo” desde una de las arcadas del Antiguo Patio Jesuita (OHD, 2021)

donde se ubicaba entonces la Escuela Preparatoria (tuve el privilegio de tomar clases en el salón al que se accedía ingresando por una pequeña portada barroca, conocido como “Puerta del cielo”), busqué aquel maravilloso jardín, pero pronto me enteré de que ya no existía. Mi madre, María Elena Gasca Chávez, quien había cursado la preparatoria y la carrera de Química Farmacéutica en dicho edificio, me informó que eso que yo buscaba era el “jardín botánico”.

Más adelante estudié la Licenciatura en Química en el mismo edificio, a solo unos metros de distancia, pues la entonces Facultad de Química ocupaba los dos últimos pisos del gran edificio de la Universidad. Pregunté dónde había estado el jardín botánico; muchas personas lo recordaban, pero no supieron informarme cómo se accedía a él. En una de las imágenes señalo su probable ubicación, con la esperanza de que alguien que lea este testimonio nos ayude a saber si estuvo ahí aquel sitio encantado.

## Identidad y emblema

Los universitarios nos identificamos con nuestra Universidad por medio de imágenes: el escudo, las abejas y, por supuesto, el edificio central con su escalinata.

Así, después de algún evento académico, quienes nos formamos en sus aulas vamos a la escalinata a tomarnos la fotografía. Igualmente, al graduarnos nosotros o un conocido de alguna licenciatura o posgrado, es obligada la fotografía en la escalinata porque todo mundo espera, incluso los familiares, que la imagen de recuerdo del grupo el día de la graduación sea en ese significativo lugar.

Para tal ocasión, en tiempos anteriores portábamos vestidos y trajes de gala propios de la fiesta de graduación, pero actualmente los jóvenes que finalizan sus estudios prefieren vestir togas y birretes. Durante 2020 y 2021, por la pandemia que padece



el mundo, los estudios en todas las carreras se realizaron de manera virtual y se habría esperado que dicha costumbre se suspendiera. Sin embargo, al final de semestre, una y otra vez los jóvenes acudieron desde sus lugares de origen a fotografiarse en grupo en la escalinata, siguiendo la tradición. Tuve oportunidad de ver estas actividades.

Siendo Guanajuato una ciudad muy visitada por personas del país y del extranjero, la Universidad constituye un importante punto a conocer. Y por eso es frecuente que veamos, sin que nos sorprenda, a turistas solos o en grupo subiendo los escalones y tomándose fotografías. Igualmente, la escalinata es parada infaltable de las callejoneadas que cotidianamente se realizan en nuestra ciudad. Me ha tocado participar en alguna de ellas y la escalinata es el lugar perfecto para disfrutar de la actuación de la estudiantina, sentados en sus peldaños de cantera verde.

Cuando una persona que ha estado en la ciudad –como habitante temporal o visitante de ocasión– contempla una imagen de la escalinata, de inmediato piensa en Guanajuato. Es un ícono visual y emocional de la ciudad. Es tan reconocida y apreciada que, en 2012, al conmemorarse los doscientos ochenta años de la fundación del Hospicio de la Santísima Trinidad, apareció su imagen en una estampilla de correos emitida por el Servicio Postal Mexicano y, pocos meses después, en un billete de la Lotería Nacional, fechado el 27 de marzo de 2013.

---

**Izquierda.** En 1986, la autora de este texto se graduó de la Maestría en Restauración de Sitios y Monumentos y, naturalmente, se retrató con sus compañeros en la escalinata (cortesía de la autora)

**Derecha.** Sean grandes o pequeños los grupos, es infaltable la foto de graduación en la escalinata; aquí, uno de los más numerosos: casi quinientos estudiantes de la ENMS de Guanajuato (ERC)



La escalinata también está representada en los billetes de mil pesos de la llamada Serie G, emitidos en 2008, y que aún circulan en la actualidad, siendo los de más alta denominación en el país. Solo la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Guanajuato han tenido este honor.

---

**Izquierda.** Por muy diversas que sean sus rutas, no hay callejoneada que no pase o concluya en la escalinata (MC, 2017)

**Derecha.** La escalinata es el sitio obligado de encuentro de los visitantes de cualquier procedencia (CTC)

## La riqueza de un ícono

La escalinata es tan versátil que, en los últimos años a partir de 2001, alumnos de la Escuela de Nivel Medio Superior de la Universidad de Guanajuato realizan cada 2 de noviembre, festividad de los Fieles Difuntos, una enorme ofrenda de muertos utilizando como soporte y vitrina la escalinata de la Universidad, manera muy original de llevar a cabo una tradición que forma parte de nuestro rico patrimonio cultural intangible.

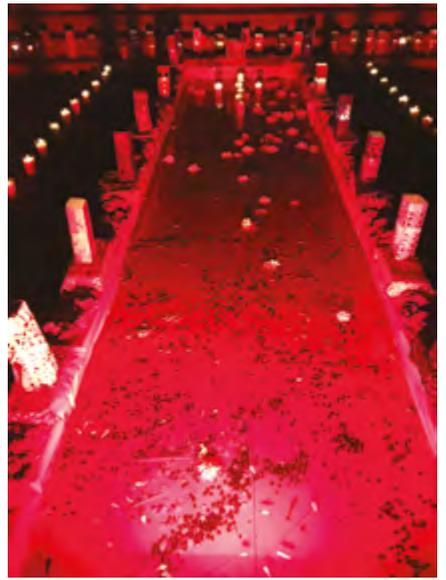
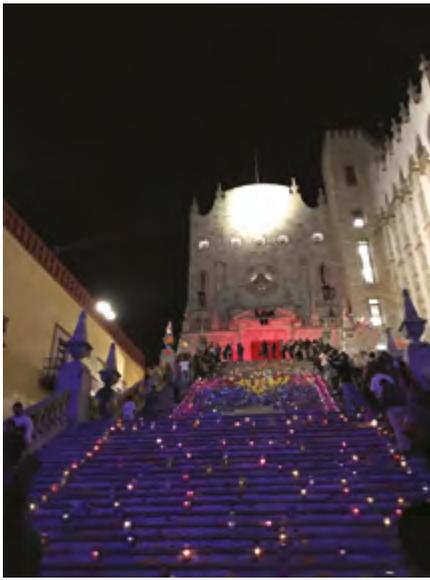


Arriba izquierda. En 2012, en ocasión del 280º aniversario de la Universidad, Correos de México emitió un timbre conmemorativo (©Sepomex)

Arriba derecha. Con el mismo motivo, la Lotería Nacional puso en circulación un billete de su sorteo “Gordito” en marzo de 2013 (©Lotenal)

Abajo. En 2008, el Banco de México puso en circulación el billete de mil pesos, el de mayor denominación, mismo que contiene en su reverso una imagen de la escalinata y del vitral que cubre el patio de estudios (©Banxico)

El profesor que asesora, anima y organiza este gran evento es el maestro Jesús Antonio Borja, quien nos relata cómo anualmente ha crecido el número de personas que participan en la confección de la ofrenda y acuden a contemplar su grandiosidad, elaborada con los elementos indispensables que la tradición establece, a saber: flor de cempasúchil, veladoras, calaveras de dulce, papel picado, pan y otros alimentos, mosaicos de semilla, entre otros, todos ellos dispuestos en los niveles de los escalones. Y claro, sin olvidar, por supuesto, las



fotografías de las personas fallecidas en cuya memoria se instala la ofrenda. Esta hermosa tradición asociada a la escalinata está por cumplir dos décadas de celebración y solo fue suspendida en 2020 por las limitaciones impuestas por la pandemia de Covid-19 en el mundo entero.<sup>7</sup>

El edificio central de la Universidad de Guanajuato es un monumento, y estos son testigos de la historia del lugar que los acoge; nos revelan cómo vivían sus constructores (nuestros ancestros), cómo pensaban, cuál era su tecnología y otros muchos aspectos más. Asimismo –y esto es muy importante–, son puntos de referencia que nos dan identidad y nos proporcionan un sentido de pertenencia.

El momento que nos está tocando vivir, en el que casi todos los ciudadanos del mundo nos parecemos por nuestra vestimenta, por la tecnología que utilizamos, e incluso por buena parte de los alimentos que ingerimos, nos puede convertir en ciudadanos del mundo probablemente sin arraigo. Pero todo ser humano, por muy modesta que sea su condición, necesita tener conciencia de que es una persona única, sentir que es parte de un grupo humano determinado, que pertenece a un lugar específico. Y precisamente es el patrimonio cultural –como son los monumentos, las tradiciones o las costumbres– el que nos proporciona el sentido de identidad que requerimos para conocer de dónde venimos y, de esa manera, poder proyectar nuestro futuro (Chanfón Olmos, 1998, p. 101).

La escalinata de la Universidad para los guanajuatenses es eso: un monumento que nos identifica como parte de esta ciudad; un gran objeto que, si hablara, nos diría que pertenecemos a Guanajuato, no importa que vivamos o hayamos dejado de residir en la localidad. Igualmente, las personas que nos han visitado, cuando contemplan una imagen de la escalinata, de inmediato exclaman: “¡Guanajuato!”.

Cuando la proyectaron y construyeron, nunca imaginaron el gobernador José Aguilar y Maya, ni el rector Antonio Torres Gómez, ni el propio arquitecto Vicente Urquiaga y Rivas, la enorme trascendencia que el nuevo elemento arquitectónico tendría para propios y extraños.

La escalinata coronada con el Auditorio general se ha convertido en un hito para la ciudad, en uno de los símbolos que más y mejor identifica a los guanajuatenses. Y no me refiero únicamente

---

<sup>7</sup> Comunicación personal con el maestro Jesús Antonio Borja el 8 de septiembre de 2021.

---

Aspectos de la instalación de la ofrenda monumental por el Día de Muertos, realizada por estudiantes de la ENMS de Guanajuato desde 2001 (BEAG, 2016 y 2017)



a los universitarios, quienes se toman la fotografía de graduación o de aniversario teniendo este gran espacio como un marco de excelencia, sino que también sucede con las fotografías que ahí se toman quienes participan en todo tipo de actividades académicas, sin importar su procedencia, lo cual, a fin de cuentas, es normal: es lo que se espera de un emblema tan abarcador, como también puede ser el monumento al Pípila, los contrafuertes de la mina de Valenciana o la Basílica.

Me refiero además, a las imágenes de recuerdo que se llevan prácticamente todos los visitantes, nacionales y extranjeros, que acuden a Guanajuato y visitan la escalinata: la admiran desde la acera de enfrente, muchos de ellos con notorias expresiones de sorpresa se toman fotografías en ella, los más jóvenes suben deprisa los escalones, en ocasiones compitiendo en velocidad con sus compañeros para contemplar desde el punto más alto los alrededores de la ciudad y sintiendo la satisfacción que implica haber llegado

---

El edificio central en  
2018 (JRB)



hasta la cima. Después, muchos se sientan en alguno de los escalones superiores, medios o inferiores, simplemente a contemplar y a descansar. No hay visitante que llegue a la ciudad y que no acuda a la Universidad, como un punto importante del catálogo de sitios a los que se le informó que hay que acudir.

---

Panorámica de la ciudad de Guanajuato  
(JRB)

¡Y qué decir de los habitantes de Guanajuato! La escalinata es un ícono de primera importancia en nuestro patrimonio cultural tangible. Todos nos identificamos con este monumento que ha llegado hasta nosotros como un legado de las generaciones anteriores, y que además es testimonio no solo de una gran creación arquitectónica de mediados del siglo xx, sino un espacio que con su grandeza nos indica lo que la Universidad significa para los habitantes de esta tierra, en la que las siglas UG son sinónimo de sabiduría, respeto, libertad, justicia y progreso.

Además, esta construcción al fin emblemática nos permite recordar un pasado glorioso en el que brillan como estrellas los egresados y profesores que dejaron en nosotros una huella imborrable. Nos hace entender lo que significa ser universitarios, para quienes aquí estudiamos y también para todos aquellos que han venido a nutrir con sus enseñanzas nuestras cátedras. Y al fin, su visión cotidiana o su recuerdo nos anima a seguir adelante, cada uno llevando a cabo nuestras correspondientes actividades para continuar engrandeciendo a esta colmena legendaria.

Con este libro festejamos un edificio que hemos convertido en signo de unión, en un generoso espacio que lo mismo alberga funciones de cine que reuniones de protesta por algún asunto, o bien, festejos musicales con o sin estudiantina, sin olvidar que las tunas que visitan Guanajuato no pueden dejar la ciudad sin tomarse una fotografía en la escalinata, donde se formó la primera estudiantina de América. Celebramos, pues, con sus páginas, a un espacio mágico que acoge la monumental ofrenda del Día de Muertos, que propicia conversaciones, encuentros y desencuentros, sin olvidar los innumerables romances de los que ha sido testigo a lo largo de su historia.

Todo ello nos indica cómo y cuánto, en todas partes, nuestra Universidad es identificada por su escalinata y el Auditorio que la corona, símbolos a los que festejamos en su septuagésimo aniversario. Son nuestros y son todos. Disfrutémoslos con alegría y mucho orgullo.



# **Mirador II**

**La escalinata en la prensa  
de la época**



A. Estado de Guanajuato, 1 de octubre de 1949, "Los primeros nombramientos del Ejecutivo" // "El Lic. Torres Gómez, rector de la Universidad" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)



B. Estado de Guanajuato, 7 de enero de 1950, "Grandes obras en la Universidad" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)

C. Estado de Guanajuato, 18 de febrero de 1950, "La demolición en el antiguo internado de la Universidad" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)

D. Estado de Guanajuato, 25 de febrero de 1950, "Entrevista con el Lic. Antonio Torres Gómez" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)

E. Estado de Guanajuato, 27 de mayo de 1950, "No se aplicará la ley de expropiación en cuanto a la colosal obra del Auditorium" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)

F. Estado de Guanajuato, 25 de marzo de 1950, "Ya comenzó la demolición del viejo internado" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)

El proceso de construcción del edificio central pudo seguirse paso a paso en la prensa de la época, siendo el medio que se ocupó con más atención de dar cuenta de su progreso el semanario *Estado de Guanajuato*, dirigido por el periodista y profesor universitario Erasmo Mejía Ávila. Se aporta una selección de notas (más un artículo firmado por don Erasmo) correspondientes al periodo de octubre de 1949 a 1952, que es el de la construcción de la escalinata, protagonista de este libro, sin olvidar que los trabajos del edificio continuaron durante los tres años siguientes y que su progresión fue seguida con atención (y hasta alguna crítica) en el valioso impreso que se distribuía los sábados y se comentaba a lo largo de la semana.







A. Estado de Guanajuato, 29 de marzo de 1952, "Grandes adelantos presenta la Universidad de Guanajuato" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)

B. Estado de Guanajuato, 18 de noviembre de 1950, "Dos grandes obras se inician en ésta: la nueva calle y el Teatro Principal" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)

C. Estado de Guanajuato, 28 de julio de 1951, "El Jefe de la Nación aceptó expresamente venir a inaugurar el suntuoso Auditorium" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)

D. Estado de Guanajuato, 19 de enero de 1952, "Creación de las Facultades de Filosofía y Letras, de Arte Dramático y la Sinfónica de esta Universidad" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)

E. Estado de Guanajuato, 9 de febrero de 1952, "Proyecto esculpido y donado por el licenciado Julio Amado Martínez, hijo del Benemérito Colegio del Estado, para la Universidad de Guanajuato" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)

F. Estado de Guanajuato, 2 de febrero de 1952, "Se reanudaron varias obras que habían sido suspendidas" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)

G. Estado de Guanajuato, 16 de febrero de 1952, "Hoy fue la solemne apertura de cursos en la Universidad por el ministro Gual Vidal" (AGEG, Hemeroteca, reproducción de Tere Galindo)







# Una visita real: Isabel II de Inglaterra en la escalinata

*Octavio Hernández Díaz*



**E**n 1973, la Rondalla Santa Fe de la Universidad de Guanajuato recibió una invitación oficial para visitar la Ciudad de México y participar allá en una serie de actividades culturales y artísticas. Apenas dos años atrás se había creado la agrupación, la mayoría de sus integrantes éramos veinteañeros y la experiencia sin duda nos marcó imborrablemente a todos.

Entre otras diligencias, una noche estuvimos en el programa de televisión *Esta noche con Manolo Fábregas*, y a la mañana siguiente fuimos recibidos en su despacho por el licenciado Octavio Sentíes Gómez, regente del –entonces– Distrito Federal. Poco después de este encuentro, teníamos programada una actuación en la Delegación Cuauhtémoc y, para nuestra sorpresa y emoción, el regente ordenó que un cuerpo de motociclistas de la Dirección de Tránsito del Distrito Federal nos abriera paso hasta nuestro destino. Aquella grata experiencia fue un inesperado preámbulo a un acontecimiento que tendría gran significado en nuestras vidas como estudiantes y como seres humanos, ocurrido dos años después.

Los primeros días de enero de 1975, como todos en Guanajuato, supimos que una delegación del Estado Mayor Presidencial estaba en la ciudad para preparar la visita de la reina Isabel II de Inglaterra. En las semanas siguientes la información se amplió y nos enteramos que la presencia de tan admirada personalidad incluiría en su recorrido al monumento al Pípila, un mirador de la Panorámica, el Teatro Juárez, el Mercado Hidalgo y el emblemático edificio de la Universidad de Guanajuato, puntos todos ellos que (luego supimos) fueron propuestos al Estado Mayor y al gobierno británico por el gobernador del estado, licenciado Luis H. Ducoing Gamba.

El licenciado Eugenio Trueba Olivares, quien era entonces rector de la Universidad, quedó a cargo de la organización de la visita real al edificio universitario, y para establecerla en gran medida se apoyó en el consejo y las gestiones del licenciado Isauro Rionda Arreguín, director de Acción Social y Cultural de la Institución, a quien apreciábamos mucho, pues poco antes había gestionado que se dotara a la Rondalla de nuevo vestuario e instrumentos.

Como es natural, las noticias conocidas nos habían alegrado, pero mayor fue nuestra emoción cuando, cierta mañana, llegó a la Escuela Preparatoria Oficial el maestro Isauro Rionda y, más o menos con estas palabras, nos dijo: “Muchachos, por fortuna ya están ustedes muy presentables con sus trajes y sus instrumentos nuevos, y por supuesto con sus voces y su repertorio, que han crecido mucho. Ahora vengo a ponerles un reto: cantarle a la reina Isabel II de



---

Durante su viaje al país y a la ciudad en febrero de 1975, la reina Isabel II de Inglaterra convivió unos minutos con integrantes de la Estudiantina (foto sin identificación de autor, cortesía de Octavio Hernández Díaz)

Inglaterra que llega en unos días”. Nos quedamos atónitos, entre asustados y alegres al darnos cuenta de lo que significaba ese reto y esa distinción. Aceptamos, claro, y el mismo día, bajo la dirección de nuestro director, el maestro Natividad Maldonado Chagoya, nos pusimos a escoger las canciones, a ensayar y ensayar para lograr la mejor interpretación, la cual sabíamos que sería breve, pero importantísima en nuestra trayectoria musical.

El día señalado –26 de febrero de 1975– llegó. La gran escalinata de la Universidad lucía adornada y a tope; no había un lugar vacío. En lugares previamente definidos, nos habían situado a los integrantes de los tres grupos invitados a cantar ese día: la Rondalla Primer Ligero, la Estudiantina y nuestra Rondalla Santa Fe, la cual, por decisión de don Isauro Rionda tuvo el emplazamiento más cercano al punto en que se pararía la reina, dándonos de esa forma el privilegio de un contacto casi directo con ella.

Los nervios estaban a tope. “Ya viene, ya viene”, se escuchó de pronto entre la multitud. Y así fue: un Dodge Mónaco convertible de color blanco se detuvo al pie de la escalinata y de él descendió la reina Isabel II, acompañada de su esposo, el príncipe Felipe de Edimburgo, y de su traductora, rodeados por su cuerpo de seguridad. Le dieron la bienvenida el licenciado Eugenio Trueba, rector de la Universidad, el gobernador Luis Ducoing Gamba y su esposa, la señora Martha Nieto y, en calidad de invitado muy especial, el licenciado Antonio Torres Gómez, rector universitario durante el periodo de construcción del edificio al que llegaba la ilustre visitante.

Aunque han pasado poco más de cuarenta y cinco años, mis recuerdos son nítidos. La reina lucía esplendorosa, bellísima; recuerdo su tez blanca, su cabello castaño rizado, sus labios teñidos ligeramente de color rosa y sus impresionantes ojos azules. Vestía un conjunto de color azul turquesa y un tocado blanco con un listel del mismo color enmarcaba su rostro.

Tras conversar unos minutos con los directivos universitarios, nos dieron la instrucción de comenzar nuestra parte, y fue entonces que entonamos “Solamente una vez”, de Agustín Lara. Recuerdo que nos salió muy bien, recuerdo nuestra alegría, incluso nuestras caras de admiración y respeto.

Enseguida, en el momento justo en que concluyó la canción, ocurrió algo inesperado: la reina comenzó a dar unos pasos hacia nosotros al tiempo que, con una seña discreta, pidió a la traductora – una mujer alta y elegante de sombrero rojo– que la acompañara. Alterando por su voluntad el protocolo que nos habían dicho que seguiría –solamente subiría los tres primeros peldaños–, con elegancia y seguridad la reina llegó hasta donde estábamos nosotros y pidió a la intérprete nos dijera que le había gustado mucho nuestro canto. Dicho eso, con increíble paciencia y con toda calma, hizo una serie de preguntas sobre nuestros instrumentos, deteniéndose en especial en la guitarra. Emocionado pero dueño de la situación, nuestro director le dio una amplia explicación sobre su fabricación, su estructura y sonoridad. Una vez concluido el intercambio, la reina volteó a vernos, nos agradeció con una sonrisa, bajó los escalones y, a los pocos minutos, dejó el lugar para continuar con su recorrido.

Sobra decir que los integrantes de la Rondalla Santa Fe de la Universidad quedamos emocionados y felices de haber cantado para la reina Isabel II, a la vez que admirados de su gran sencillez. Tampoco cabe duda de que aquella mañana vivimos uno de los momentos más importantes en la larga historia musical de la Rondalla Santa Fe, que en 2021 conmemoró cincuenta años de presencia artística, representando siempre con orgullo a nuestra querida Universidad de Guanajuato y sin olvidar nunca a don Isauro Rionda Arreguín, nuestro impulsor inicial.



---

Arriba. La reina Isabel II, su traductora y el entonces rector de la Universidad, licenciado Eugenio Trueba Olivares; atrás, el príncipe Felipe de Edimburgo (foto sin identificación de autor, cortesía de Emilio Romero / AFG)

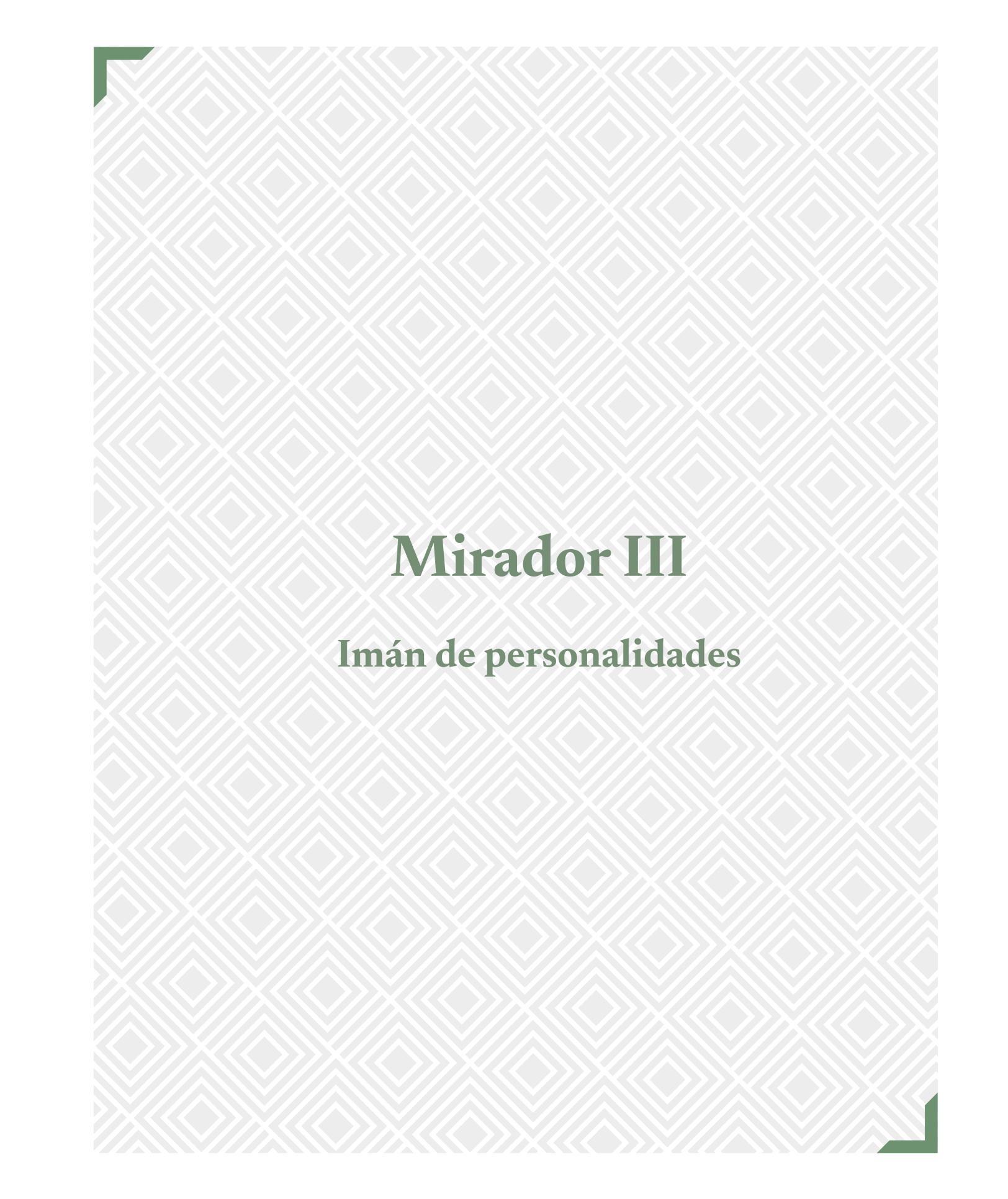
Abajo. Un visitante inesperado concentra las miradas del rector Eugenio Trueba, la reina Isabel II y su traductora; el gobernador Luis Ducoing mira al cielo (foto sin identificación de autor, cortesía de Emilio Romero / AFG)

---

Arriba. La reina Isabel saluda al licenciado Antonio Torres Gómez, exrector de la Universidad; de espaldas, el rector Trueba (foto sin identificación de autor, cortesía de la familia Trueba Uzeta)

Abajo. Dos años después de creada, la Rondalla Santa Fe realizó una gira en la Ciudad de México (foto sin identificación de autor, cortesía de Octavio Hernández Díaz)





# **Mirador III**

**Imán de personalidades**

Por las razones más diversas –que incluyen las oficiales y políticas, pero también las festivas, las artísticas y hasta las amorosas–, la escalinata de la Universidad funge desde su inauguración como un imán irresistible para todo tipo de personas y de personajes: ciudadanos locales, turistas, graduados, manifestantes y hasta peregrinos en dirección del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, quienes durante muchos años –décadas de los sesenta a los ochenta– se detenían en ella para hacer una pausa, refrescarse y tomarse una foto. También es sitio obligado de toma fotográfica para académicos y visitantes distinguidos, testas coronadas (Isabel II y Máxima de Holanda), gobernadores locales y, naturalmente, directivos universitarios, al punto que podría hacerse una galería con los diecinueve varones y una mujer que han sido rectores de la Universidad posando en la escalinata. De esa hipotética serie se ofrecen ocho imágenes reunidas un tanto azarosamente durante la elaboración de este libro.

---

El gobernador Jesús Rodríguez Gaona, el rector de la Universidad Eugenio Trueba y un grupo de arquitectos posan en la escalinata, en 1958; a la izquierda de ambos, los arquitectos Carlos Villaseñor y Mario Acevedo y el licenciado Enrique Romero Zozaya; a su derecha, arquitecto Armando Nicolau, ingeniero Joaquín González del Villar y arquitecto Arnaldo Martínez (AFA, cortesía de Octavio Hernández Díaz)





Arriba. El rector Trueba Olivares y el gobernador Ducoing Gamba acompañan al presidente Luis Echeverría en su visita a la Universidad realizada en 1973, ocasión en la cual fue inaugurada la nueva sede de la Facultad de Minas (AFT, cortesía de María José Vázquez Trueba)



Abajo izquierda. El gobernador Juan Carlos Romero (asimismo exrector) y el rector Arturo Lara López posan para el recuerdo con arquitectos y urbanistas que visitaron la ciudad en mayo de 2004; dos de los autores de este libro aparecen ahí (cortesía de Octavio Hernández Díaz)

Abajo derecha. Tras concluir la ceremonia en que la UG recibió el Premio SEP-ANUIES, el entonces rector general, Arturo Lara López, se hizo la imagen del recuerdo en el lugar (CTC)

Arriba izquierda. A pocos días de concluir su periodo como gobernador del estado norteamericano de Florida, el también senador Jeb Bush visitó Guanajuato y no resistió la tentación de retratarse en la escalinata al lado del gobernador Juan Manuel Oliva y su esposa, y del alcalde Nicéforo Guerrero (crt)



Arriba derecha. Al concluir la ceremonia de inicio de cursos y presentación de informe 2015, el gobernador Miguel Márquez se puso la camiseta de “Ya soy UG” al lado del rector general, José Manuel Cabrera, del alcalde Luis Gutiérrez y de más de trescientos integrantes de la comunidad estudiantil (mc)



Abajo. El 9 de septiembre de 2015, el científico Mario Molina dictó una conferencia en el Auditorio general y al salir tuvo un caluroso encuentro con los estudiantes que lo rodearon para hacerse una foto o solicitarle un autógrafo (mc)



El 7 de julio de 2021, el Consejo General Universitario aprobó el *Plan Estratégico de Retorno Gradual a las Actividades Presenciales en la Universidad de Guanajuato*, y al término de esa importante sesión el pleno del máximo órgano de gobierno institucional fue captado en la escalinata (DICEUG)





# La escalinata, un mito sin leyenda

*Carlos Ulises Mata*



Tiene algo de misterio que –en una ciudad acostumbrada a contarlas y que hasta les ha dedicado un museo– la escalinata de la Universidad carezca de su propia leyenda.<sup>8</sup>

Alguien dirá que le falta ser más vieja, que las leyendas se escriben sobre entidades añosas –callejones, plazas, personajes de la antigüedad–, pero tal explicación no basta: la escalinata está por cumplir setenta años, o ya los cumplió, según se considere el momento en que empezó a construirse (febrero de 1950), cuando se dejó temporalmente transitable para que así la viera un visitante ilustre (septiembre de 1951), cuando se inauguró sin mencionarla, pues lo que importaba era el Auditorium (febrero de 1952) o cuando al fin quedó funcional e integrada al edificio del que forma parte indisoluble (agosto de 1955).

De alguna manera advertido de esa falta, el cronista José Juan Anguiano León, se propuso hace siete años, cuando llegó de Valle de Santiago a residir a la capital, componer un relato legendario sobre la escalinata y desde hace cinco lo cuenta a los cientos de turistas nacionales y extranjeros que se asombran y pierden el aliento y se toman fotos y se hacen preguntas sin respuesta al pararse frente a ella.

Su crónica de la construcción del edificio es la siguiente:<sup>9</sup>

Estamos hablando de 1950, cuando el licenciado José Aguilar y Maya, gobernador del estado, decide hacer una obra magnífica. Se entrevista con su compañero de escuela, el licenciado Antonio Torres Gómez y le dice: “Quiero que hagamos algo fabuloso, para lo que va a ser necesario derrumbar las casas que están aquí”. Y le presenta la imagen de donde salió esta obra, una pequeña cajetilla de cerillos “Clásicos” de “La Central”, todo esto según los anales de la Facultad de Arquitectura, en donde se dice que había un maestro en los años sesenta que enseñaba esto. En esas cajetillas venían siempre obras del gran pintor y paisajista morelense Jorge Cázares. Pero en ese momento en esa cajetilla venía la imagen de un templo europeo: la catedral de Girona, en España. Los amigos le comunican esto al arquitecto Vicente Urquiaga y Rivas y lo invitan

---

<sup>8</sup> Otro misterio sin resolver es por qué tantas personas ven y hablan de “escalinatas” ahí donde solo hay una. Respetuosos del gusto de cada quien, en este libro se habla de su protagonista en singular.

<sup>9</sup> El relato que se presenta fue obtenido durante una conversación con el cronista realizada el 26 de septiembre de 2021; la transcripción contiene unos ligeros ajustes de redacción hechos con el estricto fin de eliminar reiteraciones y muletillas.

para hacer este espacio. El arquitecto ve la cajetilla y entonces se va a España a ver la catedral, y al encontrar las dimensiones del edificio se da cuenta de que no puede hacer aquella obra fabulosa en el espacio más pequeño que él tiene aquí para hacer el Auditorio y la escalinata. Además, la catedral es del siglo XIV y su estilo es plateresco, lo cual no tiene nada que ver con la fachada que tenemos aquí, por eso, para mí, él no se basó completamente en esa imagen.

Esta fachada es de un estilo ecléctico, que es la diversidad de estilos; la puerta es un neoclásico; el rosetón es barroco; las cinco ventanas “ojo de buey” son neogóticas; y la torre es renacentista con almenas neogóticas. En cuanto a la escalinata, Urquiaga la va a hacer en cuatro niveles. Aquí es donde yo involucro que el edificio tiene una simbología masónica, como la puerta neoclásica, que es una puerta salomónica; la atalaya que también es masónica, y las cinco ventanas. En cuestión educativa, la escalinata nos va a marcar un ritual educativo. ¿Qué tiene que hacer el ser humano, hombre y mujer? Subir su escala de cuatro niveles: primaria, secundaria, preparatoria y universidad: no hay trunca. La escalinata me muestra que no hay trunca. ¿La trunca quién la pone? El mismo ser humano.

Además, adentro del Auditorio vamos a encontrar a cuatro personajes, que son Alfredo Dugès, francés, médico general que llegó aquí luego de estar en Guadalajara y es el iniciador del Museo de Historia Natural; Julio García, un directivo del Colegio que perteneció a la cuestión judicial en la Ciudad de México; Ponciano Aguilar, estudiante del Colegio y arquitecto guanajuatense que tiene muchas obras en Guanajuato, y don Manuel Doblado. Y en los cuatro personajes voy detectando los elementos de una graduación masónica. Alfredo Dugès tiene el cráneo en su mano, Julio García tiene la Biblia, Ponciano Aguilar tiene el compás y la escuadra, y Manuel Doblado tiene la espada.

Ahora, si contamos los escalones me van a dar 86, y si yo busco el número griego 86 (LXXXVI) veo que simboliza excelencia educativa. Así que cuando un chico termina su carrera y se titula con el 100% de los créditos (en los cincuenta la calificación mínima para titularse era de 8.6), con toga, birrete y traje de gala, sube la cima para cumplir el ritual y simbolizar la excelencia académica.

El edificio completo está en los terrenos de la antigua hacienda de Josefa Teresa de Busto y Moya Jerez y Monroy, viuda de Alaniz Saavedra, el marqués de Rayas de aquella época, y reúne varias etapas: al fondo, el exconvento jesuita, junto al templo de la Compañía de Jesús; luego el siglo XIX y la época porfiriana, representado en el antiguo vitral del Colegio, construido por Vicente Lobo, quien junto a Antonio Rivas Mercado hizo grandes obras en Guanajuato, y al final la parte de Vicente Urquiaga, que es del siglo XX.



La lectura del relato de José Juan Anguiano –en el que se mezclan datos ciertos con otros imprecisos, unos más improbables y dos o tres falsos, como en toda leyenda– es aleccionadora.

Nos hace comprender que, al paso de las décadas, la escalinata ha entrado a la dimensión del mito, lo que viene a decir que la vivimos y la vemos y le conferimos un significado cultural que no depende de su materialidad (aunque se apoye en ella), sino de las emociones y las ideas que suscita su presencia.

Siguiendo esa intuición, pronto se llega a confirmar lo que hoy es obvio: la escalinata es algo más que una cosa hecha de ladrillos y losas de cantera, mucho más que un elemento arquitectónico de integración o un adorno constructivo, y por supuesto, mucho más también que el mecanismo para cumplir la función práctica para la que fue edificada: permitir el acceso de personas al Auditorio, subir hasta su nicho y bajar de él.

Lejos de eso, la escalinata es casi todas las cosas deseadas por la necesidad y la imaginación o por ambas: un emblema de la tradición educativa de la ciudad; un punto de encuentro y de referencia a partir del cual otros hitos urbanos se localizan a la derecha o a la

---

Desde hace cinco años, el cronista José Juan Anguiano cuenta a los visitantes la leyenda de la escalinata.

izquierda, arriba o abajo; y al fin, una presencia que satisface o aflige las consideraciones estéticas de propios y extraños, pero a unos y otros les resulta imposible ignorar.

Y también una pieza artística, sí, a la vez deliberada (porque así la concibió Vicente Urquiaga), involuntaria (porque nadie anticipó la variedad con que hoy es vista y utilizada) e inscrita en una tradición (porque fusiona en sí figuras de varios estilos arquitectónicos). Una pieza artística, pues, que admite tantos modos interpretativos y de disfrute como personas se aproximan a ella.

Con ese punto de partida, en las páginas siguientes se describen de manera sucinta algunas de las formas de apropiación colectiva de la escalinata, maneras todas ellas legítimas de dotarla de la más vigorosa significación cultural y social.

## En el arte

Acaso la forma más obvia (jamás diré que la más sencilla) de responder a la consideración de la escalinata como obra de arte sea la de convertirla en protagonista de otras obras artísticas. Y sin embargo, resulta sorprendente constatar que no abundan las obras de arte plástico centradas en la escalinata. Fotografías hay muchas, millones, entre muy malas y muy buenas, pero al fin son escasas las que se han impuesto el deseo de ser perdurables; esculturas no conozco ninguna, más allá de las reproducciones en pasta que adornan algún escritorio o sirven de pisapapeles, y también son raros los cuadros.

Con todo y esa constatación, el azar y la amistad me depararon cinco ejemplos de cruce entre el arte y la escalinata, firmados todos por artistas vivos (otros tantos ejemplos aparecen en otras partes de este libro).

Francisco Mata Rosas es uno de los fotógrafos más talentosos y reconocidos del país, no solo en su generación, llena de grandes figuras. Autor de miles de fotos reunidas en decenas de libros, exposiciones y cajones de su archivo, su obra es mexicana por gravitación y destino espiritual, no solo por sus asuntos: las fronteras que son Ilagas, Chiapas, Tijuana y Tepito, más los rituales urbanos, del sábado de gloria al fútbol y al cachondeo en el Metro. Viajero permanente hacia el núcleo de sombra y luz que es el país y en otros continentes, Mata Rosas pasó un mes haciendo fotos en Guanajuato en octubre de 1991, invitado por el Festival Inter-



---

Francisco Mata Rosas (Ciudad de México, 1958) es profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana. Ha participado en más de ciento cincuenta muestras colectivas y ochenta individuales en 51 países y es autor de once libros individuales. "Escalinata", 1991 (cortesía del autor)

nacional Cervantino (FIC). De aquellos días quedó un registro de conciertos, personajes y lugares, y la foto maestra que aquí se imprime. En ella, la escalinata se universaliza porque prescinde de sus rasgos típicos, y porque Mata Rosas la ve a la vez como una tablilla cerámica y como una hoja de líneas pautadas en la que un dios ausente trazó el signo musical de una solitaria mujer de largo cabello, quien se cubre la boca en su intento de ocultarse entera, o de preservar la intimidad establecida consigo misma en el sitio más público.

Dean Gazeley nació en Canadá, se hizo pintor en Francia y ciudadano mexicano en Guanajuato, a donde llegó en 1993 con la idea de pasar unas semanas, sin sospechar que se quedaría y con qué efectos: aquí instaló su taller, se casó, nació su único hijo y maduró como artista. Sin él realmente proponérselo, al poco tiempo de llegar a Guanajuato su obra fue reconocida por los maestros con quienes trabó amistad (John Nevin, Jesús Gallardo, Nacho Maldonado), por quienes entonces dirigían los principales museos (Federico Ramos, Francisco Pichardo, Onofre Sánchez), por sus colegas y alumnos y, sobre todo, por quienes en gran número acudían a sus exposiciones. Como parte del proyecto para hacer este libro, el amigo pintor fue invitado a realizar la obra más improbable de todas las suyas: un cuadro en que apareciera la escalinata. Reacio a abandonar sus obsesiones, sus atmósferas y sus asuntos, raramente asociados con el paisaje urbano, Dean Gazeley, sin embargo, aceptó y entregó su cuadro “Encuentro”, inédito hasta ahora al haberlo creado ex profeso para publicarse aquí. De breves dimensiones, la pieza muestra la escalinata como una cita indirecta pero reconocible y, en términos formales, da cuenta de la maestría adquirida de Dean, notoria en la soltura consciente de su trazo, la exacta composición y el guiño que con el cuervo hace a los mirlos de su hermosa serie gráfica de 1998.



Dean Gazeley (Isla de Vancouver, 1960), “Encuentro”, 2021, óleo sobre madera, 20 x 25 cm (cortesía del autor / Instagram: deangazaley)



Alonso León Jaime, nacido en Guanajuato, es el más joven de los artistas incluidos y, curiosamente, sus obras con escalinata son las más conocidas por el gran público al haberse usado una de ellas como imagen conmemorativa del 30º aniversario del nombramiento de la ciudad capital como Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO. Con formación de abogado en nuestra Universidad y de pintor en Florencia, Alonso es el claro ejemplo de un artista hecho a sí mismo al impulso de la vocación, de la mirada voraz y desprejuiciada puesta sobre los libros de arte y paseada por los museos, y del propósito claro de rechazar la formalidad, pero no el rigor, que exige el significado de un cuadro ni el que se debe a las obsesiones más íntimas. Pintor veloz pero no apresurado, con un ojo puesto en los clásicos y el otro en las novedades electrizantes de la vida moderna, su serie *Guanajuato en panorámica* es un logrado testimonio, por un lado de su inclinación a la estridencia visual y a los contrastes cromáticos, y por otro lado de su “guanajuatidad”, que él ha buscado siempre considerar como no excluyente de los aires, los ritmos, las actitudes y los colores nuevos.





---

Alonso León Jaime (Guanajuato, 1992) es estudiante de Derecho y pintor, con formación autodidacta y en Florencia. Cuadros de la serie *Guanajuato en panorámica*, 2017-2020, acrílico sobre lienzo detallado a tinta china, medidas variables entre 80 x 100 cm y hasta 190 x 250 cm (cortesía del autor y de Galería Pali / Instagram: alonlj / DM)

Eduardo Rangel Cerrillo “Guayo”, fotógrafo y conversador de quien aquí se habla poco, pues se volverá a su trabajo más adelante, aporta una espléndida imagen tomada desde la azotea de su casa en Plaza la Paz. Solo la cámara estenopeica podía lograr el efecto hipnotizante de esta notable fotografía, en la que tres figuras (la escalinata, el monumento a La Paz y la Basílica) adquieren un idéntico protagonismo visual sin alterar la composición, sino creándola. Todo es redondo y remoto en la imagen; a sus abiertas zonas las cubre un aire denso de siglos y una mudez estatuaria apenas rotos por la cauda blanca de un auto en movimiento.

Javier de Jesús Hernández “Capelo”, ceramista, pintor, arquitecto y profesor se presenta aquí de forma diversa al resto de artistas, pues él no toma la escalinata como objeto de recreación sino como

---

Eduardo Rangel Cerrillo “Guayo” (Guanajuato, 1955-2021), “Desde mi casa en Plaza de la Paz”, s.f., fotografía estenopeica (cortesía del autor)





escenario de exhibición artística. Inquieto como es, hace una década “Capelo” se impuso la tarea de instalar una escultura suya en algún sitio público durante las semanas de realización del FIC, con dos tipos de resultados. Malos: en años distintos, a una la vandalizaron y a otra la derribaron de su base. Buenos: las vieron miles de personas y otras tantas se tomaron fotos con ellas, ofrecieron al paseante la cercanía con piezas reservadas a verse en museos y, al fin, propiciaron un diálogo entre esculturas contemporáneas y antiguas, como la fuente del Baratillo y la propia escalinata. Se presentan obras de las series *Minotauro* y *Tótem* instaladas respectivamente en 2015, 2016 y 2017.

---

Javier de Jesús Hernández “Capelo” (León, 1951) es ceramista, pintor, arquitecto y profesor. Esculturas pertenecientes a distintas series (cortesía del autor / MC)

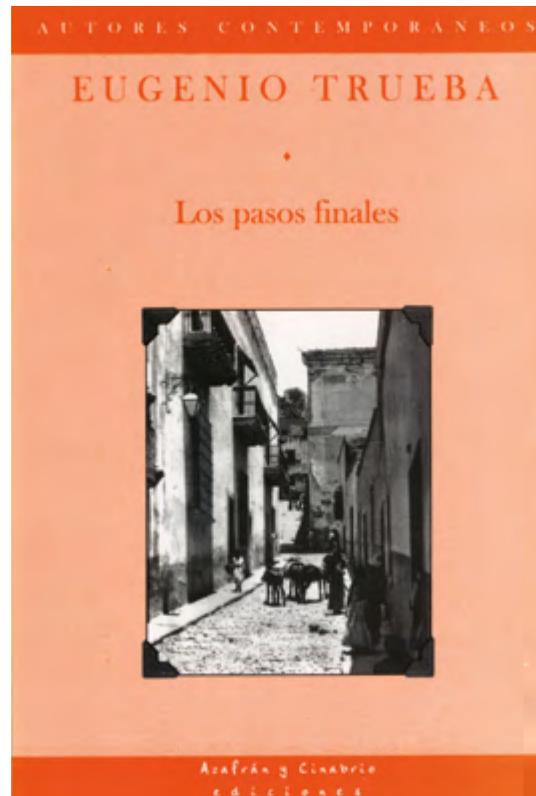
## En la literatura

Visto con ecuanimidad, no es extraño que la escalinata tenga una pobre presencia en el mundo paralelo de la literatura: su figura es demasiado reconocible y, por tanto, impermeable a la ambigüedad, siendo además fácil imaginar que los autores literarios de poemas, cuentos y novelas tengan la precaución de evitarla para esquivar los rasgos que la asocian a los peligrosos territorios del turismo y el folklor provinciano.

De esa manera se explica que varios autores importantes de obras literarias que transcurren en Guanajuato, escritas y publicadas cuando la escalinata ya existía, hayan evitado mencionarla o describirla. Tal es el caso de Carlos Fuentes en *Las buenas conciencias*, de 1959; de Jorge Ibargüengoitia en *Estas ruinas que ves*, de 1975; y Eugenio Trueba tanto en *La turbia imagen*, de 1962, como en *Los pasos finales*, de 2007. Como nota llamativa (que bien valdría la escritura de una tesis), en las cuatro novelas aparecen personajes vinculados al ámbito universitario, quienes en repetidas ocasiones acuden o mencionan al “viejo Colegio” o “la Universidad [que fue] antiguo centro jesuita”, que estudian Derecho o enseñan Letras, y que también con frecuencia se pasean por calles, plazas y jardines con nombres reales o cambiados (detrás de los cuales se transparentan los verdaderos), sin que en ninguno de los casos sus autores hagan una referencia explícita a la escalinata.

En los títulos mencionados de Trueba Olivares, si bien distintos ámbitos urbanos se mencionan, la ciudad de esas dos novelas se configura como un mapa estrecho de sitios encerrados en el que la construcción de Vicente Urquiaga desentonaría narrativamente con su grandeza y luminosidad. En el caso de Carlos Fuentes, la ausencia de la escalinata se explica mejor porque su relato se sitúa en torno a los años cuarenta, poco después del fin del periodo presidencial de Lázaro Cárdenas, lo cual no impide que en la primera página de *Las buenas conciencias* el edificio universitario tenga una aparición fugaz y más bien indirecta, cuando el narrador se pregunta: “¿Por qué, en nuestra extrema actualidad, se escuchan en los pomposos escalones de su Universidad discusiones sobre Heidegger y Marx?”.

El de Ibargüengoitia es un caso distinto. Dedicó la mayor parte de su relato a repasar irónicamente las arraigadas costumbres de “Cuévano” y de algunos de sus personajes representativos, para lo cual se sirve de recursos que no exigen la mención de la geografía urbana: el diálogo, la descripción de decorados interiores (casas,



Portada de los libros *Las buenas conciencias*, de Carlos Fuentes (1959, 1a. ed., FCE); *Estas ruinas que ves*, de Jorge Ibargüengoitia (1975, 1a. ed., Novaro); *La turbia imagen* (1962, 1a. ed., Ediciones Llave) y *Los pasos finales* de Eugenio Trueba Olivares (2007, 1a. ed., Azafrán y Cinabrio)



instituciones, restaurantes, hoteles y cantinas) y el retrato de personas. Y sin embargo, gracias a los indicios de ubicación narrativa, no cabe duda que el sitio donde enseña Paco Aldebarán (trasunto del autor), donde se encuentra con el resto de personajes (Gloria Revirado, Sebastián Montaña, Isidro Malagón, Rocafuerte y demás) y donde transcurren varias de las escenas más hilarantes es el llamado edificio central, situado en la novela en colindancia con “lo que antiguamente era casa de los jesuitas” y con la “Iglesia de San Ignacio” y un poco más allá con la Calle del Sol.<sup>10</sup>

---

Armando Sánchez Chacón (Irapuato), “Paco Aldebarán llega a Cuévano”, 2014, óleo sobre tela, 1.20 x 1.80 m (cortesía de Valeria Palacios Sosa / DM)

---

<sup>10</sup> En su libro *Ibargüengoitia y los senderos cuevanenses* (Universidad de Guanajuato, 2018), el maestro Luis Palacios Hernández hace esta misma observación al anotar que, dada la importancia simbólica de la Universidad como institución, “no es de extrañar que Ibargüengoitia la refiera constantemente”, no obstante lo cual “en la novela (como más tarde en la película) solo se identifica al edificio central” (p. 46). Como anécdota a propósito del cuadro “Paco Aldebarán llega a Cuévano” que aparece cerca de estas líneas, su autor, Armando Sánchez Chacón, me contó que lo hizo sobre una fotografía de Palacios Hernández, fallecido en 2020 y devoto de Ibargüengoitia.

Y aunque, como se dijo, la escalinata no se presenta de forma directa, tanto el viejo edificio como la ampliación de Vicente Urquiaga merecen dos alusiones inequívocas, la primera en estos términos: “El edificio de la Universidad, como muchos otros en Cuévano, está lleno de pasillos y escaleras. No hay manera de dar diez pasos sin tener que bajar dos escalones, subir tres o dar vuelta a un recodo” (*Estas ruinas que ves*, Joaquín Mortiz, 1991, p. 31).

Y luego esta, no por indirecta menos elocuente, al hablar del “estilo llamado cuevanense, que es fácil de reconocer pero imposible de describir”: “Cada vez que una generación se junta con algo de dinero, tumba lo que hicieron las anteriores y levanta en lugar de lo derruido algo que, siendo nuevo, tiene aspecto de antigüedad traída de otra parte” (p. 10).

Luego de ese repaso, se explica que solo dos escritos aparezcan en esta sección, ambos valiosos y surgidos de reconocer sus autores la potencia visual de la escalinata, y sin embargo contrastantes desde cualquier consideración.

Daniel de J. Rojas es autor del primer poema en que la escalinata es mencionada y asoma sus perfiles: “Guanajuato renovándose”, publicado en el semanario *Estado de Guanajuato*, el sábado 5 de enero de 1952, como parte de la sección “Poesía selecta”. Como quizá era inevitable en los años en que fue escrito, se trata de un poema ajustado a las convenciones retóricas de su tiempo: nueve cuartetos de versos alejandrinos con rima alternada resueltos en un lenguaje y un inventario de imágenes deudores del modernismo, el cual, como observó José Emilio Pacheco, tuvo en nuestro país una fecunda perduración en el bolero y la canción popular.

Y sin embargo (y pese a su título rebuscado), “Guanajuato renovándose” es un poema notable por varias razones: por su lograda realización formal; por la uniformidad de su tono de exaltación grandiosa, en el que alienta un sincero sentimiento de orgullo; y porque en él su autor cumple el propósito de remitir el esplendor que atribuye a Guanajuato a una rica variedad de antecedentes culturales que su imaginación percibe en el crisol guanajuatense (la presencia jesuita y felipense, la Europa medieval y renacentista, “el tiempo colonial”), cifrando en ellos los rasgos distintivos de la ciudad, como la tradición educativa, la explotación minera, el culto católico y el heroísmo cívico.

Y aun es un buen poema por la razón no menor de haberse escrito como una crónica de actualidad, cuando varios de los espacios mencionados estaban recién construidos o en proceso de terminarse,

como es el caso del Auditorio y de la calle Padre Belaunzarán, inauguradas menos de cuatro meses atrás, en ocasión de la visita a la ciudad del presidente Miguel Alemán, el 16 de septiembre de 1951, con la escalinata todavía no ultimada. Razones todas ellas que nos hacen lamentar no haber obtenido mayores datos biográficos de su autor en el corto tiempo de indagación que se tuvo.

## Guanajuato renovándose

*Daniel de J. Rojas*

Un flamante Auditorium se yergue majestuoso  
dominando la altura de la insigne ciudad  
y el ínclito Colegio se siente ya orgulloso  
de ser lo que merece: “Nuestra Universidad”.

Su regia escalinata, magnífica y suntuosa,  
es digna de un palacio donde impera el saber,  
y en un airoso alarde ostenta nuestra losa,  
que luce sus matices de verde y rosicler.

Trabajando afanosos, canteros y pintores,  
reparan y embellecen la Iglesia Parroquial,  
y de su experta mano brotan nuevos primores  
en los pisos y muros, y en su grandioso altar.

Del Templo Felipense la cúpula admirable,  
que ha servido de símbolo de una bella ciudad,  
de nuevo se remoza, esbelta y adorable:  
¡es nuestro Capitolio, destella majestad!

También “Santa Cecilia”, surgiendo de una loma,  
eleva sus torreones de castillo feudal,  
y vuela hacia la altura...ya no como paloma:  
¡tiene las regias alas de un águila imperial!

No ha mucho inauguraron la calle incomparable  
que parte de San Pedro y termina en El Chan,  
y honrando la memoria de un héroe venerable  
se llama con cariño “Padre Belaunzarán”.

Sus flancos se limitan por paredes extrañas;  
a veces por la llambria de rosa sin pulir,  
y pienso que si alguno penetra en sus entrañas  
encontrará tesoros rivales del Ofir.

La pátina de siglos sobre sus recios muros  
recuerda las Cruzadas, la Europa medieval,  
y cruzando sus puentes se sienten los conjuros  
de ronda y alguaciles del tiempo colonial...

Hay algo en sus arcadas que conturba la mente:  
¿son acaso sus sombras que tienden al azul?  
¿o el alma de las piedras que allí se halla latente  
y pugna por librarse...sedienta de la luz?

*Estado de Guanajuato, sábado 5 de enero de 1952, p. 2,  
sección “Poesía selecta”.*

Jesús Aragón, quien firma siempre como A. J. Aragón, nació en Ocotlán, pero lleva viviendo en Guanajuato más años de los que ha pasado en cualquier otra ciudad, con lo cual ya se hizo de aquí. Así lo muestra “Cuando las ninfas diurnas / besen tus párpados / la escalinata aún estará ahí”, el hermoso poema inédito que aceptó entregar para ser dado a conocer en este libro, extraordinario testimonio de comprensión y de eficaz empleo literario de la potencia imaginativa de la ciudad.

Compuesto en cuatro partes o estancias en las que se alternan una voz que le habla a un “tú” (I y III) y una voz que se habla a sí misma o al aire de los tiempos (II y IV), el poema ofrece en sus primeros versos dos claves esenciales sobre su composición y aun sobre la forma en que pide ser leído: la primera, un tono libre y tocado por el humor que evoca de pasada el comienzo de un famoso poema de César

Vallejo (“Me moriré en París con aguacero, / un día del cual tengo ya el recuerdo”); y la segunda, la mención a una película de Woody Allen (*Midnight in Paris*, de 2011, precisamente una comedia) que, como el poema, transcurre a la vez en el presente y en el pasado, entre la pedestre realidad de una pareja norteamericana de turistas con planes de casarse que visita la capital francesa y los brillantes protagonistas del París intelectual y artístico de la *Belle époque* y el primer tercio del siglo xx (de Toulouse-Lautrec a Degas, de Joséphine Baker a Picasso y Cocteau), con quienes en su viaje onírico se cruza el esposo en ciernes.

Con ese punto de partida, el poema acontece como una exploración de las capas temporales de la ciudad y de sus respectivas presencias históricas y culturales, desde las más reconocibles –cifradas en las construcciones antiguas, los carruajes coloniales y en un puñado de escritores y artistas de los siglos xix y xx– hasta las más remotas, cuando –como imagina con acierto Aragón– el Océano Atlántico, entrando por el Mar Caribe, extendía sus aguas hasta Guanajuato, o cuando al retirarse estas surgieron siglos más tarde los cerros de hoy, prontos a renacer como volcanes en cualquier instante. En ese escenario, la escalinata se presenta, en sugerentes visiones, como un mirador astral y un piano de cantera, como un tendido ferroviario y unas gradas que, aunque “no van a ningún lado”, cruzan el orden del tiempo y la imaginación bajo la forma de una escala flexible y musical en infinita regeneración, que se activa con el toque de las plantas del viajero.

## Cuando las ninfas diurnas besen tus párpados la escalinata aún estará ahí

*A. J. Aragón*

*Las escaleras se suben de frente, pues hacia atrás  
o de costado resultan particularmente incómodas.*

Julio Cortázar

# I

Soñarás en la escalinata  
con aguacero  
en viernes de cine club  
cuando proyecten  
*Medianoche en París*

Con la lluvia  
retoñarán  
peldaños  
y de la mano  
de otra mano

los ascenderás  
hasta el cerro del Cuarto

Visiones tibias  
que despliegan fantasías

maquinarias  
que desatan  
el impulso de los astros

ferrocarril de espejos infinitos

escalera eléctrica  
para alcanzar el éxito  
con menor esfuerzo

melodía del viento  
filtrada  
por labios de la noche

armonizada  
por inmenso piano de cantera

Cuando llegues a la cima  
distinguirás los dos océanos  
los anillos de Saturno  
y la losa del Pípila

Te cuidarás  
del mareo de las constelaciones  
de la baraja extendida del azar  
que te haga rodar  
hasta el fondo de la plaza mayor

Construirás el arte  
subirás una grada  
el conocimiento  
y de nuevo  
crecerán dos

## II

En cualquier instante  
se está a punto  
de que nazca un volcán

porque Guanajuato es fuego petrificado  
estruendo del subsuelo  
voz de la historia

silencio para la contemplación

Se han caído las cúpulas  
se ha destruido media ciudad  
para construir otra

San Diego  
el Teatro Juárez  
tienen veinte subsuelos

los fieles  
los espectadores  
sumergen sus pies  
en la serena plata de los ríos

La escalinata  
no va a ningún lado  
como un jardín para estar  
erguida  
entre las encrucijadas de la ciudad

simétrica en sí misma  
ella es el lugar

Más allá del subsuelo  
vive un caribe ya olvidado  
donde cruza Guanajuato  
navío de piedra

### III

Soñarás en la escalinata  
en viernes de cine club  
cuando proyecten  
*Medianoche en París*

con aguacero

Y desde la grada más alta  
bajar los carruajes  
avanzando hasta perderse  
en la oscuridad de Positos

verás  
por Lascuráin

Huerta / Ibargüengoitia / Efrén  
Mendoza / Emma / Garcidueñas  
Margarita / Torres Portillo / La China  
te saludarán al paso

agitando  
el guante de la noche  
con sonrisa en relámpagos  
tras la cortina incesante de agosto

#### IV

El tiempo no retoñará  
se han extraviado  
los instrumentos  
de Long.

A. J. Aragón es autor de *El oficio de esperar* (poesía reunida, 2006) y *Las razones del viento* (Premio Internacional de Poesía para obra publicada, 2010).

## En la música

Sin duda posible, la música es la manifestación creativa y festiva que mayor y más repetida presencia ha tenido y conserva en relación con la escalinata.

Entre todas las presencias que podrían recordarse, la que más pronto acude a la memoria es la protagonizada desde hace décadas por las callejoneadas, expresión popular que tiene a la escalinata como sitio culminante de su recorrido. Tan exitosos son esos paseos carnavalescos que concluyen en el edificio de Lascuráin de Retana que –sin exageración– deben contarse por millones las personas de todas las procedencias, edades, gustos, condición social y ética que han cantado el “Cielito lindo” en esa circunstancia y lugar.

Al lado de esas presencias festivas, como por fatalidad destinadas a ocurrir en un lugar que algo tiene de sitio de descanso y de teatro griego, otro tanto de mirador y algo más de vitrina, la escalinata ha sido también el escenario habitual en el que distintos

grupos artísticos universitarios han realizado sus fotografías oficiales, sea en ocasión del lanzamiento de un nuevo disco, en conmemoraciones importantes o al celebrar algún encuentro significativo con su público, con artistas, personajes y grupos procedentes de otras regiones y países (en otra parte de este libro se relata la célebre visita a la ciudad de la reina Isabel II de Inglaterra, quien se encontró en la escalinata con dos rondallas y una estudiantina).

El primero de los grupos que comenzó a asociar su presencia con la escalinata fue la Estudiantina, creada en 1963 a instancias de un núcleo fundador al que dieron aliento, ritmos e ideas un grupo de jóvenes entusiastas entre quienes tuvieron un papel esencial Ignacio Hernández Ornelas, Mariano y Rogelio León Barajas, Jorge León Abella y su primer impulsor: Joaquín “El Flaco” Arias, personaje multifacético y bohemio legendario también vinculado a la fundación de Los juglares y el Teatro Universitario. Exitosa en Guanajuato desde el momento de su primera presentación el 13 de abril del año anotado, la Estudiantina pronto fue aplaudida y solicitada también en foros musicales, estaciones de radio y televisión y festivales de otros estados e incluso fuera del país. Ante esas exigencias inesperadas, es opinión común de quienes conocen la trayectoria de la agrupación que fue esencial la fortaleza y orientación del ingeniero Pedro Luis Martínez Aguirre, su primer director, a quien han continuado en la tarea de formar nuevas generaciones de cantantes e instrumentistas y de ampliar el repertorio el ingeniero Rafael Villafaña Domínguez, el maestro Emilio Ortiz García (quien la dirigió durante más de treinta y cinco años) y Gerardo Sánchez Leyva, su actual responsable. Del conocido grupo se aporta una foto en la escalinata por cada una de sus tres primeras décadas (60, 70 y 80), la conmemorativa de su medio siglo (2013) y una de 2019 en que ahí se reunieron hasta colmarla agrupaciones de varios estados y países.



Arriba. Integrantes de la primera generación de la Estudiantina, c. 1965, sin identificación de autor (cortesía de Margarita Sosa de Palacios)

Abajo. Estudiantina de la Universidad, década de los años setenta, sin identificación de autor (cortesía de Gerardo Sánchez Leyva)



A. Portada del disco *Mi alegre Estudiantina*, Musart, 1980 (cortesía de Gerardo Sánchez Leyva)

B. Celebración del quincuagésimo aniversario de la Estudiantina, abril de 2013, sin identificación de autor (cortesía de Gerardo Sánchez Leyva)

C. La escalinata colmada con la reunión de estudiantinas del país convocadas por la agrupación universitaria, 2019 (ERC)

D. Primer disco de larga duración de la Rondalla Santa Fe, Melody, 1982 (cortesía de Octavio Hernández Díaz)

E. Casete con interpretaciones de la Rondalla Santa Fe, Universidad de Guanajuato, 1998 (cortesía de Octavio Hernández Díaz)

F. En la conmemoración de sus 35 años de fundación, la Rondalla posa en la escalinata, 2006, sin identificación de autor (cortesía de Octavio Hernández Díaz)

G. Los integrantes de la Rondalla Santa Fe en la escalinata, al celebrar su 45º aniversario de fundación, 2016, sin identificación de autor (cortesía de Iván Palacios Ruvalcaba)

A su vez, fundada hace cincuenta años, la Rondalla Santa Fe de la Universidad de Guanajuato es la más antigua de todas las que (universitarias o de otros orígenes) se han creado, han conocido el éxito y (en ciertos casos) se han disuelto en el pasado medio siglo.

Aparte de esa primacía cronológica, es difícil imaginar un grupo de origen más auténticamente estudiantil que este. La Rondalla Santa Fe se creó en diciembre de 1971, cuando un grupo de estudiantes de la Escuela Preparatoria, encabezados

por el joven Cuauhtémoc Ojeda Rodríguez, propuso crearla a su director, el licenciado Miguel Ángel Vallejo Maldonado, quien los apoyó, les facilitó un salón y convocó al maestro Pedro Jiménez Alvarado, entonces ya chelista de la OSUG (estuvo en ella medio siglo) como consejero para elegir a quienes podrían tener un mejor desempeño. Se presentaron 75 aspirantes, de los cuales quedaron 31, entre quienes –además de Ojeda Rodríguez, quien fue rector de la Universidad en el periodo de 1999 a 2003–, estaban jóvenes que luego se graduaron como profesionistas, fueron profesores universitarios o desempeñaron cargos en la Institución, como el arquitecto Jesús Gómez Álvarez, el IQ Manuel Villanueva García, los ingenieros civiles Ramón Estrella Santana, Román y Alfredo Haedo Meléndez y Natividad Maldonado Chagoya, quien fue el primer director de la agrupación (de 1971 a 1975), seguido del maestro J. Jesús Octavio Hernández Díaz (de 1975 a 2008) y del maestro Iván Palacios Ruvalcaba (de 2008 hasta hoy). Se aportan de esta agrupación musical fotos de sus primeras producciones discográficas al lado de imágenes de momentos posteriores: entre las más antiguas y las recientes han transcurrido más cuatro décadas y les sirve de fondo la misma imagen emblemática.





De vuelta en el territorio de la música popular, más o menos recientemente (diciembre de 2018), la conocida cantante juvenil Tessa Ía –que entonces no lo era tanto como ahora– eligió la escalinata para filmar el video promocional de lanzamiento de su canción “Tú y yo”, primera de las cuatro que forman su disco *Breve Vol. I*, salido durante el primer trimestre de 2019. El asunto significa más de lo que puede pensarse desde una consideración superficial, y sin duda es algo más que una anécdota. Tessa Ía es una cantante cuyo público podría caracterizarse como cercano a su propia edad (26 años), de espíritu libre, aficionado al pop y a las series de moda. Esos rasgos distintivos de ciertos modos de ser y de consumir, que sin duda no escapan a la visión de sus promotores, nos llevarían a pensar que es erróneo (o por lo menos extraño) elegir como escenario de proyección para Tessa un lugar colmado de connotaciones de formalidad universitaria, de disciplina y (aceptémoslo) de cosa vieja. Sin embargo, por razones que no hemos terminado de explicar, desde hace mucho tiempo, la escalinata superó toda vinculación con asociaciones restrictivas y de seriedad mal entendida, adquiriendo en buena parte de la imaginación colectiva (sobre todo en la mentalidad juvenil) los rasgos de un espacio que se relaciona con sus posibilidades festivas, románticas y de escape a las sujeciones de los adultos. Dicho esto, el acierto indudable de la decisión de Tessa Ía lo sustentan las cifras: un video grabado por ella exactamente el mismo mes (“Tessa Ía: Sesiones Chilango”) tiene 16,500 vistas, mientras que el de la escalinata acumula 520 mil (treinta veces más), 11 mil “me gusta” y trescientos comentarios, que cada día aumentan.

---

En 2018, la cantante Tessa Ía grabó en la escalinata el video de promoción de “Tú y yo”, canción de su disco *Breve Vol. I* (captura de pantalla, ©Pravia Music / Ocesa Seitrack Agencia artística)

## En el cine

Como la Torre Eiffel y la Pirámide del Sol de Teotihuacán, el Teatro de la Ópera de Sidney y el Museo Guggenheim de Bilbao, la escalinata de la Universidad es una edificación hecha para ser vista, para ocupar sin obstáculos la mirada y la memoria de quienes se plantan ante ella.

Dicho de otra manera, los ejemplos enlistados corresponden a construcciones que más allá de su función –ritual, tecnológica, artística, educativa y de conservación patrimonial– tienen la primordial de escenificar el hecho mismo de su propia existencia.

Dada esa condición –de la que pronto se percataron quienes vieron fundar sus imponentes cimientos en 1950 y de la que tuvo que ser consciente el arquitecto Vicente Urquiaga–, la escalinata comenzó muy pronto a ser buscada para su aparición en el arte más firmemente ligado a la visualidad y exhibicionista por naturaleza: el cine.

La prueba está (nunca mejor dicho) a la vista. Transcurría el año de 1952, el Auditorio y la escalinata se habían concluido unos meses antes y las obras restantes del gran edificio aún no se iniciaban, cuando el cineasta Luis Buñuel –quien apenas el año anterior había sido premiado como mejor director en el Festival de Cannes, con *Los olvidados*, tras solo cinco años de residir en México– eligió Guanajuato y ese específico escenario para situar su memorable película *Él*, protagonizada por Arturo de Córdova y Delia Garcés y estrenada en 1953. A ese gran éxito del genio de Calanda (tardío, si no es que póstumo, pues en su tiempo fue un fracaso) han seguido decenas de películas, incontables cortometrajes y documentales que tienen a Guanajuato –sus plazas, sus callejones, incluso su gente– como protagonistas. Entre ese grupo de películas, que ya ameritarían ser reunidas y comentadas en un libro, catorce cuentan con escenas desarrolladas en la escalinata, de diverso tipo y duración, unas de ellas importantes y las más de circunstancia. En sendos apartados que acompañan este relato, el investigador Demián Aragón comenta esas catorce cintas y aporta la respectiva filmografía.

Por mi parte, en las líneas que siguen hago referencia a una segunda manera en que el cine ha tenido una intensa presencia en la escalinata, y que es sirviéndose de esta como escenario de proyección fílmica.

Con todo y que se trata de una experiencia relativamente reciente, la escalinata como sala de cine a la vez perfecta y atípica ha tenido un éxito (dicho sea sin exagerar) avasallador.

La historia resumida de ese fenómeno comienza en 2002, cuando José Luis Jiménez González, quien entonces fungía como coordinador del Cine Club de la Universidad, pensó que sería una buena idea multiplicar sus espacios de exhibición durante el Festival Internacional Cervantino, a fin de llegar a públicos más diversos y más amplios.

Justificada en la propia vocación difusora del Cine Club, la propuesta, además, se inscribía con naturalidad en la tradición que desde 1985 había instaurado el maestro Jorge Pantoja Merino, consistente en organizar y exhibir –durante las semanas de celebración del FIC pero fuera de él– ciclos de cine poco conocido en formato de 16 mm, teniendo como sede el Auditorio “José María Luis Mora” de la Alhóndiga de Granaditas. Esa primera pica fílmica en el Flandes del FIC había dado paso a que en 1989, la organización del Festival incluyera en su programación oficial la propuesta de ciclos y proyecciones del Cine Club. Y no solo eso, pues, en los hechos, a partir de ese año el Festival delegó en la entidad universitaria el diseño y la programación del capítulo completo de las actividades fílmicas (proyecciones, conferencias, exposiciones) durante cada una de sus ediciones, con lo que el Cine Club comenzó desde entonces a hacerse cargo de proponer cada octubre “tres ciclos, en dos foros de proyección diferentes, con un total de 50 filmes para cada edición”, como lo recuerda el mencionado Jorge Pantoja en su libro *Hojas de cine a vuelapluma* (Universidad de Guanajuato, 2008, p. 21).

Además de eso, a partir de su fundación en 1958, el Cine Club había desarrollado experiencias exitosas de “cine en la calle”, adaptando como foros temporales las plazuelas de Los Ángeles, San Fernando, El Baratillo y San Roque, el costado exterior del Mercado Hidalgo, entre otros, con lo cual el proyecto de Jiménez González de encontrar un nuevo foro de proyección al aire libre no era para nada descabellado.

Así las cosas, la mirada de José Luis no tardó en detenerse en la escalinata del edificio central, una perfecta sala de proyecciones en cuanto al número de “butacas” y la disposición inclinada de las gradas, pero que carecía de dos elementos esenciales: un proyector y una pantalla. Sobre ese punto, las opciones con que contaba la Institución no eran muchas. El proyector marca Century, construido en tiempos de la Segunda Guerra Mundial y conservado en el Teatro Principal, era pesado y meses atrás había tronado durante la proyección (hermosa broma del destino) de la película *Nada es para*

*siempre* (*A river runs through it*, 1992), protagonizada por Brad Pitt. Fue entonces que se decidió usar el proyector nuevo, con el que se hacían las proyecciones del Cine Club en su sede oficial del Teatro Principal, con todo y las dificultades que su traslado planteaba entre ese sitio y la escalinata.

En tal circunstancia, restaba contar con una pantalla apropiada, para lo cual debieron afrontarse dos necesidades: obtener en renta una estructura para la proyección, pues la Universidad no contaba ni podía fabricar algo semejante, y contar con la autorización del señor Ángel Uribe, propietario del restaurante El Tapatío, situado justo enfrente de la escalinata, para fijar en la fachada de su negocio el cuadro y las columnas metálicas que sostendrían la inmensa tela blanca en que se harían las proyecciones, lo que el buen hombre aceptó.

Y faltaba también, por supuesto, contar con la autorización de las autoridades universitarias, la cual, como recuerda José Luis Jiménez, llegó a mediados de junio de 2003 de parte de Juan Meliá Huerta, director de Difusión Cultural, y de Sebastián Sanzberro Lastiri, entonces rector de la Universidad, quienes vieron con entusiasmo la oportunidad de celebrar el cuadragésimo quinto aniversario del Cine Club con aquella primera proyección de un ciclo universitario de cine en la escalinata.

Llegado el mes de octubre de 2003, y como parte de la XXXI edición del FIC, una nueva tradición fílmica comenzó. Para tan significativa ocasión, se preparó un programa de proyecciones de los que podrían llamarse “grandes éxitos” del Cine Club y se ofreció el ciclo como un homenaje a Eugenio Trueba Olivares, su reconocido fundador. De esa manera, del 16 al 31 de octubre, en funciones diarias a las ocho de la noche, se vieron en la escalinata *El gran vals*, de Julien Duvivier (primer filme proyectado por el Cine Club en 1958), *Los modernos*, de Alan Rudolph, *Un día especial*, de Ettore Scola, *El acorazado Potemkin*, de Sergei Eisenstein, *Casablanca*, de Michael Curtiz, al lado de cintas grandiosas de Ingmar Bergman, Roberto Gavaldón, Chen Kaige, Louis Malle, Tran Ahn Hung, Zang Yimou, Francesco Rosi, Vittorio de Sica, John Houston, Fritz Baumann y Theo Angelopolus.

En pocas palabras, una auténtica fiesta fílmica que, para sorpresa de todos, convocó cada día a cientos de espectadores, entre los fieles de toda la vida al Cine Club, personas adultas que pasaban, visitantes extranjeros y jóvenes espontáneos que aprovecharon la ocasión para tomarse ahí una cerveza disimulada de Sidral Mundet.

A partir de entonces, la tradición no haría sino crecer y perfeccionarse. Al paso de los primeros tres años, se observó que, además de oneroso y arduo, resultaba contraproducente mover en cada ocasión el proyector, pues se desajustaba y podía averiarse, ante lo cual se decidió rentar uno portátil y a la par contratar a la empresa de sonorización de Arnulfo de la Rosa, aumentando de forma notoria la calidad de las funciones. También pocos años después de 2003, se trasladó unos metros más adelante la estructura para la proyección, siendo entonces que se instaló en la base de la escalinata el sistema de anclas que se usa hasta ahora.

Pero el crecimiento fue sobre todo de público. Como lo recuerda José Luis Jiménez, al cuarto año de proyecciones de cine en la escalinata durante el FIC, la sede universitaria logró el honroso puesto de ser el segundo foro con más asistencia de público durante las jornadas festivaleras, solo después de la explanada de la Alhóndiga de Granaditas.

Visto el gran interés que la nueva sala cinéfila suscitaba —y eso sin abandonar las tradicionales del Auditorio “Euquerio Guerrero”, el Teatro Principal y hasta las pertenecientes a cadenas privadas que algún año se usaron—, al paso de los años la escalinata se consolidó como sede complementaria de diversos eventos universitarios o en los que la Universidad de Guanajuato participaba como invitada: el Festival Internacional “Expresión en Corto”, luego anglicizado (Guanajuato International Film Festival) mediante las siglas GIFF (desde su sexta edición, en 2004), la Feria del Libro y el Festival Cultural Universitario (desde la XLVI edición, en 2004), el Festival Internacional de Cine de Horror “Aurora” (desde su VIII edición, en 2013), el Festival de Cine Europeo (GUCE) (desde su I edición, en 2011), el Día del Estudiante (desde 2013), el programa “Ciencia es cultura” (desde 2014) y en el llamado Cine Foro de la Escalinata, el único no asociado a fechas fijas.

Con la incorporación de tales citas culturales a la presencia del Cine Club en la escalinata y el consecuente aumento de proyecciones, desde aproximadamente 2010 se hizo notoria la necesidad de contar con un equipamiento más moderno y apropiado para funcionar en las condiciones del lugar (viento, dispersión del sonido, presencia de la luz exterior, entre otras). Fue así que en mayo de 2014, siendo Montserrat Alejandri Oyanguren coordinadora del Cine Club (nombrada en 2009), la Universidad adquirió un proyector de alta luminosidad marca Panasonic, dotado de lentes especiales, de un completo sistema de sonorización (bocinas, amplificadores y mo-



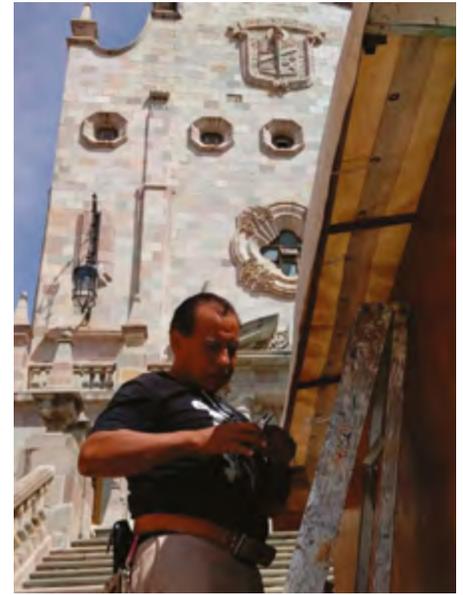


nitores), así como de una loneta microperforada que desde entonces sirve como pantalla (en realidad, desde junio de 2015, cuando con la proyección de *Dos días, una noche*, de los hermanos Dardenne, el equipo se estrenó, una vez concluida la capacitación del personal que lo opera).

Al comienzo del presente apartado aseveré que la feliz idea de habilitar la escalinata como la sala de cine más grande de Guajuato tuvo desde su primer momento de concreción un éxito avasallador. La frase dejará de parecerle inmoderada a nadie luego de revisar dos hechos bien documentados.

Uno se configura con las estadísticas de asistencia de público a las proyecciones realizadas ahí en los últimos doce años: 2009, 12,9096 personas; 2010, 19,847; 2011, 19,592; 2012, 18,053; 2013, 20,336; 2014, 16,646; 2015, 15,305; 2016, 17,341; 2017, 18,908; 2018, 15,282; 2019, 7,577; y 2020 apenas 2,030 asistentes, por la obvia razón de la suspensión de proyecciones durante el año negro de la pandemia.

Y el segundo se refiere a la jornada puntual del jueves 10 de octubre de 2013, segundo día de actividades de la XLI edición del FIC, fecha en que el Cine Club ofreció su función de mayor asistencia en la historia de su presencia en la escalinata, de 2003 a la fecha. Hablo (son muchos quienes recuerdan aquella noche fría) del estreno nacional de *Heli*, de Amat Escalante, con asistencia de él mismo y de la mayor parte del elenco, apenas cinco meses después de que la cinta fue postulada como mejor película y su director recibiera el premio al mejor director en el Festival de Cannes.



Según el promedio que puede establecerse a partir de varios cálculos, aquella histórica función reunió a más o menos 1,200 personas, quienes, al no bastar las gradas para acogerlos, se desbordaron hacia la subida a la Calzada de Guadalupe, se montaron en bardas y balaustres e incluso se acostaron en el suelo frente a la pantalla. La noche fue memorable y con su presencia en la escalinata la gente de Guanajuato (espectadora de siempre del Cine Club) otorgó a Amat un premio adicional e inesperado, y en cierta forma se premió a sí misma, puesto que varios de los protagonistas de la cinta eran originarios de la ciudad y en ella se filmó.

## En la vida estudiantil

Con un argumento imbatible, Eduardo Rangel Cerrillo, mejor conocido como “Guayo”, dice entre broma y en serio que la escalinata y él son una especie rara de hermanos gemelos: el edificio que contiene a la primera se inauguró el sábado 20 de agosto de 1955, mientras que él mismo vino al mundo justo una semana después, también en sábado, el 27 del mismo mes y año.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Nota necesaria: el sábado 16 de octubre de 2021, cuando este libro estaba ya en proceso de elaboración, “Guayo” falleció en la ciudad cuyos perfiles inagotables retrató durante más de medio siglo. Como homenaje y muestra de afecto, las menciones a su persona y sus dichos se conservan en tiempo presente.

Y sin embargo, al tratarse de una coincidencia que escapa a su control, no es ese el lazo que de manera más firme une a “Guayo” con la escalinata, sino otro nacido de la voluntad y la herencia familiar. Y es este: en 2021 cumplió cincuenta y cinco años de fotógrafo (comenzó a los 11 años, de la mano de su padre) y cincuenta exactos de dedicarse a tomar fotos en el edificio central, sobre todo en la escalinata.

Esa insólita antigüedad, sobre todo en un individuo que luce entero a sus años (la mente clara, la ironía disponible, los recuerdos y los cigarros transcurriendo a ritmo de vértigo), convierte a “Guayo” en la persona que más fotografías de graduados universitarios ha tomado en la historia de esa tradición, que él mismo no sabe cuándo surgió.

Hasta donde él recuerda, fue el profesor Guerra (don Joaquín Guerra Aguilar, prefecto de la Universidad durante largos años y hombre de mil anécdotas) el primero que adoptó la costumbre de tomar fotografías a los grupos que se graduaban, mismas que regalaba a los estudiantes sin guardar copia ni formar un archivo sistemático.

Con ese punto de partida, es razonable suponer que aquella costumbre aislada del profesor Guerra se hizo tradición con el trabajo que –a partir de la década de los años cincuenta– comenzó a desarrollar un grupo de aficionados a quienes “Guayo” atribuye la creación de lo que podría llamarse la “fotografía de sociales”, en muchos aspectos diferente a la fotografía de estudio que desde el siglo XIX se practicó en todo México y otros países, y que en Guanajuato tuvo como ejemplo más eminente a Romualdo García y a sus hijos, los famosos hermanos de ese apellido, siendo la principal diferencia el que los fotógrafos “de sociales” buscaban y hacían sus fotos en el lugar de los acontecimientos (templos, salones de baile, jardines), y no en locales cerrados.

“Guayo” sitúa como precursores de ese oficio a los fotógrafos Luis Colmenero, Carlos Martínez, a su propio padre, Javier Rangel Mata –ingeniero topógrafo volcado a la pasión por la imagen– y, por supuesto, a Francisco Ballesteros, si bien este desarrolló una parte considerable de su actividad todavía en un estudio, y la parte pública la hizo al servicio de funcionarios públicos, siendo ese el caso de su desempeño como fotógrafo oficial del gobernador José Aguilar y Maya en el periodo 1949-1955 (gracias al cual, dicho sea con agradecimiento, en este libro han podido incluirse valiosas imágenes de su acervo, conservado en el Archivo General del Estado de Guanajuato).

Como quiera que sea, la toma de fotos de graduados, además de una tradición y un ritual que convoca a familiares y amigos de quienes concluyen sus estudios, se ha convertido en una industria pequeña pero floreciente en torno a la que gravitan no solo fotógrafos artísticos y comerciales (los llamados “peseteros”), sino empresas que alquilan togas y birretes, vendedores de anillos, maquillistas, boleros, floristas y dueños de bares.

Y aunque en los años recientes (de veinticinco para acá, según “Guayo”) las fotografías de graduados se hacen también con frecuencia creciente en la escalinata del Teatro Juárez, las de la escalinata universitaria son imbatibles y siguen siendo las más solicitadas, sea en su presentación tradicional tamaño carta, como en forma de póster y medio póster, en tamaño postal o montadas sobre una base de madera en la que se pega una placa metálica con el año de egreso de la generación y el programa educativo.

---

**Izquierda.** Joaquín Guerra Aguilar (1902-1992), probable autorretrato tomado en la década de 1940 (cortesía de José de Jesús Juárez Gasca)

**Derecha.** Francisco Ballesteros Guadarrama (1902-1997), autorretrato, c. 1952, (AGEG, FBGB4745)





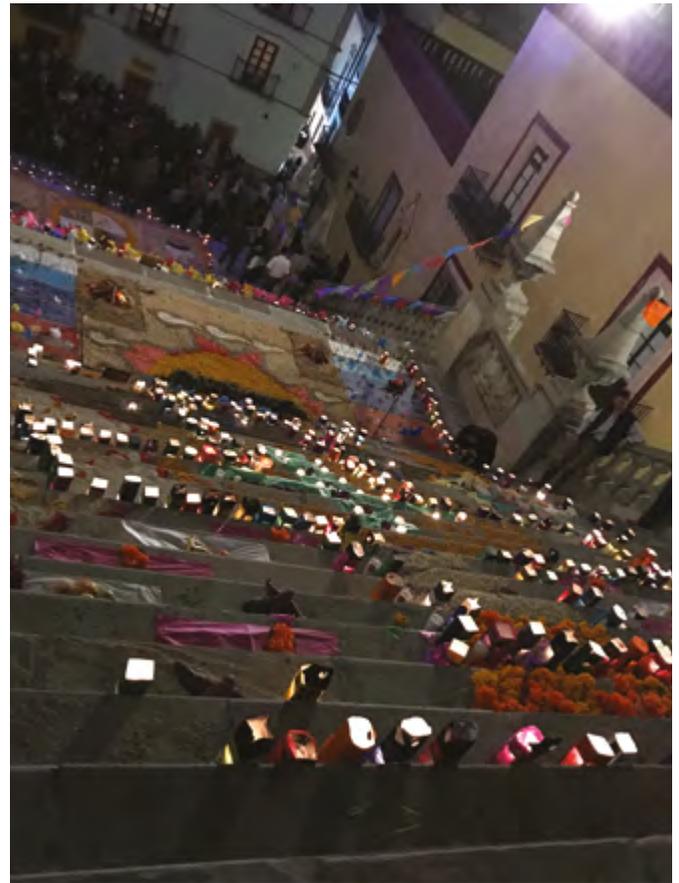
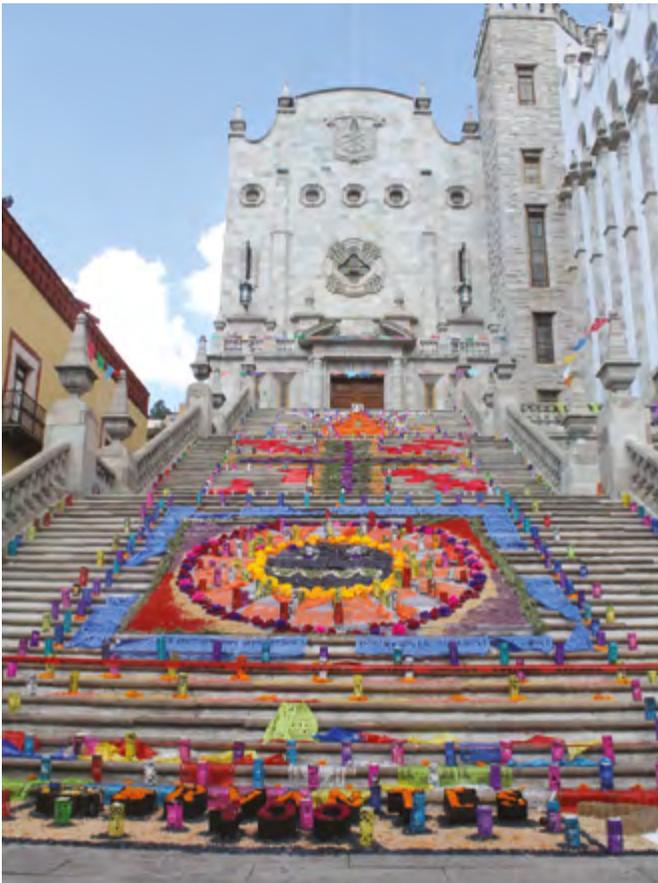
Izquierda. Javier Rangel Mata (1927-1993) en la azotea del edificio central, con la cubierta del patio de estudios y la cúpula del templo de la Compañía a su espalda, década de 1950, sin identificación de autor (cortesía de la familia Rangel Cerrillo)

Derecha. Eduardo Rangel Cerrillo "Guayo" (1955-2021), "Autorretrato", 2008 (cortesía del autor)



Tal es su condición de fetiche que serían incontables las salas familiares, los despachos de profesionistas, los consultorios, las notarías públicas y las meras habitaciones en los que la “foto con escalinata” (género ya clásico) luce al lado del título profesional o la foto de boda.

Otro momento en que la comunidad estudiantil de la Universidad se hace presente en la escalinata de forma no solo numerosa sino ritual ocurre durante el mes de noviembre de cada año, mejor dicho en los dos días últimos de octubre, durante los cuales centenares de alumnos de todos los semestres de la Escuela de Nivel Medio Superior de Guanajuato elaboran la llamada ofrenda monumental por el Día de Muertos. Instalada anualmente a partir de 2001, la ofrenda comenzó a realizarse a instancias del profesor Jesús Antonio Borja, quien tuvo la idea de incorporarla como actividad formativa de la materia de apreciación Artística, sin imaginar la repercusión que tendría en términos educativos, turísticos y de comunicación, tanto en las redes sociales (en la que ha sido tendencia o *trending topic*)



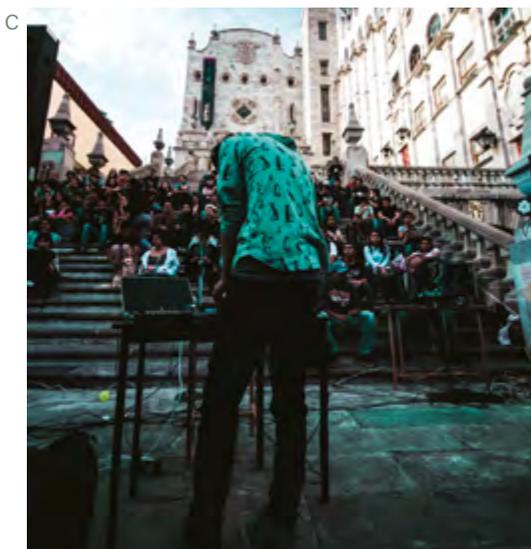
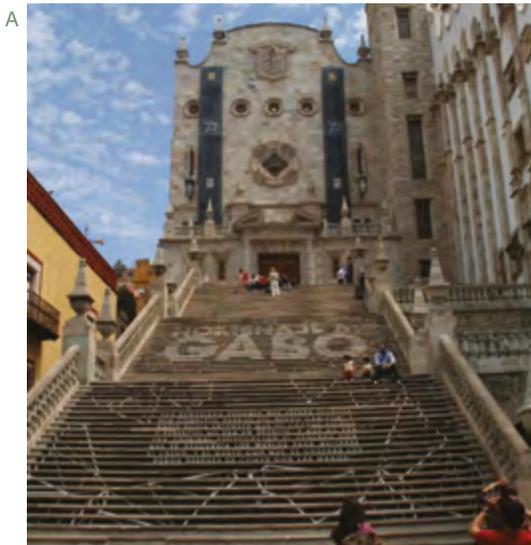
como en los medios tradicionales, al punto que no hay año en que los periódicos locales y regionales dejen de adornar las portadas de sus ediciones del 1 de noviembre con una imagen de la impresionante instalación funeraria.

En otro apartado de este libro, la maestra Dolores Álvarez Gasca se refiere también a esta ofrenda y evoca la versatilidad de la escalinata para admitir los más variados propósitos de uso y de apropiación cultural. Otra manifestación de esa capacidad adaptativa comenzó a hacerse visible a partir de 2010, con la creación del Foro Universitario Espiral, que tuvo un primer antecedente en la convocatoria para jóvenes con intereses artísticos: “Ecos, nostalgia y pasado”, la cual pronto pasó de la División de Derecho, Política y Gobierno al ámbito entero del Campus Guanajuato. Con la misma agilidad con que transitó de ser una reunión para un público restringido a una celebración abierta, Espiral pasó de la música a la multidisciplinaria, incorporó actividades de divulgación, adoptó el modelo de instituciones y países invitados, e incluso comenzó a

---

Izquierda. Ofrenda monumental recién terminada de instalar, en espera de la llegada de la tarde para encender sus veladoras, 2016 (MC)

Derecha. Aspecto de la ofrenda monumental con la vista al fondo de los visitantes que acuden a contemplarla, 2017 (BEAG)



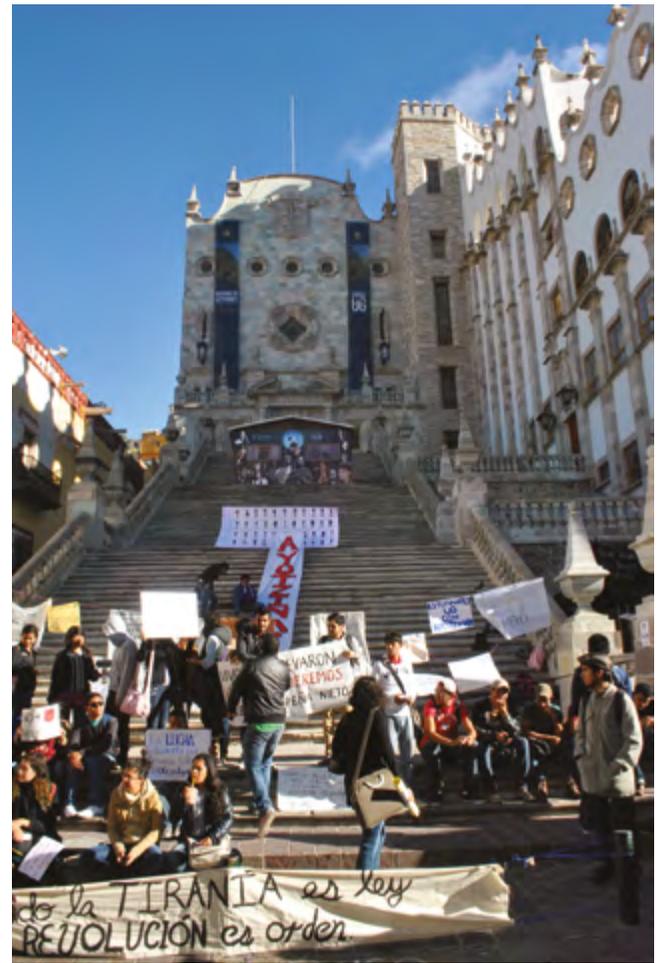
A. Homenaje a Gabriel García Márquez, instalación colectiva en la sexta edición de Espiral, 2015 (CTC)

B. Concierto violeta en la escalinata, edición 2019 de Espiral (FVE)

C. En la novena edición de Espiral, varios grupos estudiantiles actuaron en la escalinata (foto: “Reko” Padilla)

D. Noche experimental, edición 2018 de Espiral (foto: Mayra “Mope”)

elaborar la revista *Favor de interrumpir*, con lo cual el número de sus actividades creció y debió ampliarse el de sus sedes. En esa búsqueda, más temprano que tarde, Espiral dio con la escalinata, en la que a partir de su edición de 2014 ha programado numerosas actividades: conciertos, instalaciones artísticas, performances, piezas dancísticas, funciones de cine, y en 2019 un espectáculo audiovisual de *video mapping*. Y eso sin dejar de alentar la capacidad expresiva de los estudiantes, como lo in-



dica el que tres de las cuatro fotografías que ilustran aquí la presencia de Espiral en la escalinata hayan sido tomadas por una alumna y dos alumnos de la Licenciatura en Diseño Gráfico.

Al hilo de la mención sobre la diversidad de la expresión estudiantil, resulta indispensable registrar una de las más vigorosas y dignas de tomarse en cuenta: la tocante a la manifestación de sus desacuerdos, sus posturas políticas, sus sueños, y más concretamente su visión sobre los temas y problemas que afectan a la sociedad y a la Universidad en que se forman.

Como no podía ser de otra manera, la escalinata ha sido escenario también de esas ocasiones de protesta, las cuales, sin atenuar su brío ni tampoco su razón de ser, se han encauzado mediante intervenciones públicas marcadas por la tolerancia y el respeto.

Así ocurrió en 1968, cuando un grupo de universitarios que buscaba denunciar la represión del movimiento estudiantil en la

---

Izquierda. A tres semanas de ocurrido el crimen de Ayotzinapa, estudiantes de la Universidad de Guanajuato expresan su solidaridad con las víctimas, 2014 (ctc)

Derecha. El reclamo estudiantil de justicia tras el ataque contra los normalistas se prolongó las siguientes semanas, 2014 (ctc)



---

Al pie de la escalinata, una valla sirvió para fijar las demandas estudiantiles (CTC)

Plaza de las Tres Culturas y solidarizarse con quienes lo alentaban, subió hasta el primer descanso de la escalinata un Volkswagen sedán (el clásico “vocho”), logrando llamar la atención de los paseantes por el color amarillo del vehículo, y no tanto por adhesión a sus postulados y propósitos, que en Guanajuato fueron poco seguidos, silenciados y en varios casos tergiversados. Así ocurrió también en 1977, durante el movimiento a favor de la instauración de un sindicato de trabajadores universitarios, en cuyo desarrollo se ocuparon algunas sedes en la ciudad capital y fuera de esta, y se hicieron manifestaciones en la escalinata, quedando como saldo de aquella crisis algún libro escrito y otros por escribir, así como la fundación –varios meses después– de las asociaciones sindicales de trabajadores que subsisten hasta hoy.

Dos momentos más recientes en los que la comunidad estudiantil de Guanajuato ha mostrado desde la escalinata su identificación

con las posiciones más justas y progresistas deben ser mencionados. Uno lo constituyen los sucesivos “plantones informativos” que durante varias jornadas de octubre y noviembre de 2014 realizaron ahí estudiantes de la Universidad, en solidaridad con sus iguales de la Escuela Normal Rural de Ayotzina-pa, luego de los actos criminales cometidos contra 43 jóvenes pertenecientes a ese plantel, quienes habían sido secuestrados y asesinados pocas semanas antes, la madrugada del 27 de septiembre del mismo 2014.

Y el segundo son las jornadas de movilización y protesta que numerosos estudiantes de las sedes universitarias capitalinas y de otras ciudades realizaron entre el miércoles 4 y el lunes 9 de diciembre de 2019, fecha en que comenzaron a atenderse los compromisos establecidos en el Convenio de Coordinación y Colaboración suscrito por el Gobierno del Estado, la Universidad, la Fiscalía General del Estado y el gobierno municipal de Guanajuato. Surgido en inmediata respuesta ante el crimen cometido contra la joven Ana Daniela Vega González, recién egresada y titulada de la Licenciatura en Biología Experimental, el movimiento no solo exigió su esclarecimiento y el castigo a su responsable, sino que formuló una serie de demandas a propósito de comportamientos y prácticas que ese ataque traía a la luz: la presencia de repetidos casos de acoso y violencia por razones de género, la deficiente atención a las denuncias, la escasa dotación de personal de seguridad en torno a las sedes, así como la necesidad de ampliar significativamente los medios de prevención y alerta, atención a víctimas y sanción a responsables en casos de afectación a derechos humanos. Por azares del destino, durante esos días de intensa movilización la escalinata estaba en proceso de restauración y estuvo por tanto cercada por unos tabloncitos que restringían el acceso a sus gradas, circunstancia que no impidió, sin embargo, que su figura emblemática fungiera como el centro palpitante de un significativo capítulo de la historia reciente de la Universidad.



La escalinata concentró espontáneamente a los participantes en el movimiento estudiantil de 2019 (ctc)

Foto: Gustavo López, "Tres generaciones"





# Veinticuatro gradas por segundo

*Demián Aragón*



**E**n la historia del séptimo arte, ciertos espacios e inmuebles han sido parte importante de los hechos narrados en una película, ya sea cumpliendo con necesidades escenográficas que enmarcan la ficción, o aportando elementos visuales que conectan al espectador con la intención de un determinado director o guionista. Este fenómeno es parte crucial del contexto cinematográfico, trascendiendo el relato ficcional y el devenir de los personajes, según lo muestran innumerables realizaciones.

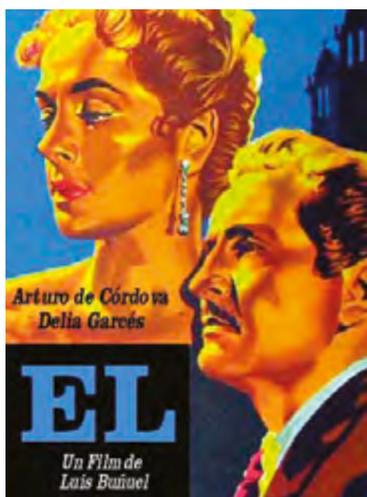
La ciudad de Guanajuato no es la excepción, al haber figurado como locación natural en más de treinta filmes. Si se toma como punto de partida el cine sonoro, *Bugambilia* (1944) de Emilio Fernández inicia una serie de filmaciones que continúa de manera constante hasta nuestros días.

Uno de los espacios arquitectónicos más representativos de la ciudad es la escalinata del edificio central de la Universidad de Guanajuato, el cual, al ser parte de la vida estudiantil y un sitio turístico de visita indispensable en cualquier recorrido, se identifica internacionalmente.

Esta condición no ha pasado desapercibida para los cineastas, quienes han visto en la escalinata un escenario que ofrece otra dimensión a las ficciones que están contando para la gran pantalla, adquiriendo diferentes contextos y tonalidades en las producciones que se han dado cita en este recinto, todo ello dependiendo de la poética del director, la época de la filmación o las necesidades de la trama.

En este sentido es importante mencionar un factor común: una cantidad considerable de películas ambientadas en escenarios





guanajuatenses ofrecen a manera de introducción una vista panorámica en la que puede apreciarse de manera única el edificio de la Universidad de Guanajuato y su escalinata junto con el conjunto arquitectónico que lo rodea. En *Bugambilia*, por su parte, se puede observar este mismo espacio sin dicho edificio, que al momento de filmar la cinta aún no se construía, permitiendo apreciar la dimensión de este sitio con sus construcciones previas.

Enfocándonos en el cine sonoro filmado en la ciudad de Guanajuato, la primera cinta que incluye a la escalinata en su historia es *Él* (1953) del español Luis Buñuel. Si bien el relato principal de la película se sitúa en la Ciudad de México, una minificción insertada en la trama general a manera de *flashback* presenta a Gloria, la protagonista, recordando su luna de miel en Guanajuato, donde su esposo Francisco conserva un pasado familiar. Entre los recorridos que hacen por la ciudad, como buenos turistas, llegan a la escalinata de la Universidad de Guanajuato.

La secuencia es interesante y significativa más allá de la ficción, al aportar un valioso registro del proceso de construcción del inmueble, el cual, según se observa en una toma de diez segundos, tiene sus partes laterales y ventanales en obra negra, mientras que el edificio en sí da la sensación de estar sostenido en el vacío.

Sustentadas en el gran trabajo fotográfico de Gabriel Figueroa, las imágenes ofrecen una visión del lugar que le confiere una relevancia singular tanto en la trama como en el conjunto de filmes que incluyen diversas perspectivas de la ciudad de Guanajuato.

Durante la década de 1960 varias películas tuvieron a la escalinata de la Universidad de Guanajuato como escenario, general-



mente de forma incidental, como fue el caso de estas cuatro cintas: *El analfabeto* (1961) de Miguel M. Delgado; *Amor y sexo* (*Safo* 1963) (1963) de Luis Alcoriza; *Lanza tus penas al viento* (1966) de Julián Soler; y *Un novio para dos hermanas* (1967) de Luis César Amadori.

En *El analfabeto* la escalinata funge como escenario del encuentro entre Inocencio y Blanca, interpretados por Mario Moreno “Cantinflas” y Lilia Prado, él habitante de San Hilarión el Grande ubicado en el “barrio de Guanajuato”; ella, una chica recién llegada al lugar, quienes al paso de la historia se irán enamorando. La escena dura unos cuantos minutos pero confirma la importancia del recinto universitario como espacio emblemático para las cintas filmadas en la ciudad.



*Amor y sexo*, protagonizada por María Félix, presenta también una breve escena en este sitio, la cual tiene un carácter de ambientación general.

Las tomas de la escalinata mostradas en *Lanza tus penas al viento*, tienen una mayor conexión con la trágica historia que se narra, ya que se trata de una rápida visita que realizan los protagonistas a Guanajuato, donde nació Laura, quien se va a vivir a la Ciudad de México siendo niña; una enfermedad terminal le hace sentir nostalgia y junto con su novio recorren diferentes sitios importantes del lugar.

Si bien la escena en la escalinata es muy breve, muestra el aspecto del inmueble a mediados de la década de 1960, cuya imponente figura enmarca la felicidad de los enamorados mientras suben los peldaños del edificio totalmente solitario, contribuyendo a focalizar la atención del espectador sobre el estado de ánimo de los personajes, incluso a compartirlo.

Un año más tarde el realizador ítalo-argentino Luis César Amadori realizó *Un novio para dos hermanas*, con las famosas cantantes españolas Pily y Mily, quienes forman parte del contexto guanajuatense mostrado en la trama. La escalinata tiene dos intenciones: por un lado, aparece como la Escuela de Música donde trabaja como profesor el tío de las hermanas, y por otro, enmarca el romance de Joaquín, el protagonista masculino, quien busca una reconciliación con Pily, cuyos problemas y enredos se derivan de las confusiones a que da lugar su condición de gemelas.

Dicha escena, una de las más trascendentes de la cinta, retoma la escalinata desde las sensaciones que produce el espacio en un horario nocturno, con la famosa banca de piedra en la que los pro-

tagonistas buscan arreglar sus diferencias. Joaquín cree estar con Pily, que en realidad es Mily, quien al descubrir el enredo resbala y cae por la escalinata, ofreciendo una mayor dimensión espacial al inmueble.

Otra memorable aparición de la escalinata puede observarse en la cinta *Las momias de Guanajuato* –también conocida como *El Santo contra las momias de Guanajuato*– (1970), de Federico Curiel. El espacio arquitectónico aparece en conjunción con uno de los elementos más representativos de la cultura guanajuatense, su estudiantina, ofreciendo una escena cinematográfica que contextualiza las vivencias de los personajes en la ciudad, dejándose de lado por algunos instantes el lado terrorífico que la película trae consigo como trama principal.

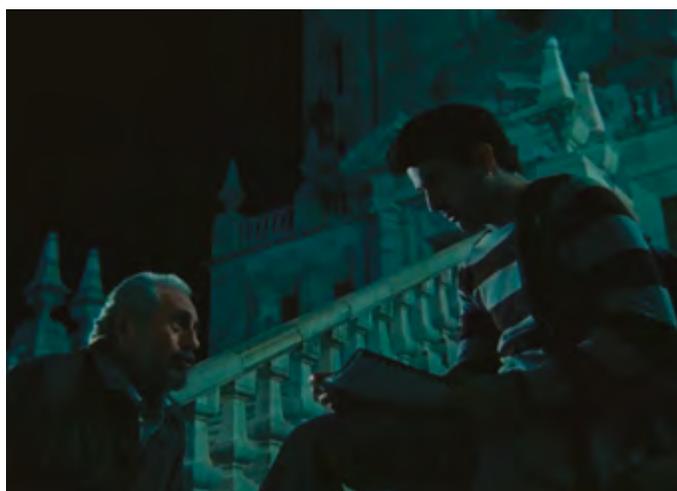
Posteriormente, en 1978 Julián Pastor realiza la adaptación cinematográfica de la novela de Jorge Ibarguengoitia *Estas ruinas que ves*. Ahí, la escalinata aparece constantemente como uno de los escenarios principales, fungiendo justo como lo que es, un símbolo del alma universitaria de la ciudad de Guanajuato.

En la película de Pastor, el edificio representa a la universidad de Cuévano, específicamente a la Escuela de Letras, en la que los personajes de Paco Aldebarán y Gloria Revirado no solo conviven como profesor y alumna, sino que van estrechando cada vez más sus vínculos emocionales. En este caso, la escalinata no se representa como un espacio turístico sino académico, reiterándose esa condición mediante la constante presencia de estudiantes en este reconocido sitio.

En cuanto a las películas realizadas en este siglo, la escalinata de la Universidad de Guanajuato ha aparecido bajo diferentes contextos. En conexión con el espíritu universitario mostrado en *Estas ruinas que ves*, en 2009 se estrenó *El estudiante* de Roberto Girault, la cual vuelve a retomar a la escalinata en el contexto universitario guanajuatense, en esta ocasión mediante la mirada de un hombre de edad avanzada que decide estudiar literatura y formar parte del medio estudiantil y cervantino que la ciudad ofrece.

La escena más representativa de la película ocurre cuando el protagonista, de la mano de su nieta, admira la magnificencia del edificio y luego se les ve recorrer juntos la escalinata, que en la trama se volverá parte de su nuevo entorno.

En un género totalmente diferente y siguiendo necesidades narrativas propias del cine de Hollywood, el realizador texano Robert Rodríguez filmó en Guanajuato parte de su película *Érase una vez*



en México, estrenada en 2003, tercera y última parte de una trilogía compuesta junto a sus dos predecesoras, *El Mariachi* (1992) y *Desperado* (1995).

Aquí, la escalinata es parte importante de una de las secuencias de acción y el resultado es espectacular, pues los efectos especiales permitieron recrear explosiones y convertir el conocido espacio en una zona de guerra y devastación.

Otras tres películas que mostraron parcialmente y de forma incidental la escalinata fueron *Capulina contra las momias de Guanajuato* (1973) de Alfredo Zacarías; *Cuando las cosas suceden* (2007) de Antonio Peláez, y *La prima* (2018) de Víctor Ugalde.

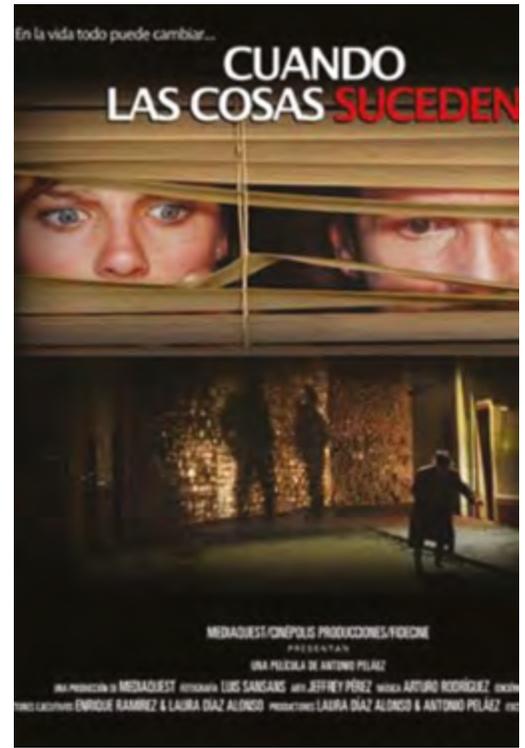
En este breve recuento filmográfico se ha podido apreciar el hecho de que un espacio generalmente reservado a un contexto romántico, turístico o académico, llegue a ser transformado radi-



calmente en el contexto narrativo, denotando la versatilidad de los lugares, y cómo pueden jugar diferentes papeles al interior de las historias que cuenta el séptimo arte.

## La escalinata en el cine. Filmografía

*Bugambilia* / 1944 / Director: Emilio Fernández / Productor: Felipe Subervielle / Guion: Emilio Fernández y Mauricio Magdaleno / Fotografía: Gabriel Figueroa / Elenco: Dolores del Río, Pedro Armendáriz, Julio Villarreal, Alberto Galán, Estela Inda, Roberto Cañedo. (La escalinata no había sido construida pero una secuencia muestra las fincas cuyos terrenos hoy ocupa).



*Él* / 1953 / Director: Luis Buñuel / Productor: Óscar Dancigers / Guion: Luis Buñuel y Luis Alcoriza / Fotografía: Gabriel Figueroa / Elenco: Arturo de Córdova, Delia Garcés, Aurora Walker, Manuel Dondé, Carlos Martínez Baena, Rafael Banquells.

*El analfabeto* / 1961 / Director: Miguel M. Delgado / Productor: Jacques Gelman / Guion: Jaime Salvador / Fotografía: Víctor Herrera / Elenco: Mario Moreno "Cantinflas", Lilia Prado, Sara García, Ángel Garasa, Miguel Manzano, María Teresa Rivas.

*Amor y sexo (Safo 1963)* / 1963 / Director: Luis Alcoriza / Productor: Gregorio Wallerstein / Guion: Julio Porter y Fernando Galiana basados en la novela de Alphonse Daudet / Fotografía: Rosalío Solano / Elenco: María Félix, Julio Aldama, Julio Alemán, Augusto Benedico, Fernando Luján, José Gálvez.

*Lanza tus penas al viento* / 1966 / Director: Julián Soler / Productor: Pedro Galindo / Guion: Fernando Galiana / Fotografía: Rosalío Solano / Elenco: Alberto Vázquez, Alicia Bonet, Fernando Luján, Mauricio Garcés, Héctor Suárez, Guillermo Orea, Roberto Cañedo.

*Un novio para dos hermanas* / 1967 / Director: Luis César Amadori / Productor: Benito Perojo / Guion: Luis César Amadori, Jesús María de Arozamena, Roberto Gómez Bolaños / Fotografía: Ignacio Torres / Elenco: Pilar Bayona, Emilia Bayona, Joaquín Cordero, Ángel Garasa, Fernando Luján, Sara García, Carlos Riquelme, René Cardona, Evangelina Elizondo.

*Paula. Lágrimas del primer amor* / 1969 / Director: Abel Salazar / Productor: Abel Salazar y Luis Enrique Vergara / Guion: Raquel Alcoriza y Susana Gamboa / Fotografía: Javier Cruz / Elenco: Julissa, Abel Salazar, José Alonso, Lucy Gallardo, Rita Macedo, María Teresa Rivas, Susana Alexander, Delia de la Cruz (Macaria), Susana Salvat, Bárbara Ransom, José Sosa (José José), Alfonso Munguía y Carolina Cortazar.

*Las momias de Guanajuato* / 1970 / Director: Federico Curiel / Productor: Rogelio Agrasánchez / Guion: Rafael García Travesi / Fotografía: Enrique Wallace / Elenco: El Santo, Blue Demon, Mil Máscaras, Tinieblas, Luis Aragón, Elsa Cárdenas, Patricia Ferrer, Manuel Leal, Jorge Pingüino, Carlos Suárez.

*Capulina contra las momias de Guanajuato* / 1973 / Director: Alfredo Zacarías / Productor: Alfredo Zacarías / Guion: Alfredo Zacarías / Fotografía: Raúl Domínguez / Elenco: Gaspar Henaine “Capulina”, Freddy Fernández, Jacqueline Voltaire, Manuel Dondé, Enrique Pontón, Leticia Perdigón.

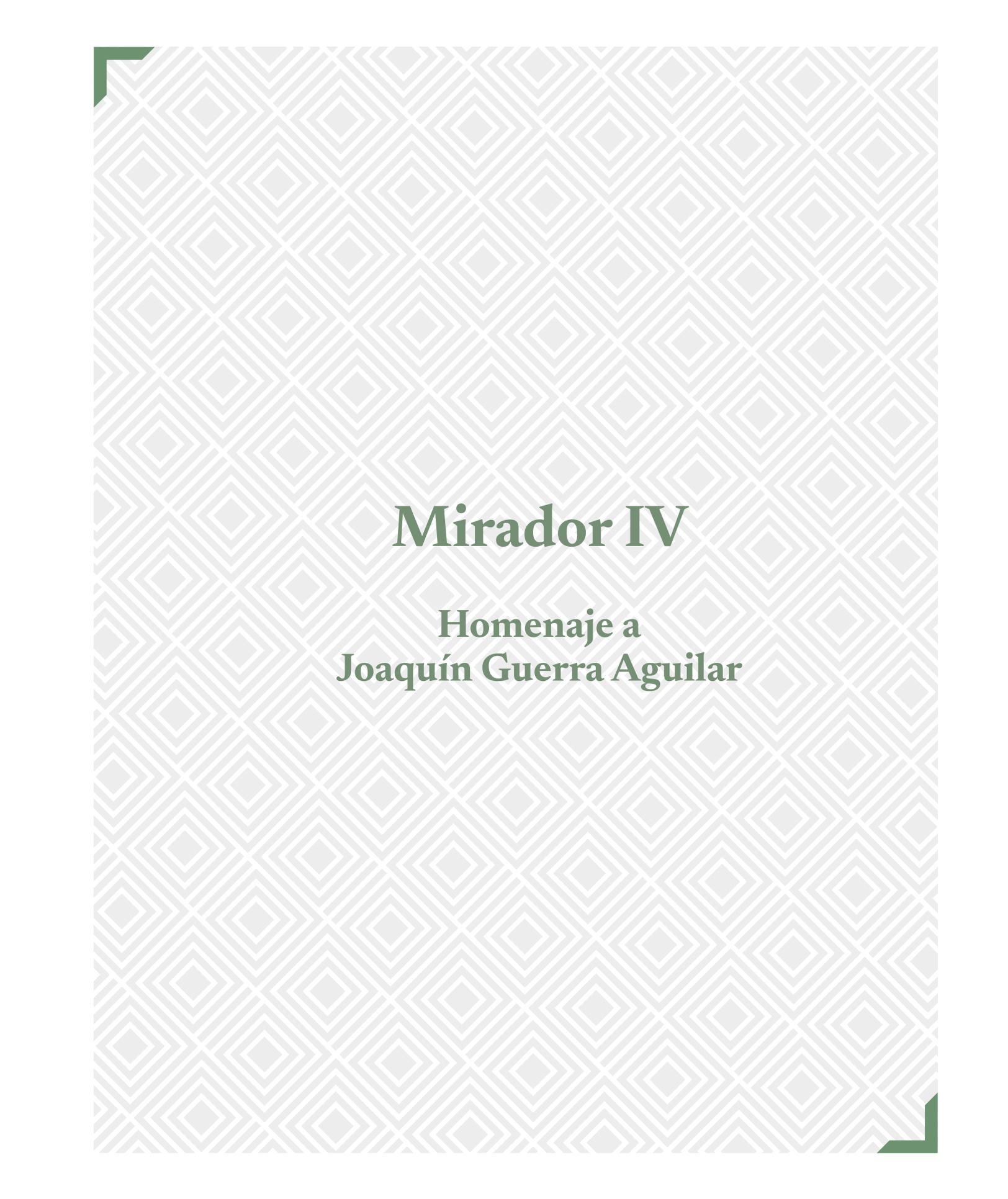
*Estas ruinas que ves* / 1978 / Director: Julián Pastor / Productor: Conacine / Guion: Jorge Patiño, basado en la novela de Jorge Ibarguengoitia / Fotografía: José Ortiz Ramos / Elenco: Blanca Guerra, Fernando Luján, Pedro Armendáriz Jr., Guillermo Orea, Rafael Banquells, Ariadne Welter, Víctor Junco, Grace Renat.

*Once upon a time in Mexico (Érase una vez en México)* / 2003 / Director: Robert Rodríguez / Productor: Robert Rodríguez, Elizabeth Avellán, Carlos Gallardo / Guion: Robert Rodríguez / Fotografía: Robert Rodríguez / Elenco: Antonio Banderas, Salma Hayek, Johnny Depp, Eva Mendes, Mickey Rourke, Danny Trejo, Willem Dafoe, Rubén Blades, Enrique Iglesias, Marco Leonardi, Gerardo Vigil.

*Cuando las cosas suceden* / 2007 / Director: Antonio Peláez / Productor: Antonio Peláez, Laura Díaz Alonso, Enrique Ramírez Magaña / Guion: Antonio Peláez / Fotografía: Luis David Sansans / Elenco: Alejandro Tommasi, Marcela Guirado, Mar Carrera, Jacqueline Bracamontes, Juan Ferrara, José Sefami, Paulina Gaitán.

*El estudiante* / 2009 / Director: Roberto Girault / Productor: Roberto Girault, Víctor Núñez, Gastón Pavlovich, Ricardo Ferrer / Guion: Roberto Girault, Olivia Núñez / Fotografía: Gonzalo Amat / Elenco: Jorge Lavat, Norma Lazareno, José Carlos Ruiz, Cristina Obregón, Pablo Cruz, Siouzana Melikian, Daniel Martínez.

*La prima* / 2018 / Director: Víctor Ugalde / Guion: Vicente Leñero, basado en la novela de José María Eça de Queiroz / Fotografía: Arturo de la Rosa / Elenco: Natasha Esca, María Rojo, Jesús Ochoa, Julio Bracho, Angélica Aragón, Leticia Huijara, Sergio Klainer, Mark Tacher, Alejandro Camacho, Ernesto Gómez Cruz.



# **Mirador IV**

**Homenaje a  
Joaquín Guerra Aguilar**

Joaquín Guerra Aguilar nació en la ciudad de Guanajuato el 16 de agosto de 1902, en el barrio de El Rosarito, y en su larga existencia (falleció en 1992, a los 90 años cumplidos) desempeñó oficios varios, viajó por el país y por otros y, sobre todo, sirvió a nuestra Institución desde 1938 y durante casi cinco décadas, creando a su alrededor una historia, una red de recuerdos y un sinfín de anécdotas que deberían recogerse en un libro. Además de profesor de inglés, traductor de ese idioma y también del francés, conferencista e inolvidable prefecto, el profesor Guerra fue un ameritado fotógrafo que recogió en miles de imágenes un trozo de la historia institucional y ciudadana. De ese valioso acervo constituido por varios miles de negativos, se ofrece una breve muestra que descubre a Guerra Aguilar como pionero de la tradición de hacer retratos de estudiantes en la escalinata, y que a la vez quiere ser un homenaje a la memoria y a las aportaciones del apreciado maestro.





A. El ingeniero Armando López Martín del Campo, director del Departamento de Investigaciones Científicas, posa en la escalinata con estudiantes de primer ingreso, a quienes se rapaba (JGA, cortesía del licenciado José de Jesús Juárez Gasca)

B. Egresados de Contador Público posan para la lente del profesor Guerra, c. 1966; en la primera fila, se reconoce a Francisco Patlán, quien cambiaría los números por el arte, Martha Mancera, Sergio Lara Espinosa y Winston Sitarz (JGA, cortesía del licenciado José de Jesús Juárez Gasca)

C. En la azotea del edificio central, con la escalinata detrás de ellos y a sus pies, posan para la foto el profesor Arturo Larios, el ingeniero José Ojeda “El Reno”, el licenciado Enrique Romero Zozaya, el ingeniero Eduardo Villaseñor Söhle (el “Tío Lalo”), el licenciado Pastor Yáñez, el fotógrafo Francisco Ballesteros y tres personas no identificadas (JGA, cortesía del licenciado José de Jesús Juárez Gasca)

D. Los años sesenta fueron los de la incorporación definitiva de las mujeres a la matrícula universitaria; aquí, estudiantes de la Escuela de Química, la primera de las cuales es Hilda Vera (JGA, cortesía del licenciado José de Jesús Juárez Gasca)

E. Estudiantes de Auxiliar de Contador reunidos en la última estancia de la escalinata, con el templo de los Hospitales a sus espaldas, c. 1955; en la primera fila, se observa a la licenciada Elisa López Luna Polo, quien en 1977 sería la primera alcaldesa de Guanajuato (JGA, cortesía del licenciado José de Jesús Juárez Gasca)

F. El peinado marcaba el estilo y delata la época, tanto como la proporción de mujeres en los grupos: solo una chica entre diecinueve varones (JGA, cortesía del licenciado José de Jesús Juárez Gasca)

G. Es poco sabido que también en la ciudad se impartió el Bachillerato de Medicina; una de sus profesoras fue la maestra María de los Ángeles Moreno, quien aquí aparece con estudiantes (el primero en la fila de atrás es Rafael Garza Álvarez) (JGA, cortesía del licenciado José de Jesús Juárez Gasca)





G



A. María de los Ángeles Moreno estudió Química y Letras y fue una amplia conocedora de la tradición educativa, a la que dedicó dieciséis números de *El pasado de la Universidad*, valiosa revista varias veces citada en este libro (JGA, cortesía del licenciado José de Jesús Juárez Gasca)

B. Antes de la conclusión del edificio, el profesor Guerra hizo numerosas tomas del proceso constructivo como esta, de 1954 (JGA, cortesía del licenciado José de Jesús Juárez Gasca)

C. Tomada en 1962, meses antes de su fallecimiento, aparece en la imagen el licenciado Armando Olivares Carrillo, primer rector de la Universidad (JGA, cortesía del licenciado José de Jesús Juárez Gasca)

D. En la escalera que da acceso a la llamada "Puerta del cielo", en el Antiguo Patio Jesuita, el profesor Guerra aparece acompañado por dos alumnas de su clase de inglés (JGA, cortesía del licenciado José de Jesús Juárez Gasca)

E. Graduados de Derecho de la generación 1964-1968, apadrinados por el licenciado Félix Cadena (JGA, cortesía del licenciado José de Jesús Juárez Gasca)

F. El profesor Guerra con un colega del oficio fotográfico no identificado, c. 1970 (JGA, cortesía del licenciado José de Jesús Juárez Gasca)

G. En su egreso de la carrera de Química, aparece en la imagen un nutrido grupo, en el que se reconoce a Silvia Álvarez Bruneliere, primera rectora de la Universidad de Guanajuato en 1999 (y, en la fila trasera, al ingeniero Moisés Castro, quien fue su esposo) (JGA, cortesía del licenciado José de Jesús Juárez Gasca)

H. A finales de los años setenta, un grupo de estudiantes de primer año de preparatoria posa con el apreciado profesor en la Calle del Sol (JGA, cortesía del licenciado José de Jesús Juárez Gasca)

H







# Librería Universitaria, el corazón de un edificio

*Carlos Ulises Mata*





## Jardines escasos

**C**omo un jardín o una plaza sombreada entreverados en el laberinto urbano, una librería aporta a una ciudad una respiración más amplia, la ocasión de ingresar a un paraíso ordenado y cerrado sobre sí mismo, a la vez que abierto a la emoción y al descubrimiento.

De ahí que –siguiendo una intuición de Antonio Muñoz Molina– quizá sea razonable establecer el grado de civilización de una ciudad en función del número y la calidad de librerías que tiene. Bajo ese criterio, Guanajuato capital es una ciudad, no diremos que incivilizada, pero sí con un déficit alarmante de esos pulmones para la respiración espiritual. Sus librerías se cuentan con los dedos de una mano –y sobran. En 2021, al escribirse estas líneas, funcionaban solo tres, más una decena de puestos informales dedicados a vender libros usados y piratas, lo cual, por donde se vea, es insuficiente para una población de 194,500 habitantes (INEGI, 2020), con gran presencia de estudiantes y profesionistas, y crea un terreno propicio para el crecimiento monstruoso de Amazon y otras plataformas, tan denostadas como ineludibles.

Durante las recientes décadas, la Universidad de Guanajuato ha hecho la parte que le toca para mitigar esa carencia, por lo menos en la capital, municipio que concentra la población universitaria más numerosa de los catorce que tienen sedes institucionales. En ese lapso, la historia de sus librerías es la historia de la eterna batalla por instaurar de forma duradera un tipo de establecimiento sujeto a fuerzas opuestas: la viabilidad económica y el provecho cultural; la dedicación a productos que son algo más que objetos utilitarios; el llamado discreto de un libro y el clamoroso de la nueva baratija electrónica.

## Una denominación

Y sin embargo, las librerías universitarias no han dejado de existir en la ciudad desde que en 1957 el licenciado Eugenio Trueba estableció la primera de que se tiene noticia con esa denominación, situada en la planta baja del edificio central (donde hoy está el Museo Alfredo Dugès), a cargo del estudiante de Derecho Isauro Rionda Arreguín. La librería funcionó a la par que el Café Universitario

(creado también a instancias del rector Trueba), situado en lo que es ahora la Sala Polivalente y recordados ambos establecimientos, el primero por estar decorado con fotos de trilobites (fósiles de seres que vivieron hace millones de años), y el café por la reproducción que un estudiante hizo de uno de los murales pintados por Diego Rivera en la Escuela de Agricultura de Chapingo.

Esa primera librería funcionó pocos años, acaso porque los propios universitarios eran más asiduos a otras dos que funcionaron entre las décadas de 1950 y finales de 1970: La Enseñanza, de don Alfonso Cué de la Fuente, emigrado español que convirtió su local en un centro de irradiación de las nuevas corrientes de pensamiento (en su etapa final la dirigió Matilde Rangel, directora de Filosofía y Letras); y El Gallo Pitagórico, fundada y atendida por José Guadalupe Herrera, escritor y animador cultural que acompañó el surgimiento del Teatro Universitario y de los *Entremeses cervantinos*.

Ambas cerradas a finales de la década de 1960, La Enseñanza renació como librería universitaria en 1975, cuando Eugenio Trueba, en su segundo periodo como rector, adquirió para la Universidad los fondos dejados por don Alfonso Cué al morir y dotó el local de otros, conservando su sede situada en la casona que hoy ocupa Banamex, a un costado de la Plazuela de los Ángeles.

Cerrada a su vez unos cinco años más tarde, la siguiente librería universitaria que llevó ese nombre fue la habilitada en el local y con los fondos donde funcionaba desde tiempo atrás la librería La Moderna, perteneciente a Esteban Vega y Clotilde Martín, republicanos españoles exiliados en Guanajuato, ubicada en la calle Juárez (frente a donde está ahora La Casa de las Manrique). Cuando el señor Vega enfermó y decidió retirarse, el rector Néstor Luna firmó con él un convenio para que la librería fuera administrada por la Universidad y así funcionó hasta su cierre en 1989.

Más tarde, en 1998, la librería Porrúa estableció un local en la sede del Mesón de San Antonio, el cual, con altibajos, hizo la veces de librería universitaria hasta su cierre en 2016. Precisamente ese año, el 11 de noviembre, el rector Luis Felipe Guerrero Agripino presidió la inauguración de la librería que oficialmente volvió a tener la denominación de universitaria, misma que se instaló en la Plazuela de la Compañía, en donde funcionó poco menos de dos años hasta su traslado definitivo a la sede que hoy ocupa en los bajos de la escalinata, cuyas puertas se abrieron el 15 de octubre de 2018.



## Un lugar

El camino largo y accidentado que la Librería Universitaria debió seguir para instalarse de nuevo a pocos metros de donde nació en 1957 podría equipararse a la trayectoria –también accidentada y contrastante– que esa zona de la escalinata ha seguido a lo largo de 67 años, de 1955 (cuando terminó de construirse) al día de hoy.

Como es sabido (y no podía ser de otra manera), el edificio central se realizó en fases anuales sucesivas entre 1950 y 1955, comenzando con la escalinata y el Auditorio y concluyendo con los pisos altos (del segundo al cuarto), destinados a oficinas administrativas y a la Escuela de Química. Al ser la vía que le daba funcionalidad, en la etapa final de los trabajos se terminó de habilitar el pasaje peatonal que unió la calle de Lascuráin de Retana con la subida a la Calzada de Guadalupe, abierto al inaugurarse el conjunto el 20 de agosto de 1955.

Durante casi tres décadas, el pasaje peatonal funcionó como tal, pero gradualmente sus condiciones de iluminación, transitabilidad e higiene se degradaron a tal punto que la mayoría de las personas evitaban cruzarlo y preferían rodear la escalinata para bajar de la Calzada o dirigirse a ella. Fue entonces que adquirió el elocuente mote de “el miaducto”, que no requiere ser explicado. Ante esa evolución urbana que nadie imaginó ni era fácil resolver, en 1985 el

---

Acceso a la Librería  
Universitaria (JRB)



pasaje se enrejó en sus dos extremos y durante casi veinte años solo lo transitaban los ratones, los gatos que los perseguían y las aguas bravas que bajan de la Calzada en tiempos de lluvia. En 1987, a la muerte del apreciado maestro Enrique Ruelas Espinosa, se instaló en la entrada de abajo un busto suyo y se dio su nombre a la pequeña plaza que ahí se formaba.

Durante el rectorado del licenciado Cuauhtémoc Ojeda (1999-2003) se hicieron los primeros proyectos para rehabilitar el lugar, propósito que se concretó en 2006 con la creación de la Galería Tomás Chávez Morado, ideada tras la muerte del maestro en 2001 y que pudo instalarse ahí luego de un arduo proceso de adaptación funcional.

Más adelante, a partir del 18 de febrero de 2015, el área se habilitó para que ahí funcionara la llamada “Zona UG”, una tienda de artículos universitarios proyectada por la rectoría y el Patronato de la Universidad, en servicio por espacio de tres años hasta su cierre, luego del cual, una vez realizados nuevos trabajos, se convirtió en la sede actual de la Librería Universitaria.

Tras su apertura aquel soleado lunes de octubre, la Librería Universitaria ha cumplido con creces los propósitos que se buscaron al instalarla ahí, en el corazón mismo del edificio central: fungir como

---

El rector de la Universidad en la inauguración de la Librería, el 15 de octubre de 2018 (JRB)

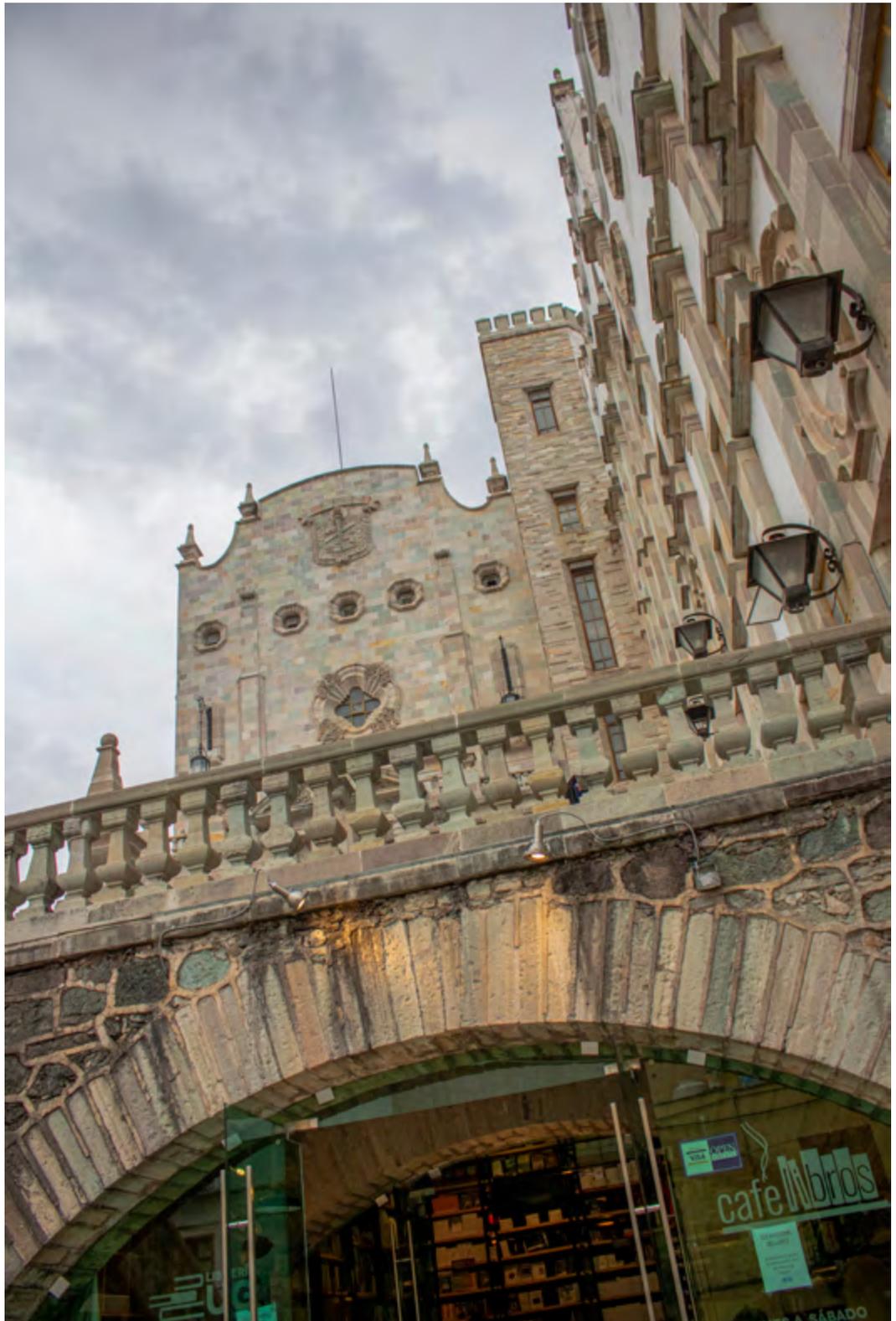


un espacio idóneo para la distribución de la producción editorial universitaria en todas las disciplinas del conocimiento; propiciar el acceso a la producción académica y científica de otras instituciones de educación superior del país, entre ellas las de la Red Altexto de la región Centro Occidente de la ANUIES, y funcionar además como un activo centro cultural en el que se realizan durante todo el año presentaciones de libros, charlas de divulgación, encuentros con autores, incluso en la difícil etapa de pandemia, durante la cual se volvió foro de grabación y emisión de cápsulas y programas radiales y audiovisuales de promoción de la lectura.

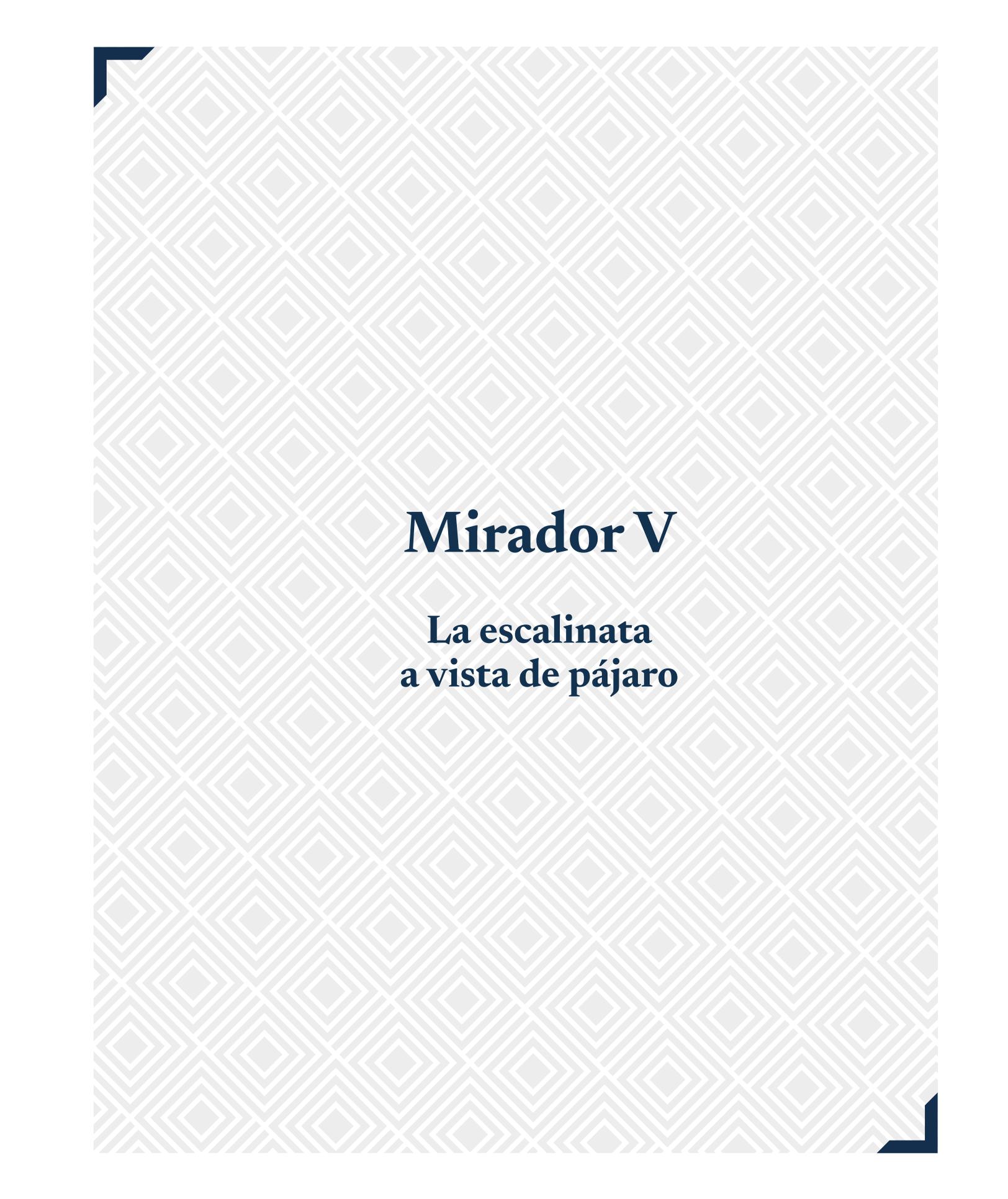
Al pasar frente a la escalinata, algunos tardan en percatarse de que el arco lateral de la gran construcción es la puerta de entrada a un sitio luminoso y acogedor que ofrece a la venta y al disfrute la cifra impresionante de 23,700 ejemplares, correspondientes a más de 450 títulos, escritos por un similar número de autores (los hay unitarios y colectivos). Luego, cuando el espacio se descubre, es imposible no observar el simbolismo de que una librería esté precisamente ahí, cubierta y protegida y siempre activa, como el corazón en el cuerpo.

---

Lectores, estudiantes  
y curiosos dan vida a  
la Librería (JRB)



Exterior de la Librería  
Universitaria (JRB)



# **Mirador V**

**La escalinata  
a vista de pájaro**

La aparición de los teléfonos portátiles dotados de cámaras fotográficas de alta definición trajo consigo la proliferación de imágenes de todo tipo, entre las cuales las protagonizadas por monumentos famosos (como es el caso de nuestra escalinata) circulan con abundancia de mano en mano, entre amigos curiosos y en las redes sociales. Ese notorio hábito social ascendió un escalón más con la llegada de los drones (del inglés *drone*, en referencia a cualquier tipo de aeronave no tripulada, de acuerdo con el *Diccionario de la Lengua Española*), los cuales nos ofrecen vistas inusuales de los espacios más comunes y transitados. Tal es el caso de la escalinata, la que en setenta años de vida no habíamos visto, ni vieron sus creadores, como se muestra en las siguientes imágenes tomadas desde el primer cielo, ahí donde circulan los pájaros.

Abajo. (EHC, 2020)

Páginas siguientes.  
(SIRTH)







# Referencias

## Una obra en una ciudad

- Alcocer, Alfonso (1988). *La arquitectura de la ciudad de Guanajuato en el siglo XIX*. Guanajuato: Facultad de Arquitectura-Universidad de Guanajuato.
- Almanza Carrillo, Ricardo (1992). “Los primeros espacios que ocupó la institución educativa hoy conocida como Universidad de Guanajuato”, en *El pasado de la Universidad*, noviembre, núm. 3, María de los Ángeles Moreno (coord.). Linotipográfica Dávalos.
- Archivo de Concentración de la Universidad de Guanajuato, expedientes de escrituras y cesión de derechos y fotografías.
- Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato, Ramo ciudadano, expediente 5 y archivo fotográfico.
- Archivo Fotográfico de Guanajuato / Emilio Romero.
- Lara Valdés, José Luis (1999). *Historias urbanas de la ciudad de Guanajuato*. Guanajuato: Presidencia Municipal de Guanajuato.
- León Rábago, Diego (1998). *Compilación histórica de la Universidad de Guanajuato*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Marmolejo, Lucio (1967-1974), *Efemérides guanajuatenses*, tomo 1, 1967; tomo II, 1971; tomo III, 1973 y tomo IV, 1974, 3a. ed. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Sánchez Valle, Manuel (1956). *Efemérides guanajuatenses 1936-1956*, tomo II. Guanajuato: Ayuntamiento y Dirección Municipal de Cultura.
- Serrano Espinoza, Luis A. y J. Carlos Cornejo Muñoz (1998). *De la plata, fantasías: la arquitectura del siglo XVIII en la ciudad de Guanajuato*. México: INAH.
- Universidad de Guanajuato (s.f.). “Nuestros precursores”. Recurso en línea disponible en: <https://www.ugto.mx/mug/exposiciones-y-colecciones/permanentes/nuestros-precursores>
- Varios autores (1991). *Guanajuato en la voz de sus gobernadores. Compilación de informes de gobierno 1917-1991*, 4 tomos. Guanajuato: Gobierno del Estado de Guanajuato.

\_\_\_\_\_ (1995). “Homenaje al Lic. Antonio Torres Gómez”, en *El pasado de la Universidad*, diciembre, núm. 12, María de los Ángeles Moreno (coord.). Guanajuato: Imprenta Universitaria.

## Materiales pétreos utilizados en la construcción de la escalinata

- Álvarez Gasca, Dolores Elena, María Eugenia Cervantes Mac Swinney y Eloy Juárez Sandoval (2000). *Calle Subterránea de Guanajuato*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Restauración de Sitios y Monumentos. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Dana, James y Edward Dana (1963). *Mineralogy*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- Grimshaw, Rex W. (1971). *The chemistry and physics of clays*. Londres: Ernest Benn, Lim.
- Stambolov, T. y J. R. J. Van Asperen de Boer (1984). *El deterioro y la conservación de materiales porosos de construcción en monumentos*. México: UNAM.

## Pasajes de una vida con la escalinata al fondo

- Chanfón Olmos, Carlos (1988). *Fundamentos teóricos de la restauración*. México: UNAM.
- Marmolejo, Lucio (2015). *Efemérides guanajuatenses o datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato*, volumen 1 (tomos I y II); volumen 2 (tomos III y IV) (ed. facsimilar de la segunda [1907-1914]). Carlos Armando Preciado de Alba (pról.). Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Varios autores (2009). *El patrimonio de la humanidad*. Barcelona: Ediciones UNESCO.

# Lista de siglas para fondos fotográficos

ACUG	Archivo de Concentración de la Universidad de Guanajuato
AFA	Archivo de la Facultad de Arquitectura
AFG	Archivo Fotográfico de Guanajuato
AFT	Archivo de la familia Trueba
AGEG	Archivo General del Estado de Guanajuato
AHUG	Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato
AIS	Archivo de Indias de Sevilla
BEAG	Beatriz Elena Álvarez Gasca
CTC	Crescencio Torres Cuéllar
DEAG	Dolores Elena Álvarez Gasca
DICEUG	Dirección de Comunicación y Enlace de la Universidad de Guanajuato
DM	Diego Mendiola
EHC	Erick Herbert Cueto
ERC	Eduardo Rangel Cerrillo “Guayo”
FANV	Fondo Andrés Nieto Vargas
FBG	Francisco Ballesteros Guadarrama
FVE	Fernando Valadez Estrada
JGA	Joaquín Guerra Aguilar
JRB	Jaime Romero Baltazar
JZC	Javier Zamora Comesse
MC	Manuel Carrillo
OHD	Octavio Hernández Díaz
SIRTH	Sistema de Radio, Televisión e Hipermedia de la Universidad de Guanajuato



# Agradecimientos

**E**l libro que el lector tiene en sus manos existe gracias a la gentileza de muchas personas, quienes, ocupando en hacerlo su tiempo, su creatividad y hasta sus recursos, entregaron a los autores de los textos información puntual o los orientaron para localizarla; aportaron fotografías propias y de otros; abrieron sus archivos para la consulta o reproducción de documentos; facilitaron un trámite, dieron un consejo y aun de otras formas ayudaron a concluirlo.

Por esas y otras razones, las autoras y autores del libro expresan su agradecimiento a las siguientes personas:

Montserrat Alejandri Oyanguren • Beatriz Elena Álvarez Gasca • Jorge Andrade Aldana • José Juan Anguiano • Jesús Aragón • Jesús Antonio Borja • Enrique Calderón Mendoza • Susana Campuzano Baltierra • Manuel Carrillo • Alberto Cortés Pérez • Jacqueline Cueto Ramos • José Delgado • Javier de Jesús Hernández “Capelo” • Lourdes Teresa Galindo Rebollo • Yolanda Graciela Gallaga Ortega • Nicolás Galván Gasca • Ricardo García Muñoz • Dean Gazeley • Karen González Negrete • Reynaldo Granados Ojeda • Miguel Ángel Guzmán López • Erick Herbert Cueto • José Luis Jiménez • Elisa Jaime Rangel • José de Jesús Juárez Gasca • Alonso León Jaime • Felipe López Márquez • Lilia Madrigal Ambriz • Alan Sahir Márquez Becerra • Isumi Martínez Dorado • Miguel Mata Castro • Francisco Mata Rosas • Diego Mendiola López • Emma Mendoza Díaz de León • Mayra Nohemí Montes Pérez (“Mayra Mope”) • Alejandro Montes Santamaría • Miguel Morán Velázquez • Yolanda Murrieta Barrón • Leticia Ojeda Vega • Grethel Ontiveros Aréchiga • Jorge Emiliano Padilla Hernández “Reko Padilla” • Valeria Palacios Sosa • Marina Rodríguez • Susana Rodríguez Betancourt • Claudia Rodríguez Espinosa (UMSNH) • Emilio Romero • Jaime Romero Baltazar • Gerardo Sánchez Leyva • Roberto Serrano Chirino • Margarita Sosa • Ricardo Torres Álvarez • Crescencio Torres Cuéllar • María Trueba Uzeta • Fernando Valadez Estrada • Guillermo Vázquez Sánchez • María José Vázquez Trueba (+) • Rita Vergil Guerrero • Andrés Viesca Urquiaga • Gisela Villegas Bolaños • Javier Zamora Comesse y personal de la Coordinación del Archivo General y de la Biblioteca “Antonio Torres Gómez”.



# UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Dr. Luis Felipe Guerrero Agripino  
*Rector General*

Dra. Cecilia Ramos Estrada  
*Secretaria General*

Dr. Sergio Antonio Silva Muñoz  
*Secretario Académico*

Dr. Salvador Hernández Castro  
*Secretario de Gestión y Desarrollo*

Dr. José Osvaldo Chávez Rodríguez  
*Director de Extensión Cultural*

Dra. Elba Margarita Sánchez Rolón  
*Titular del Programa Editorial Universitario*

*Escalinata de la Universidad.  
70 años de gloria*

terminó su tratamiento editorial en febrero de 2022  
en el Programa Editorial Universitario de la Universidad de Guanajuato,  
y el cuidado de la edición electrónica estuvo a cargo de Bosque de Palabras  
y del Programa Editorial Universitario.